

Documento de Trabajo N° 107

ISSN 1810-584X

Resultados del Estudio
“Juventud y Exclusión Social”
Conceptos, hipótesis y
conocimientos interpretativos de la
condición juvenil

Luis Caputo
Marielle Palau

BASE Investigaciones Sociales
Asunción, Paraguay
Julio, 2004



investigaciones sociales

Ayolas 807 esq. Humaitá - Casilla de Correo 2917 - Asunción, Paraguay
Tel: (595 21) 451 217 - Fax: (595 21) 498 306 - baseis@baseis.org.py

Contenido

Presentación	3
1. Sobre los conceptos de juventud	4
1.1 Juventud en suspensión social.....	5
1.2 Juventud y moratoria en crisis, hacia nuevas conceptualizaciones	6
1.3 El desarrollo conceptual reciente	7
2. Lineamientos conceptuales para las juventudes en riesgo social	9
2.1 El enfoque de juventud como conquista de la ciudadanía plena.....	9
2.2 Capital social, simbólico y cultural	10
2.3 Ciudadanía e identidad juvenil.....	12
2.4 Creación de la capacidad emprendedora	13
2.5 Juventud y transformaciones culturales.....	14
3. Riesgo, vulnerabilidad, exclusión social y la condición juvenil	15
3.1 Algunas precisiones básicas.....	15
3.2 Los factores de riesgo social y los niveles en que operan	18
3.3 Jóvenes en situación social especial	23
3.4 Riesgo social y vulnerabilidad, como conductoras hacia la exclusión....	23
4. Aproximaciones al conocimiento de la juventud paraguaya.....	25
4.1 Con respecto al empleo.....	26
4.2 Con respecto a la educación.....	27
4.3 Con respecto a la salud	28
4.4 Con respecto a la recreación	29
4.5 Con respecto a la familia	29
4.6 Con respecto a la participación	30
4.7 Con respecto a la identidad	31
4.8 Problemas percibidos por la juventud, principales limitantes estructurales y derechos de la juventud	33
5. Limitantes estructurales de tipo institucional, socioeconómico y cultural que afectan a la exclusión social de la juventud paraguaya.....	34
5.1 Limitantes de tipo socioeconómico	34
5.2 Limitantes de tipo institucional.....	36
5.3 Limitantes culturales e identitarios.....	38
5.4 En resumen.....	39
6. Objetivos e hipótesis principales del estudio	40
6.1 Objetivos	40
6.2 Las hipótesis de trabajo.....	41
6.3 Hipótesis generales	41
6.4 Algunas hipótesis específicas.....	42
7. Metodología del Estudio	45
7.1 Revisión bibliográfica.....	45
7.2 Encuesta	45
7.3 Grupos focales.....	48
7.4 Talleres con expertos y organizaciones juveniles	49
Anexo I. Cuestionario	50
Anexo II. Guía de Grupos Focales	62
Bibliografía	65

Presentación

El presente documento forma parte de una trilogía que edita BASE Investigaciones Sociales. Es el resultado de una iniciativa del Banco Mundial y el PNUD, que encargaron a BASE-IS la realización de un estudio de carácter nacional, cuyo eje de análisis es el grado de inclusión y las características de los procesos de exclusión social de la juventud, en la sociedad paraguaya. Este trabajo se realizó a mediados del año 2002.

Los objetivos del estudio eran, por un lado, identificar los principales factores que intervienen en procesos de exclusión social que soportan las personas jóvenes en el Paraguay de inicios del siglo XXI, caracterizando y analizando la situación de la juventud en áreas rurales y urbanas con respecto a variables socioeconómicas, restricciones institucionales y aspectos culturales. Se puso énfasis en la identificación de los procesos por los cuales determinados colectivos de jóvenes se encuentran en situación de vulnerabilidad, riesgo social o situaciones directas de exclusión social, a los que son sometidos cada vez mayores sectores de la población, producto de la crisis del capitalismo.

Por otro lado, se buscó caracterizar y analizar la situación y diferencias entre las mujeres y varones jóvenes en áreas rurales y urbanas con relación a aspectos culturales, tales como la autopercepción/identidad, discurso público y aspiraciones personales.

Finalmente, se quiso investigar acerca de las principales ventajas en materia de capital humano y social de la juventud paraguaya, susceptibles de incorporarlas en la generación de políticas sociales orientadas a la inclusión de jóvenes en procesos de exclusión social.

Cabe destacar que durante el mes de junio de 2004 el PNUD y el Banco Mundial han publicado una amena versión con los principales resultados del Informe, titulado precisamente “Juventud y exclusión social en el Paraguay”. Cada componente de la investigación se presenta, en este caso, en tres publicaciones que, precisamente, tienen como propósito divulgar a personas interesadas estos resultados, con un mayor nivel de detalle.

Este DT N° 107, presenta de manera somera los conceptos que a través del tiempo se vienen desarrollando en la temática de juventud, identidad juvenil, ciudadanía, exclusión, vulnerabilidad social y principales factores de riesgo social. El documento hace una síntesis de algunos trabajos académicos sobre juventud en el país, en torno a educación, trabajo, salud, recreación, familia y participación. Además relata los principales componentes macroestructurales e históricos del país, que inciden en las posibilidades de inclusión social juvenil. Finalmente muestra la planificación metodológica utilizada para el desarrollo de la investigación, cuyos resultados se exponen en los dos siguientes Documentos de Trabajo.

Agradecemos a las entidades y personas que aportaron sus opiniones en el proceso de elaboración de este estudio, y muy especialmente la gran colaboración de los colegas José Martínez Oyarce de la Universidad de Chile, Marcos Robles, Consultor, Estanislao Gacitúa, interlocutor constante de BASE-IS, como representante del BM. También a Carlos Carreras del PNUD, por los valiosos aportes conceptuales y analíticos realizados en las diferentes fases del proceso de investigación. Del mismo modo se agradece institucionalmente al PNUD y al Banco Mundial por su buena disposición para la publicación de este estudio como Documento de Trabajo.

Un especial reconocimiento y agradecimiento también a los jóvenes integrantes de los 16 grupos focales de discusión y a los 602 jóvenes entrevistados, por la cálida confianza depositada en este proyecto, quienes son los verdaderos artífices de este emprendimiento.

Es un placer agradecer además al conjunto de Organizaciones Juveniles, ONGs, Agencias Gubernamentales y especialistas, por los valiosos aportes que hicieron en dos rondas de consultas, durante el proceso de elaboración y redacción de este trabajo.

Es un deseo de BASE-IS y de todos los actores ligados al desarrollo juvenil, que este tipo de trabajos en juventud, contribuya a la consolidación del conocimiento académico del tema, pero que lleve también a una mayor comprensión de las pobres condiciones de vida y de las equivocadas prácticas sociales, culturales y políticas hacia las personas jóvenes por parte de las generaciones adultas, y principalmente de los sectores que dirigen las instituciones involucradas. Que se estimule la generación de respuestas para la definitiva inclusión educativa, laboral, cultural y social de la juventud.

1. Sobre los conceptos de juventud

Existe una variedad de significados, relaciones y entrecruzamientos que se presentan ante los conceptos de juventud y exclusión. Se busca precisar el/los significado/s con los que la ciencia y el sentido común usan estas nociones, de modo a construir la relación entre ambos.

Entre los paradigmas acerca de la juventud se pueden distinguir los enfoques más convencionales y los desarrollados recientemente. Tal el caso de Reguillo (2000) y Bendit (1990)¹.

Los estudios cronológicamente más tradicionales, perciben a la juventud a través de las características biológicas y psicológicas de la persona en etapa de transición hacia la adultez. Se define o clasifica a la juventud por el tradicional tramo, que va de los 15 a los 24 años de edad². Esta definición, más que decir qué es la juventud, solo permite operacionalizarla empíricamente de un modo parcial y arbitrario. En efecto, dicho tramo de edad poco dice acerca de las condiciones del ser joven, o de lo que sucede con los contornos del término juventud así como de las movildades que se dan hacia abajo de los 15 o hacia arriba de los 24 años de edad.

Las teorías y visiones ortodoxas sitúan a la juventud como una circunstancia/etapa evolutiva desde una perspectiva biológica individualizante, que va desde el momento en el cual el individuo se desprende gradualmente de su mundo infantil (su fuerte socialización familiar, los estudios básicos, los juegos, la seguridad, los afectos y dependencia de los padres), hasta llegar necesariamente a entrar en la etapa de adulto integral, etapa signada por fuertes mutaciones corporales y a la vez psicológicas, bajo la aparición de nuevas necesidades e intereses que conmocionan a la persona joven. La experimentación de los procesos psicobiológicos individuales, se dice, conlleva una redefinición constante de las relaciones con los padres y la sociedad, orientada por las ansias de independencia y la búsqueda de una nueva identidad, aunque se destaca que estas transformaciones personales siempre se encuentran envueltas en confusiones y contradicciones.

Dentro de esta misma perspectiva, renovados análisis comienzan a reconocer también que este período de la vida puede expresarse de manera peculiar, es decir, de modo circunstancial, según el “marco social y cultural” en el cual se desarrolla la persona en edad joven, aunque se deja en claro que el desarrollo de conductas se produce “de acuerdo a pautas inevitables, inmutables,

¹ Reguillo (2000) hace un análisis teórico metodológico de los estudios sobre juventud de las últimas décadas. Anteriormente, Bendit también había presentado una comparación de los enfoques y resultados regionales e internacionales de la investigación sobre juventud (Bendit, 1990).

² Aunque en este estudio se haya optado por esa definición “demográfica” a los efectos de la medición.

universales e independientes del ambiente sociocultural” (Knobel, 1982, 36 al citar a Stanley Hall). Así se subraya que existen ciertas regularidades y principios psicobiológicos que son “para todos” en “todas las sociedades” y por tanto, idénticos para cualquier entorno social en el cual esté desarrollándose una persona joven.

Tanto en una como en otra conceptualización, las supuestas anomalías en la juventud (aunque vistas como patologías) son asimiladas por el imaginario social, instituciones y sus profesionales como comunes y totalmente normales al momento que el o la niño/a entra en la juventud. Evidentemente, estas concepciones aparecen ante los ojos de la población, como consecuencia final de la natural y específica situación biológica-corporal, que desde la pubertad necesariamente atraviesa toda persona. Se piensa que todo es cuestión de tiempo, o de disciplina y censura, o mera adaptación gradual, procurando educar adecuadamente a la persona joven.

Mientras tanto, el grado de reconocimiento efectivo de la juventud se devalúa cada vez más, se lo mantiene en el anonimato o en el olvido.

1.1 Juventud en suspensión social

En un contexto de relativa movilidad ascendente de las juventudes de clase media, favorecida por el desarrollo económico que experimentó la mayoría de los países durante la fase final del estado de bienestar y, simultáneamente, por la alta politización de la juventud a finales de los años 60 y la década del 70, es cuando aparece una nueva significación de la noción de “juventud”: el “modelo moratoria”, un período cronológico que comienza con la finalización de la niñez, destinada exclusivamente a preparar al púber, adolescente, joven, para su incorporación exitosa a la etapa de la vida adulta. La juventud es así, tránsito. Para esta teoría, las personas jóvenes se encontrarían en una etapa de la vida de suspensión social, ya que no serían niños ni tampoco adultos, solo transición. Vale decir, están pero no están dentro de la sociedad, pues todavía, necesariamente, se encuentran excluidos de varios ámbitos sociales. En esta visión, la juventud es un estadio caótico, de crisis y transformación vertiginosa, marcado por una realidad psíquica subjetiva e irracional, cuya dinámica personal, lucha por la racionalidad y la autonomía.

Según Knobel (1982), desde la experiencia psicoanalítica, tal como lo plantea Erikson, la adolescencia “más que una etapa estabilizada, es proceso, desarrollo y por lo tanto su aparente patología debe admitirse y comprenderse para ubicar sus desviaciones en el contexto de la realidad humana que nos rodea”. Al respecto, este autor concuerda con Erikson, quien desde 1952 enuncia estadios en la evolución de toda persona, señalando que el estado intermedio entre la niñez y la adultez está signado por cambios y adaptaciones críticas. A su vez, Erikson, interesado en los procesos de construcción de la identidad, toma los conceptos de Piaget, aceptando que “uno no es un adulto adulto (ni fue un niño niño y no se convirtió en adolescente adolescente) sino lo que Piaget llama ‘conflicto’ y que él prefiere llamar ‘crisis’ ” (Knobel, 1982, 42-43).

Cortázar recuerda que al teorizar a la juventud como período de moratoria social, se la entiende como etapa evolutiva de “formación y preparación para la vida adulta”, sosteniendo que dicho período concluirá cuando la sociedad reconozca al individuo como adulto pleno. “Es decir, cuando le reconoce una identidad determinada y un conjunto de roles a desempeñar. Dicho reconocimiento implica que el sujeto ha adquirido los bienes materiales (ingresos económicos) y simbólicos (conocimientos, status) que socialmente cada sociedad considera como propios de un adulto” (Cortázar, 2000, 5). Cabe destacar que ésta es una de las visiones y percepciones con más vigencia en las instituciones profesionales, muy dominantes aún en el imaginario social existente acerca de la juventud. En efecto, esta visión, como indica Cortázar, implica varias cosas que terminan perjudicando al mismo objeto de estudio e intervención: la juventud sólo

tiene valor en función al futuro. Además, remite el asumir una situación personal de marginalidad y al concebir la posibilidad del ensayo y el error, se afirma que ser joven implica una cuota intrínseca de irresponsabilidad e inexperiencia. Así, “integración social de la juventud” será lo contrario de infantilización, anormalidad, inmadurez, irresponsabilidad, desconocimiento e inexperiencia, integración de personas jóvenes inadaptadas difíciles en su conducta escolar, familiar o social³.

Mientras, se pierden de vista las prácticas sociales excluyentes: la legislación, las políticas pedagógicas y educativas, orientadas -mediante el castigo- a garantizar el control y el orden ante cualquier margen de disfuncionalidad, lo cual implica un alto costo, la no emancipación, más la exclusión del joven.

Se llega así a los términos, moratoria, madurez, inmadurez, adulto meta, etc., que se potencian entre sí. El o la joven que no reúne características y comportamientos considerados normales y adecuados, es decir, que se encuentre fuera del sistema educativo, que no esté inserto en el mercado laboral, en fin, que esté al desamparo de los principales ámbitos de sociabilidad, o no logre “progresar hacia el futuro”, asumiendo de manera gradual pero necesariamente responsabilidades de adulto, requerirá de acciones estatales para integrarlos eficazmente a la sociedad, al mercado. En la práctica y en general, todo esto se transformó en propuestas programáticas, mediante diferentes proyectos y políticas de juventud diseñados verticalmente y exclusivamente desde la visión e intereses de la tecnoburocracia.

1.2 Juventud y moratoria en crisis, hacia nuevas conceptualizaciones

A esta visión le siguió un proceso de revisión y búsqueda académica de una nueva caracterización de la realidad juvenil a la luz de los nuevos acontecimientos, en la década perdida.

El concepto “moratoria social” y sus anomalías conceptuales e incidencias prácticas, comienza a abrigar serias dudas. Efectivamente, si bien este concepto ha sido sumamente útil para describir y explicar el fenómeno juvenil, específicamente en momentos de crecimiento económico e integración social, con la crisis de los 80 que se experimentó en toda Latinoamérica, esta teoría comienza a ser claramente insuficiente. La moratoria suscita interrogantes difíciles de responder al compás del aceleramiento de las tasas de desempleo en los mercados de trabajo, la ampliación de la pobreza, o el achicamiento de las posibilidades de estudio y el disfrute de la vida joven que se resiente.

Otra de las críticas que sigue la trayectoria de los ciclos de acentuación de crisis y desintegración sociocultural, en particular en América Latina, muestra que la moratoria de la moratoria (o sea, la ruptura en la realidad de la moratoria) dada por los altos niveles de desempleo juvenil y la imposibilidad de continuar los estudios y de obtener realizaciones materiales, hace que dicho modelo escinda la realidad juvenil al menos en dos partes. Por un lado, la juventud que medianamente podía ser estudiada a la luz del concepto moratoria perteneciente a los sectores altos y medios, aunque en declive y, por el otro, amplios sectores juveniles, más de la mitad de los estratos juveniles latinoamericanos, que ya no pueden ser interpretados a la luz de un paradigma que dificulta observar la permanente postergación de derechos básicos, como es trabajar, estudiar o disfrutar de la condición joven. Esto sin discutir aún el carácter neutralizador

³ Desde este paradigma, se pone énfasis en la utilización de una serie de adjetivos en referencia a ciertos jóvenes que van de “desertores” del sistema educativo, “no cualificados” para el mercado laboral, “sospechosos” por estar en la calle o directamente se les atribuye el término “delincuente” por estar en conflicto con la moral adulta o la ley, o se reconoce que se encuentran en situaciones difíciles en una sociedad de exclusión. El acento se pone en la persona joven que se caracteriza por alguna anormalidad.

de la lógica de las instituciones y sistemas especializados en atender, contener, tutelar, cuando no castigar, a la juventud desde relaciones de dependencia, generando así acotadas moratorias que debe soportar, en este caso, otra parte de la juventud, aquella más integrada⁴.

A partir de los años ochenta, de la mano de los estudios sociológicos y culturales y de las ciencias de la educación, sobre la vigencia de los aportes conceptuales anteriores, aparecen trabajos sobre la influencia de los medios de comunicación en la cultura juvenil, sobre las vulnerabilidades de género y sobre grupos juveniles en circunstancias sociales determinadas. En los años noventa, con el aporte de la antropología, la ciencia política, la pedagogía, se examina cómo se generan las acciones institucionales y políticas para la juventud, mientras otros esfuerzos apuntan a develar las características peculiares de las generaciones juveniles, los patrones de participación y ciudadanía juvenil, así como los cambios de identidad, la cultura estudiantil, entre otras cuestiones.

1.3 El desarrollo conceptual reciente

La práctica demostró que debajo de las generalizaciones del término “juventud”, de estos paradigmas tradicionales en muchos aspectos aún vigentes, anidan retóricas normativas y orientaciones discursivas, de tinte paternal, autoritarias y patriarcales, neutralizantes del talento juvenil.

Como resultado de este proceso, Krauskopf (2000a) señala el desplazamiento producido del paradigma tradicional, hacia los modernistas que traen nuevas conceptualizaciones de juventud⁵. Aquí se ubican, por ejemplo, los enfoques centrados en identificar el potencial individual, como seres humanos con posibilidades de ser ciudadanos-productores, ciudadanos-políticos y ciudadanos-críticos, orientados a contribuir al desarrollo y a la integración protagónica a la sociedad⁶.

a. El enfoque de los jóvenes identificados como innovadores

Los problemas asociados a los desafíos de la globalización, el desarrollo y la superación de los procesos de exclusión social, hacen que varios organismos internacionales como el Banco Mundial, la CEPAL y varias agencias del sistema de Naciones Unidas, presenten a la juventud como un actor clave para la modernización tecnológica. Por ello se sostiene “la importancia de incrementar la inversión en el capital humano de las personas jóvenes para contribuir a la emergencia de destrezas y capacidades que les permitan actuar de formas nuevas” (Krauskopf 2000a, 122).

Con este análisis, se comienza a entender a la juventud como “recurso humano” con una manifiesta inclinación por adquirir rápidamente nuevos conocimientos, por desarrollar destrezas y actitudes proactivas frente a nuevos métodos de producción y adopción de cambios tecnológicos. Así se logra avanzar en un renovado interés por la juventud. Ahora se reconsidera a

⁴ Ya eran evidentes hace más de tres décadas, las preguntas que quedaban sin contestar respecto a uno de los sectores de más intensa transformación. El mismo Erikson se sintió obligado a resaltar: “porque la juventud, casi por definición, tiene una presencia que desafía toda teorización” (1971, 35). Es indudable lo complejo que resulta captar en la actualidad, con objetividad, a este cambiante sujeto de estudio a través de una serie de modelos de análisis que intentan interpretar la pluralidad juvenil y sus diversas orientaciones.

⁵ Este proceso es lo que Khun (1985) llama un cambio de paradigma, o a la manera de Popper (1962), con la expresión “mutaciones científicas”, en el sentido de giros bruscos producidos al interior de las disciplinas académicas con nuevos replanteamientos teóricos, metodológicos y, obviamente, hasta en los valores que las sustentan.

⁶ Este proceso coincide con el esfuerzo de una serie de investigadores, fundamentalmente en México, Perú y el Cono Sur, además de algunas organizaciones internacionales que generan innovadoras perspectivas y significativos conocimientos sobre el particular.

la juventud, como posible conductora de la revolución tecnológica, comunicacional e informática en el nuevo escenario de globalización.

Existe un interés en el “aprendizaje tecnológico” a favor de las personas más jóvenes, ya sea en la educación formal o no formal. En este sentido shumpeteriano, se visualiza a los individuos jóvenes como miniempresarios, gerentes, técnicos o mano de obra calificada, susceptible de hacer cambiar las prácticas productivas tradicionales y adoptar innovaciones. Es más, enfocándola desde una perspectiva general, la juventud es concebida como un movimiento que no solo puede liberar del atraso e ineficiencia tecnológica a los países que necesitan ser competitivos, sino también puede transformar positivamente las relaciones sociales tradicionales, las prácticas políticas caudillistas y los patrones de participación neopopulistas presentes en las culturas políticas. En teoría, se asocia juventud con conocimiento, y a un necesario escenario de división de trabajo signado por el poder del conocimiento y la innovación⁷. Por eso se considera que sin la participación activa de la juventud en los procesos de desarrollo, es altamente factible que no se puedan revertir los problemas del subdesarrollo. Esto pone de relieve que, sin una juventud calificada adecuadamente, será imposible romper con el proceso de empobrecimiento y subdesarrollo.

Este abordaje de la juventud supone un paso adelante en la comprensión de ella. De ahí que comiencen a realizarse diagnósticos situacionales para identificar requerimientos y fortalezas de sectores juveniles, a partir de los cuales se funda el apoyo de la cooperación internacional para el desarrollo de proyectos en dicha dirección.

Hasta aquí, esta visión desarrollada en torno a la juventud como sector estratégico del desarrollo, trajo valiosos aportes al proceso de “visibilidad de la juventud” ante el Estado y la sociedad civil. Mientras tanto, en América Latina aumentan los procesos de exclusión social durante los 90s, al mismo tiempo que las conductas tradicionales vigentes en los sistemas políticos, la educación, las organizaciones formales y hacia el interior de las familias, lo cual hace difícil animar procesos de innovación social y económica, aunque como logro de esta última perspectiva se ha avanzado, no sin problemas, en la implementación de reformas de los sistemas educativos inclinados a obtener mayores niveles de calidad académica.

b. Organizaciones juveniles y perspectivas más integrales de la juventud

Paraguay es uno de los países más dinámicos de la región respecto a la presencia de organizaciones y movimientos juveniles que vienen trabajando y reflexionando en este campo. Desde 1989 hasta hoy ha sido considerable el número de organizaciones juveniles que han realizado tareas de capacitación, talleres, acciones de protesta, de denuncias en la prensa, encuentros de discusión con técnicos y tomadores de decisiones concientización social y tareas de *lobby* e incidencia pública. Esta movilidad y producción, generan nuevos cuestionamientos y despliegan códigos juveniles que anticipan el agotamiento de las visiones tradicionales, con la pretensión de construir una perspectiva nueva del fenómeno juvenil.

Ahora el foco de atención está en la distinción de una juventud integrada y otra marginal, que es

⁷ Para ello la educación y el conocimiento pasan a tener un papel estratégico, por un lado, para integrar a la juventud y por el otro, para hacer más competitivos a los sectores de la economía y a las sociedades en general. Se requiere la “obtención de mayores niveles de productividad” en el actual contexto de las economías nacionales e internacional, mayor dinamismo, nuevas estructuras de incentivos, nuevos procesos de resocialización, nuevas “actitudes”, requerimientos precisamente a los cuales la juventud puede dar respuestas rápidas y eficaces. Aparece con esto, una nueva significación de los eslabones de una misma cadena: educación-conocimiento-capacitación laboral-juventud-productividad-competitividad y desarrollo.

preciso conocer a fondo, dado que existen jóvenes desempleados, sin estudios suficientes, cuyos espacios son el barrio y la esquina, frente a otra juventud, la de los estudiantes-trabajadores calificados con espacios de autonomía. Esta tipología de jóvenes no garantizados y marginados y aquellos garantizados e integrados “tiene –al decir de Mariza Urtega– el mérito de poner en primer plano la heterogeneidad de los movimientos juveniles, y por ende, del concepto de ‘juventud’ como tal” (Castillo, 1999, 14).

Las causas y los síntomas de los conflictos generados en la juventud, anteriormente silenciados por los enfoques de juventud convencionales, pasan ahora a ser cruciales con atención a los siguientes factores: el clima y las tancias histórico-sociales, la pertenencia familiar y social, la historia socio individual cotidiana, los grupos de pares y pareja, la visión político-cultural juvenil, y la época “generacional” en que se desarrollan las juventudes⁸.

Al respecto, Reguillo explica estos nuevos patrones de conductas juveniles: “los jóvenes en el mundo constituyen grupalidades diferenciadas, adscripciones identitarias que se definen y organizan en torno a banderas, objetos, creencias, estéticas y consumos culturales que varían según el nivel socioeconómico, las regiones, y el grado de escolaridad, entre otros factores” (citado en Castillo 1999, 14). De allí que el investigador mexicano Castillo, sugiere estudiar a la juventud “como una heterogeneidad sociocultural” y “la diversidad de manifestaciones culturales dentro de los distintos sectores juveniles, (...) que aún compartiendo una misma condición de clase, se diferencian entre sí a partir de la aceptación o ruptura con ciertas instituciones del sistema social” (18). Este análisis, ayuda a comprender la variedad de juventudes entre los extremos de la juventud con moratoria social adecuada y las juventudes ya sean más vulnerables, vulneradas en sus derechos o aquellas directamente más excluidas.

2. Lineamientos conceptuales para las juventudes en riesgo social

2.1 El enfoque de juventud como conquista de la ciudadanía plena

Existe una posición complementaria a las anteriores que relanza la temática juvenil. Es la que anuda el concepto de juventud, con el de ciudadanía y sujeto de derecho, como herramientas analíticas para estudiar lo que ocurre y debería ocurrir en este espacio de la vida⁹.

Provocativamente se propone que: “Ahora, para intervenir hay que cambiar la dirección de nuestra mirada y empezar a conocer a los niños y adolescentes desde ellos mismos, desde sus propias necesidades, inquietudes y saberes, empezar a reconocerlos con sus potencias y capacidades, con un poder, que es el poder del crecimiento, con una entidad propia, con fuerza discursiva y organizativa” (Piotti, s/f, 10). De este modo, se ha pasado ya de las ideas victimarias

⁸ Es evidente que la noción “juventud” y sus definiciones tradicionales, ya no son suficientemente sólidas y consistentes para incluir a un sinnúmero de juventudes e identidades juveniles tan disímiles. Es cuando se comienza a postular “la heterogeneidad social y política de los mismos. Esta conforma un movimiento diverso con su propia lógica y dinámica, la cual lleva a los diferentes sujetos a luchar y expresarse de acuerdo con el ámbito en que se encuentran” (Castillo, 1999, 13).

En efecto, en el Paraguay, además de las agrupaciones de estudiantes, políticas y religiosas más conocidas, comienzan a aparecer con fuerza, novedosos agrupamientos: asociaciones de estudiantes del interior (CEUNIRA), objetores de conciencia (MOC), grupos teatrales y culturales, en todo el territorio, cientos de grupos ambientalistas, organizaciones de adolescentes trabajadores de la calle, jóvenes campesinos sin tierra, de emprendedores, de libre orientación sexual, etc.; proceso similar de participación social y política éste, que se reconoce de manera universal.

⁹ Debe destacarse que si bien el presente estudio empírico se hace sobre la base del criterio demográfico, el análisis de toda la información obtenida se realiza sobre estos últimos paradigmas que se consideran mejor fundamentados. Lejos de basarse exclusivamente en un enfoque determinado de la juventud, se prefiere tomar a grandes trazos la realidad social juvenil tan compleja y rica en matices, al estar más orientada a encontrar soluciones, a riesgo de dejar algunas realidades juveniles en la penumbra.

y acusatorias que conciben a la juventud como mero objeto, ya sea aquellas que promueven el mero consumo de los símbolos juveniles, o ya sea el modelo de joven normal sin problemas funcionales, a la globalización, a un nuevo horizonte de observación y compromiso conceptual que reubica a la juventud como sujeto, lo cual implica el análisis de la cuestión de los derechos humanos, la justicia distributiva, así como el poder real de la juventud. Esta nueva mirada permite ver a la juventud como una categoría sociopolítica, integrando varios campos de estudio, lo que supone que la persona pueda apropiarse de sus talentos y capacidades, un aprendizaje de niveles crecientes de ciudadanía, la reincorporación de prácticas de control y exigibilidad, y la adquisición de nuevos roles para la consecución de mayores derechos y poderes.

Como una tentativa del camino explicativo de este nuevo reconocimiento, se requiere a su vez de un estudio cada vez más refinado para captar y medir los “factores de riesgo social”, los cuales expresan, como se verá más adelante, relaciones estructurales de carácter material y aspectos más cualitativos. Como lo señalan varios investigadores y organismos dedicados a la juventud, el aprendizaje que se hace hoy por hoy en el trabajo con jóvenes, es que: “la exclusión de bienes y servicios no se puede tratar separadamente de la exclusión de bienes intangibles (cultura, información, identidad, participación)” (BM, 2002).

La capacidad de bienestar de la persona joven se produce desde su hogar y su entorno y se reproduce en la interacción con espacios sociales, el mercado e instituciones. De allí que los procesos en torno a la ciudadanía y la cultura constituyen una entrada estratégica para estudiar a la juventud. Por cierto, se pueden plantear tres categorías de análisis para el tratamiento de las situaciones juveniles, que deberían enfrentarse desde el Estado y la sociedad civil: las cuestiones vinculadas con el *capital social*, la capacidad para introducir *emprendimientos* y el desafío de la *ciudadanía*, todas de singular importancia.

2.2 Capital social, simbólico y cultural

El entramado de relaciones sociales, normas e instituciones que canalizan u obstaculizan el flujo y eficacia de las comunicaciones e interacciones sociales, pasan a tener un papel relevante para permitir el desarrollo de una sociedad. En este sentido, Bourdieu¹⁰ aportó su conceptualización de "Capital Social", entendido como el conjunto de recursos actuales o potenciales que están relacionados con la posesión de una red de relaciones más o menos institucionalizadas de mutuo conocimiento y reconocimiento. De esta manera, el concepto tenía una lógica instrumental, focalizándose en los beneficios acumulados por los individuos en virtud de la participación en grupos y en la construcción deliberada de sociabilidad para el propósito de la relación de este recurso. Para él las redes sociales no serían algo dado, deberían ser “construidas” mediante la inversión en estrategias orientadas a la institucionalización de relaciones grupales, utilizables para unas fuentes que generarían otros beneficios. De esta manera el concepto se podía descomponer en dos elementos: la relación social en sí misma que permite a los individuos demandar el acceso a los recursos que poseen sus asociados y en segundo lugar, la cantidad y calidad de esos recursos.

Según Woolcock¹¹, las definiciones de Capital Social siempre han tenido un elemento común y es que puede ser definido como un conjunto de normas y relaciones sociales que permiten que las personas coordinen sus acciones para lograr los objetivos deseados, lo que implica que una característica intrínseca del Capital Social es que es relacional, es decir, éste existe solamente si es compartido.

¹⁰ "Notas provisionales", publicadas en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 1980. Documento citado por Portes (1998).

¹¹ Woolcock, Michel (1998): Social capital and economic development. Toward a theoretical synthesis and policy framework. *Theory and Society* 27, 151-208.

En este sentido, Portes (1998, 8) señala que el concepto de Capital Social es una nueva forma de señalar que “el involucramiento y participación en grupos puede tener consecuencias positivas para los individuos y la comunidad, lo cual es una noción ya utilizada en la sociología¹². En este sentido el término Capital Social simplemente recaptura nociones de los inicios de la sociología”. En contrapartida puede darse el caso que el Capital Social se exprese de manera negativa, por ejemplo, es el caso de grupos con identidades extremas que paralizan el desarrollo social, tales como grupos fundamentalistas, narcotraficantes, etc.

Para Portes (1998) lo nuevo y el poder heurístico del capital social vendría entonces de dos fuentes: i. el concepto pone atención en las consecuencias positivas de la sociabilidad y, ii. coloca estas consecuencias positivas en una discusión mayor poniendo atención en cómo estas formas no monetarias pueden ser también fuentes importantes de poder e influencia. Esto hace que se ponga atención a soluciones no económicas a problemas sociales.

Esto remite nuevamente a Bourdieu (1980) para quien junto con el Capital Social, existirían también el Capital Simbólico y el Cultural. Esta tríada era la que tenía relación con el capital económico y el político. Si bien Bourdieu realizó un análisis empírico de las relaciones de poder y del mantenimiento del orden social, sería posible señalar que para el desarrollo de una comunidad es necesario promover tanto el capital social, el simbólico y el cultural, definiendo al Capital Simbólico como el prestigio social y la identidad pública del sujeto, comunidad o grupo social y al Cultural como las destrezas y competencias para desarrollar acciones en algún dominio o espacio específico que tiene dicho sujeto, comunidad o grupo social.

De esta manera el objetivo de la política social estaría orientado al desarrollo del capital social de las comunidades en las que viven las generaciones jóvenes y del capital simbólico y cultural de los propios jóvenes¹³. Emprendimientos orientados en esta dirección, se están dando profusamente en el país¹⁴.

Así pues, los mecanismos y estructuras institucionales son decisivos para la legitimación social-juvenil. Tanto el régimen político democrático, el gobierno, la aplicación del derecho, el sistema judicial y las libertades civiles y políticas, como el grado de eficacia o vaciamiento de los mecanismos de representación sociopolítica en el proceso de toma de decisiones, así como el ambiente social y político que conforman la estructura social y permite el desarrollo de normas, pasan a ser fundamentales en el análisis del capital social de la juventud. La capacidad de los grupos sociales, la batalla de la juventud por la definición de sus problemas, depende del apoyo o no que reciban del Estado y del sector privado, y de los parámetros valorativos utilizados

¹²Aunque Bertucci (2002) advierte que: “debemos cuidarnos de no convertir el concepto de Capital Social en otro término de moda o de considerarlo una panacea para resolver los problemas de la pobreza y del desarrollo económico y político, lo cierto es que añade una dimensión nueva y hasta ahora descuidada en las investigaciones y las políticas sobre la materia”. La autora, al citar el estudio del Development Training Institute aclara que el desarrollo de una comunidad “no es una panacea”, pues “no puede proveer todos los empleos u otras oportunidades que serán necesarias para disminuir el aislamiento social”. Sin embargo, este tipo de iniciativas “puede marcar una importante diferencia en la vida de la gente”, en especial al brindarle herramientas para aprovechar mejor las oportunidades que se le presenten a futuro. Más adelante insiste en que: “El capital social, igual que el físico o el humano, tiene valor limitado si no combina con otras formas de capital. Uno de sus atributos importantes es que puede hacer más eficientes a los demás tipos de capital y a su combinación productiva”.

¹³ Bertucci (2002) destaca que: “Las interacciones sociales pueden ser ‘unilaterales’ –por ejemplo, cuando una persona observa a otra y aprende de ella- o ‘recíprocas’. Este último caso se refiere tanto a redes informales como a organizaciones formales. El flujo de interacciones repetidas entre personas genera como externalidades ciertos ‘stocks’: confianza, conocimiento del entorno y normas de acción”.

¹⁴ Tales los casos de proyectos de construcción de viviendas, escuelas, etc. con el sistema de ayuda mutua, participación comunitaria y política (Contralorías Ciudadanas, Parlamento Joven), trabajo asociativo, cooperación, voluntariado, organización comunitaria. Asociaciones horizontales: redes, normas; todas estas iniciativas mejoran la situación de las personas jóvenes a través de la asociación y el desarrollo de la confianza.

(discrecionales, transparentes). Cuanto más la juventud logra estar representada, elevar sus demandas y expectativas e incorporarlas en la agenda del Estado y a su vez, cuanto más el colectivo juvenil se sienta representado por el Estado, mayor será su apoyo y legitimidad al poder constituido, con lo cual, se facilita alcanzar una prosperidad más sostenible.

2.3 Ciudadanía e identidad juvenil

Otro de los conceptos útiles para evaluar la exclusión social es el de “ciudadanía”¹⁵. La vinculación entre la exclusión social y la descuidadización es contundente. Entre ambas parece haber una relación lineal. El bajo grado de ciudadanía juvenil alimenta o refuerza la exclusión social, llevando a la persona a la agresividad, el hastío, la desconfianza, la depresión, hasta inclusive, a conductas proclives al paternalismo o, directamente al inmovilismo.

Ante tales situaciones: “los derechos parecen estar fuera del individuo y no formar parte constitutiva de los mismos. No tienden a verse como sujetos de derecho, sino más bien como objetos de un derecho que, en la mayoría de los casos, se vuelve en su contra, como por ejemplo, en su relación con la policía. Pocas veces aparece la autopercepción de sujeto de derecho, donde éstos formen parte inalienable de la propia identidad social (...). Se perciben más bien como sujetos, en general aislados, sin instancias públicas a las que puedan recurrir...” (Kessler 1996, 141). En efecto, este proceso de exclusión y descuidadización juvenil puede llevar “a borrar las referencias identificatorias, incluso a la falta de sentido en la misma existencia. Porque la exclusión destroza las posibilidades de singularización, de ser cada uno sujeto de un proyecto genuino gestado desde el propio deseo. De ahí la necesidad de promover demandas subjetivantes, singularizantes, activantes y emancipadoras” (Efron 1996, 42).

Abordajes referidos a la ciudadanía

La idea de ciudadanía ha sido discutida y controvertida, en especial por las perspectivas más estructuralistas, al sostener una eventual perfecta igualdad superestructural de los integrantes de una sociedad. Critican el carácter meramente formal-jurídico de la ciudadanía que intenta hacerse realidad por medio de normas y leyes reconocidas por la jurisprudencia nacional e internacional.

Se dice que la situación económica y social influye de manera decisiva en el grado de concretización de la ciudadanía, en la juventud. Esto ocurre especialmente cuando los anhelos de ciudadanía son contrarrestados por fuerzas y procesos invisibles que imposibilitan una promoción de los proyectos vitales: estudiar en condiciones sociales y académicas favorables, contar con un trabajo e ingresos decentes, acumular lo suficiente para lograr una autonomía plena frente a los padres y la comunidad, constituir una pareja o familia, participar activamente de la vida social y política, vivir a pleno afectivamente la sexualidad juvenil en consonancia con los derechos humanos, etc.

Kessler (1996) concordando con Turner (1990, 1993), Dahrendorf (1990) y Sen (1981) reconociendo algunas de las críticas marxistas, considera dos dimensiones fundamentales de la ciudadanía. Por un lado, la titularidad legal de derechos y por el otro, la provisión y beneficio efectivo de servicios sociales o bienes materiales en función del nivel socioeconómico, el género, la edad, el lugar de residencia y cualquier otra característica susceptible de desigualdad.

¹⁵ La ciudadanía refiere a la competencia que tiene una persona en su comunidad o sociedad. De acuerdo con Turner (1993) ‘ciudadanía’ refiere a un conjunto de prácticas que constituyen a los individuos, en miembros competentes de una comunidad. Esta perspectiva a su vez asume que los derechos y obligaciones son construcciones sociales que se institucionalizan, lo cual tiene directa relación con las relaciones de poder que posibilitan que dichos derechos y obligaciones se institucionalicen (Roche 1992 y 1995).

En cualquiera de los escenarios donde la persona joven se vea obligada a emigrar, a aceptar trabajos bajo condiciones de riesgo, a enfrentarse con la falta de acceso a los mercados, a precarios servicios de salud o de diversión, percibiendo además las enormes diferencias juveniles urbano-urbano, urbano-rural, varón-mujer y donde además ésta tiene delante de sí una imagen desprestigiada de la juventud, todo, complementado con ínfimas políticas dirigidas a la misma, la conciencia de la no-construcción de la tal ciudadanía pasa a ser una realidad contundente. Estos procesos terminan llevando a la persona, como indica Durston (1999) a estados de ciudadanía juvenil devaluadas: latente, despreciada, de segunda clase, o directamente “denegada” para el caso de los socialmente excluidos, lamentablemente, cada cual con enormes consecuencias en las identidades, motivaciones y en los posicionamientos ante la sociedad.

Kessler y organismos internacionales como UNICEF sostienen lo crucial que resulta la adquisición de derechos como producto de luchas sociales. Tales son los casos del histórico proceso de lucha para materializar la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (1989) y a nivel nacional, gracias al meritorio trabajo de movimientos sociales, para la sanción con carácter de ley del Código de la Infancia y Juventud o los Derechos del Niño y la Niña, aprobado con fuerza de ley en el 2001. Estos derechos están reconocidos por la Constitución Nacional de 1992. Son estos hechos trascendentales que han cambiado o, mejor dicho, están logrando transformar gradualmente la concepción tradicional (aunque en menor grado las actitudes) de infancia y adolescencia, la cual, más que precautelar a los niños y adolescentes termina “protegiendo” a la sociedad.

Comprender un enfoque de la juventud “desde la perspectiva de los derechos, debe indefectiblemente comenzar por la elucidación de las imágenes con que ésta aparece presentada habitualmente”, donde se concibe a la ciudadanía “como el conjunto de prácticas (jurídicas, políticas, económicas y culturales) que definen a una persona como miembro/componente de una sociedad, la ciudadanía se sitúa en el corazón mismo del debate acerca de la pobreza, la desigualdad, el poder y las clases sociales, dado que su definición es un resultado de las luchas políticas en las sociedades democráticas” (Kessler 1996) planeando e instalando así, la posibilidad de prever servicios sociales y la implementación de políticas públicas específicas para asegurar cierto estándar de igualdad político-social.

En cuanto a las posibles contribuciones de la ciudadanía, Kessler rastrea tres ejes en la potenciación de la ciudadanía social de las personas jóvenes. La mitigación de ciertas conductas estigmatizantes que ponen en condiciones de inferioridad social a vastos sectores juveniles; las sensaciones de bronca o nihilismo de ciertos jóvenes marginados; y las actitudes pasivas de espera o pedido de supuestos favores a representantes del Estado o asociaciones civiles.

2.4 Creación de la capacidad emprendedora

En su contribución a este estudio, José Martínez (2002), sigue la conceptualización de Román Toro, el “capital social” se amplía al incorporar el de “capacidad emprendedora”. De esta manera, ambos conceptos se nutrirían para aportar al desarrollo de la ciudadanía, ya que éste problematiza y aporta al concepto de capital cultural, es decir, se podría en cierta medida homologar a la capacidad emprendedora.

Por otra parte, la noción de capacidad emprendedora, permite dar un nuevo sentido al capital social, dado que obliga a tener una mirada que va más allá de lo existente (potencialidades, redes locales, actores locales, etc.) y de esta manera permite adecuarse a los nuevos tiempos en los cuales viven las personas jóvenes¹⁶.

¹⁶ Desde esta perspectiva la autoconfianza está ligada a las actitudes emprendedoras. Por tanto, las políticas de

Flores y Varela (1994) definen la capacidad emprendedora mediante las categorías “agente transformador”¹⁷ y “Hacer historia” (Dreyfus, H., Spinosa, C. y Flores, F. 1997) como aproximación teórico/práctica del fenómeno de emprendimiento, permitiendo diferenciar así aquellas capacidades específicas del emprendedor en los negocios, al distinguir las especificidades del trabajo político, social y de cultivo de solidaridad en una comunidad. Logra, además con esto, descubrir las facultades universales que todo ser humano posee para desarrollarse como un empresario emprendedor, un líder político, un promotor de organización o un agente cultural que recrea la solidaridad con el “nosotros” de la comunidad.

Esta conclusión pone explícitamente un fuerte énfasis en la transformación de la cultura que determina una comunidad. Esta interpretación del emprendedor como un “agente de transformación” que tiene como destreza central la práctica del “hacer-historia”, destapa el misterio de las capacidades emprendedoras como resultado de la herencia genética y del azar, o la ilusión racionalista de la habilidad para manejar información y procedimientos, revelando las competencias básicas, habilidades, sensibilidades y predisposiciones humanas, las cuales están presentes en todo ser humano por el hecho de serlo.

Por otra parte, la capacidad emprendedora que se encarna en prácticas, emociones e interpretaciones, no es un fenómeno principalmente intelectual, ni de capacidad de manejar información o disciplinas científicas de gestión. Fundamentalmente, la diferencia la da una predisposición emocional a comprometerse con ciertas preocupaciones e insatisfacciones humanas, o la invención de alternativas que solucionen dichas insatisfacciones.

2.5 Juventud y transformaciones culturales

El ciclo histórico que atraviesa la juventud actual, hace que las identidades juveniles estén cambiando aceleradamente.

Teniendo en cuenta que la juventud del presente se estaría criando -y vivenciando- en una nueva racionalidad socio temporal, la cual está signada por un nuevo estado de ánimo de incertidumbre hacia el futuro (o como dice Lechner [1996] se trata de un nuevo “estado cultural”) se acelera el tiempo, se vuelven obsoletas las experiencias del pasado y se inhibe la perspectiva de futuro. Existe un predominio de la imagen por sobre la palabra y la argumentación, el consumo de lo desechable nos habitúa a lo trivial¹⁸.

Este nuevo proceso cuestiona el significado de comunidad nacional y el rol del Estado, como articulador central del orden social. En la actualidad éstos estarían signados por la flexibilidad, la

juventud que promuevan, sobre la base de relaciones de confianzas ya existentes en comunidades de jóvenes con contacto interpersonal intenso, responsabilidades compartidas, el trabajo asociado, emprendimientos proactivos e innovadores, cuentan a todas luces con todas las condiciones de éxito, con lo cual se abandonarían los enfoques centrados en el “asistencialismo”.

¹⁷ “Agente transformador es aquella persona que está en contacto con una sensibilidad histórica de los espacios sociales y sus prácticas, que es donde surge la identidad de las personas y las cosas. El agente transformador sabe que en el mundo de la hora presente siempre hay flujo y movimiento y que es posible aprovechar ese flujo para desplazar poderes y proponer productos, servicios y ofertas nuevas. No le preocupa saber, se conduce con prudencia y sabe cómo contactar y fundar redes de gente que aporten capacidades necesarias para llevar a buen fin un proyecto: trabaja en equipo, los moviliza y los forma. Tiene una sensibilidad atenta a las situaciones de ruptura y las aprovecha como posibilidades de atracción a los demás por el futuro que saben proponer, un futuro destinado a hacer la vida más significativa para él y los otros. Se nutre espontáneamente en la vida comunitaria. Considera la innovación como un fenómeno asociado al trabajo y no como un rayo que desciende de las élites. Se autoimpone el compromiso de aunar voluntades y sabe aceptar la disidencia y el conflicto con espíritu positivo: reconoce en ellos la variedad de la vida humana, componentes indispensables para llegar a una resonancia y no a la unificación hegemónica” (Flores y Varela, 1994, 12)

¹⁸ Maffesoli (1990) señala que la pequeña tribu y lo efímero son una característica de las sociedades modernas.

horizontalidad y heterogeneidad, distanciándose así de los modos identitarios tradicionales.

En efecto, en este contexto, necesariamente, las dinámicas juveniles chocan con las murallas, jerarquías y rigideces institucionales. Esto haría que sus relaciones con las diferentes instituciones tengan nuevas connotaciones, lo que implica por una parte, que los adultos no saben cómo relacionarse con sus hijos o personas jóvenes y que las instituciones, en cierta medida, no estarían respondiendo a estas nuevas racionalidades. Importa pues dar cuenta de estas nuevas racionalidades en el caso paraguayo, para prever pistas institucionales que adecuen las estructuras formales a este nuevo sujeto juvenil.

3. Riesgo, vulnerabilidad, exclusión social y la condición juvenil

3.1 Algunas precisiones básicas

Teniendo en cuenta la anterior discusión conceptual, es posible acercarse al concepto binario “juventud excluida” a través de los fenómenos que median entre ambos: las nociones de riesgo social y vulnerabilidad.

En el campo de la salud pública, la noción de riesgo¹⁹ ha tenido un enorme desarrollo y aplicabilidad, concebido desde el sistema biológico y a la vez, considerando el entorno social del individuo. De modo general, “riesgo es una medida que refleja la probabilidad de que se produzca un hecho o daño a la salud (enfermedad, muerte, etc.). El enfoque de riesgo se basa en la medición de esa probabilidad, la cual se emplea para estimar la necesidad de atención a la salud o a otros servicios” (OPS/OMS 1986, 11).

Siempre en el plan de prevenir “riesgos semánticos”, debe volver a apuntarse que el enfoque de “riesgo”, desde una perspectiva social está muy cuestionado, por ser reduccionista e implicar de alguna manera, relaciones lineales en procesos que en realidad son complejos. En efecto, de acuerdo a Almeida (2000) en el discurso social común, el concepto de riesgo se encuadra en las figuras de línea-peligro y peligro-posibilidad, mostrándose al mismo tiempo, ambiguo e inconsistente. En general, este concepto se usa para cuantificar los procesos de salud/enfermedad.

Es preciso advertir, que visualizar a la juventud como un sector en riesgo social, o vulnerable, es la visión que predominó y aún sigue vigente a partir de los modelos de políticas sociales aplicados pos-ajustes en América Latina.

En este sentido, es necesario considerar que el elemento conceptual de riesgo social es un concepto adoptado en este estudio por el objetivo específico de identificar los factores de riesgo que tiene en cuenta el Banco Mundial en los términos de referencia para la Consulta.

¹⁹ El término “riesgo” viene de las Empresas de Seguro con el propósito de tipificar y evaluar la intensidad de peligros que enfrenta la vida humana y eventual siniestros materiales, vale decir, pérdidas y ganancias, mediante el cálculo de probabilidades. El término “población en riesgo” se traspasó al campo de la educación en los años setenta para referirse a jóvenes estudiantes que exhibían dificultades cognitivas y/o de comportamiento en las escuelas. La intención era, según Popkewitz (1994), “evitar rótulos tales como ‘culturalmente desfavorecidos’ y ‘socialmente desfavorecidos’, dado que estos términos parecían tener un componente ideológico que culpaba a la víctima, usado para describir ciertos grupos de alumnos inscriptos en programas gubernamentales que quieren traer algún progreso a la gente que ha sufrido económica, social y educacionalmente”. Gradualmente, la noción de ‘riesgo’ fue incorporada a otros campos, con el propósito de vigilar y a la vez prevenir, como “una categoría de evaluación que los académicos y las burocracias han convertido en slogan para clasificar a las poblaciones y para prescribir medidas que supuestamente promoverían el bienestar social a través de la escuela. La ventaja del término ‘en riesgo’ es que parece ser neutral...” (Popkewitz 1994, 38).

Considerar a la persona o un sector social joven determinado en situación de riesgo social es un tema de discusión, vale decir, focalizar de dicha manera a la juventud es caer también en el enfoque de juventud-problema. En la filosofía de los enfoques de juventud más modernos, existe una fuerte preocupación por desarrollar las capacidades y potencialidades de toda persona joven, que a su vez permitan desplegar procesos autónomos en la juventud orientados a alcanzar una plena emancipación y transformar los procesos de exclusión, plantando a la juventud desde las alternativas como “actor social”, “plenos ciudadanos”, pues permiten poner las miradas sobre los capitales de la juventud.

Así entonces haciendo esta salvedad, el enfoque de riesgo es aprovechado por el campo sanitario, puede ser utilizado para identificar y cuantificar los principales factores de “riesgo social” a los cuales están expuestos grupos específicos de jóvenes y con qué efectos y consecuencias se correlacionan. Cabe notar que una misma persona puede estar expuesta a diversos factores de riesgo social. Para el caso de este estudio, se puede definir un factor de riesgo como una característica o circunstancia de la persona joven que se asocia con un aumento en la probabilidad de exhibir una vulnerabilidad moderada, extrema, o directa a la exposición ante una situación de exclusión relativa o total.

Así al examinar los problemas sociales infanto-juveniles, la CEPAL (1994) propone “examinar lo que ocurre al interior de los hogares” mediante la adopción de una perspectiva intergeneracional, incorporando en el análisis el uso de “daño” como concepto analítico: “la ampliación de las oportunidades que pueden generar mayor equidad –educativas, laborales, de calidad de vida en términos más amplios- requiere acciones de apoyo decidido por parte del Estado, basadas en la detección temprana de las *poblaciones de riesgo*” (53). Lo cual requiere abandonar el enfoque conducta-problema, para “recuperar cierta unidad en los fenómenos juveniles, incorporando la noción de daño que afecta el proyecto vital de los jóvenes y que tiende a ser acumulativo. Este daño está constituido por dificultades graves que impiden que un individuo desarrolle sus potencialidades como persona en distintos ámbitos de vida en sociedad (trabajo, familia, ciudadanía)” (54).

Por su parte, para la OPS “los factores de riesgo pueden clasificarse en: aquellos que pueden ser modificados (dieta, fumar), en los que la casualidad es fundamental, y aquellos que no podrán ser modificados (historia familiar), en los que la casualidad no es necesariamente importante. Estos últimos son usados fundamentalmente para la identificación de grupos de riesgo” (OPS/OMS 1986, 16) y son los que precisamente enfoca el presente estudio desde una perspectiva más social. En efecto, es importante aclarar que a los factores de riesgo social no debe otorgárseles el rango de variables causales, sino el de factores originantes o condicionantes que inciden en todas las dimensiones de la persona joven. A manera de ejemplo, un factor puede estar fuertemente asociado a la vulnerabilidad educativa, pero no necesariamente la explica de manera suficiente, pues existirán otros hechos intermedios entre la escuela y la decisión de abandonar la escuela por parte de un adolescente.

Acerca de la exclusión social

En la actualidad, coincidentemente con el ritmo de las preocupaciones en torno a la juventud, también están emergiendo esfuerzos por comprender las situaciones de exclusión. Es evidente que cuando se estudia y se habla de exclusión se ponen en juego un conjunto de supuestos: carencias, necesidades insatisfechas, desintegración, pobreza, marginalidad, etc. Del mismo modo que al concepto de juventud, al de exclusión no puede otorgársele un sentido unívoco. De modo general, exclusión alude a “la marginación o el acceso deficiente (no armónico entre las diferentes esferas de la vida social: familia, trabajo, ingreso, cultura, etc.) a los bienes materiales y simbólicos que permiten ser tenido como adulto” (Cortázar 1997, 37).

Al respecto, Gacitúa y Davis (2000) al resaltar algunas limitaciones y fortalezas del concepto “exclusión social” cuando se lo aplica en Latinoamérica, recuerdan la idea en sus orígenes de esta noción en Europa “como los mecanismos a través de los cuales personas y grupos son despojados de la participación y titularidad de los derechos sociales, o como un proceso que excluye a una parte de la población del disfrute de oportunidades económicas y sociales”. A su vez, entre otros aspectos, señalan que la exclusión social “es el resultado de un proceso en el tiempo. Esto es, la evolución y acumulación de factores de riesgo en circunstancias históricas particulares”. Los autores insisten en la consideración de los “procesos institucionales” que, ya sea pueden dificultar o, al contrario, favorecer la realización de los derechos, y en una idea *dinámica* de la exclusión social: “más que representar un estado, refleja un proceso que puede llevar a distintos resultados” (pobreza, desigualdad, marginalidad) (13-15).

Ante todo, la pauta básica que explica a la exclusión social, deriva de la situación económica difícil de una persona, considerando especialmente la existencia de dificultades en materia de empleo, y a la concentración y el aislamiento social como elementos que permiten comprender el fenómeno de la exclusión. La concentración²⁰ implica el incremento de la población que vive en áreas de extrema pobreza, y el aislamiento social²¹, hace referencia a una falta de contacto o a una falta de interacciones más o menos permanentes con individuos o instituciones que representan el flujo principal de la sociedad. Wilson (1987) por su parte plantea que la pobreza, así como otros aspectos de la desigualdad de clases, es una consecuencia no sólo de la distribución diferencial de los privilegios y recursos económicos y políticos, sino también del acceso diferencial a la cultura. En la sociedad industrial los grupos son estratificados en términos de los recursos o activos materiales que ellos controlan, los beneficios y privilegios que ellos reciben de esos recursos, las experiencias culturales que han acumulado. La variación en los estilos de vida, normas y valores está relacionada a las variaciones en el acceso a los canales organizacionales de privilegio e influencia.

En el marco de esas variaciones, la situación de exclusión se halla estrechamente ligada a las “zonas de desafiliación social” que se activan en la población desde los procesos de inseguridad laboral, familiar y comunitaria. En todo caso, la máxima exclusión equivale a la máxima marginación de estos tres ámbitos y la plena integración se daría con la máxima contención²². En efecto, desde la óptica de Castel (1995) “la exclusión y la integración social no son dos estados sino dos procesos, de manera tal que sería más adecuado hablar de procesos de vinculación o desvinculación social con zonas de mayor o menor vinculación social. La fortaleza o debilidad de los soportes sociales, es decir la *familia*, el *trabajo* y las *redes sociales* formales e informales, darían cuenta de la posibilidad de pasar de una zona a otra. De manera esquemática, la propuesta de Castel se puede visualizar como un espacio con aquellas tres dimensiones, donde la ausencia de uno de los ejes no implica exclusión sino entrar en una zona de vulnerabilidad social. Así por ejemplo, si no se tiene trabajo estable, pero se cuenta con redes sociales y una familia que presta apoyo, se pasaría de un estado de integración a uno de desafiliación social, pero no a la exclusión. Esto señala la importancia de los lazos con la familia y la comunidad como un factor significativo que permite que los sujetos puedan sortear las crisis económicas con mayor éxito, lo

²⁰ Autores como Alabart, A., García, S., y Giner, S. plantean que la segregación espacial, aumenta la diferencia en las oportunidades de acceso a equipamientos culturales. En segundo lugar, las redes familiares se debilitan debido a la distancia entre los hogares de los más jóvenes y de los mayores (la familia es muchas veces un recurso básico para superar épocas difíciles y para ayudar a los miembros más débiles, enfermos, viejos, niños). En tercer lugar, aumentan las distancias entre el lugar de trabajo y el de la residencia, ya que rara vez la elección de la vivienda viene condicionada por la proximidad al trabajo.

²¹ Para Katz (1993) el aislamiento tiene cuatro dimensiones: económica, espacial, social y cultural. La económica se refiere a la separación de la fuerza de trabajo y al interior de los vecindarios del mercado real. El aislamiento espacial es otra manera de pensar la expansión de los ghettos. El aislamiento social se refiere a que en esas zonas viven casi exclusivamente pobres.

²² Véase documento BM, 2002.

cual a su vez, tiene incidencia directa en el desarrollo social y productivo de una nación.

En este estudio se busca identificar algunos factores de protección que ayuden a concebir y diseñar políticas para lograr mejoras a corto, mediano y largo plazo en la vida de la juventud y en su futuro. Para los fines de este estudio, se puede definir el concepto de “vulnerabilidad” de la persona joven, como una condición social de riesgo que implica una cancelación de la participación en algunos de los beneficios que, en teoría, otorgaría el pleno ejercicio de los derechos como ser humano y ciudadano. Dicha cancelación puede darse en varios momentos: al iniciarse la juventud, durante o en su etapa más avanzada y también la privación/es puede/n quedar expresada/s con nitidez, recién en el momento de la adultez.

Así pues, la idea de riesgo social, es útil para estudiar cada etapa de la vida y los procesos de reproducción de pobreza de padres a hijos, del paso de la niñez a la juventud, y de ésta a la condición de adulto. Por lo demás, desde el punto de vista de las políticas sociales y de juventud, el concepto de riesgo social ayuda a pensar en estrategias preventivas y de una eventual ruptura de los procesos perversos de la exclusión.

Desde dicho enfoque, resulta crucial conocer más sobre los factores de riesgo social, de modo que puedan adoptarse acciones preventivas para mitigar sus derivaciones adversas. Así, aquellos jóvenes que logren algún apoyo mediante una intervención social pública, podrán sortear diferentes situaciones adversas (o vulnerabilidades) evitando de esta manera, su exclusión de algunas esferas.

Para aproximarse a la realidad juvenil resulta así útil, evaluar primero el riesgo social y luego, se hace un primer punteo de los factores de riesgo a los que la juventud puede enfrentarse.

3.2 Los factores de riesgo social y los niveles en que operan

El ambiente socioeconómico tiene influencia decisiva en el bienestar de la persona joven. Se trata de aquellos factores estructurales de la sociedad paraguaya, ligados directamente al grado de desarrollo económico y humano, con claras implicancias para la juventud, en lo referido a niveles de equidad social del joven, en sus oportunidades de promocionarse por la vía de la educación y el trabajo. La conjunción de estos aspectos tiene una importante gravitación en otros niveles de riesgo social, ya sean aquellos de carácter más institucional como la legitimidad del sistema político o la ciudadanía juvenil, como en el nivel de cumplimiento de los derechos humanos, o en el ámbito de las identidades juveniles. Algunos de estos eventos son estudiados en el presente trabajo.

a. Factores socioeconómicos que limitan la inclusión social de la persona joven

Baja escolarización o abandono escolar. El bajo desempeño escolar es un factor ampliamente verificado en la literatura educativa, de importancia e implicancias nítidamente negativas para el ser humano. Así por ejemplo, el riesgo de sufrir una baja escolarización o su interrupción, incide en la persona joven tanto sobre la consecución laboral, y sus posibilidades de ingreso, como en su bajo capital social y otros riesgos. A partir de la crisis recesiva iniciada en la década de los 80s, se ha comenzado a constatar el ahondamiento de las dificultades al respecto.

*Desempleo del jefe de hogar y desempleo o integración inestable al mercado laboral del joven*²³.

²³ Debe señalarse que la falta de empleo no tiene por qué ser necesariamente un factor de riesgo. Es el caso de la juventud estudiante, la cual concentra sus esfuerzos y la mayor parte de su tiempo en el estudio, lo cual, en teoría, incrementaría las chances de contar con un empleo a futuro. Sí, en cambio, la variable empleo pasa a ser un factor de

El desempleo es uno de los factores más críticos para la juventud. Además existe una importante gama de otros factores que ponen en riesgo la situación ocupacional de la juventud, tales como: las *experiencias laborales inestables* o *empleos poco protegidos*, la *carencia de beneficios sociales*, o la *falta de equipamiento productivo y de tierras*, carencias éstas que se constituyen en factores de riesgo de primer orden para el caso de la juventud campesina.

Insuficiencia de ingresos. Cuando la persona joven no genera ingresos propios o lo hace en forma insuficiente, se ve obligada a depender del alicaído presupuesto familiar, de algunas estrategias de supervivencia o, si puede, del asistencialismo. Esto, a su vez, trae serias consecuencias en su sentido de logro.

La existencia de barreras culturales. Las formas de vestir, hablar, el idioma, hábitos de mesa, etc. de los más jóvenes, les impide ingresar a una amplia gama de ocupaciones y mejores empleos.

La responsabilidad del hogar. Tanto los quehaceres domésticos como el cuidado de los hermanos de los jóvenes (sobre todo en las mujeres) además de someter a trabajos domésticos que no son propios para un desarrollo juvenil adecuado, reduce las probabilidades de la persona joven de insertarse al mercado laboral y a otros ámbitos organizativos o públicos. Debe tenerse presente que el aislamiento al que puede estar sometida la persona no es otra cosa que exclusión social

Desnutrición; carencia de seguro social; carencia de servicios públicos para la salud. Contar con un acceso adecuado a centros de salud para las personas en edad joven, donde además se proveen servicios especiales e información y orientación sexual, es clave para esta importante dimensión del desarrollo juvenil.

Embarazo adolescente: No es un problema solo de sectores con carencias económicas, sino que atraviesa todos los estratos sociojuveniles. El embarazo tiene distintos significados según el estrato social. Desde el punto de vista psicológico, para algunas jóvenes que no cuentan con posibilidades de llevar adelante proyectos de vida a través de la afiliación al mercado de trabajo o al sistema educativo, la maternidad puede elevar su autoestima y por tanto, consigue el logro de su identidad. Lo cierto es que presentan una mayor propensión a *complicaciones obstétricas y perinatales*, en algunos casos complicaciones en la primera crianza del niño.

A su vez, cada persona joven o sector juvenil, podrá responder de diversas maneras a la combinación de los factores apuntados, según las restricciones institucionales para desarrollar su creatividad y capacidades.

Sin embargo, los factores socioeconómicos no explican por sí solos los procesos de inclusión/exclusión social. En el problema de la vulnerabilidad y exclusión operan también otros factores de riesgo. Estos son los factores institucionales y los culturales.

riesgo para aquellos jóvenes que no estudian o, que estudiando, se encuentran a un paso de ser expulsados del sistema educativo por insolvencia económica familiar. Las restricciones de empleo juvenil impactan, principalmente, en la juventud que pertenece a hogares con ingresos y servicios insuficientes para cubrir sus necesidades básicas y como persona joven (urbano marginal, rurales, segmentos juveniles que suelen tener precarias posibilidades de responder a las exigencias del mercado).

b. Factores institucionales restrictivos de la participación y representación juvenil

La exclusión social no es solo producto de factores de riesgo materiales sino que está también condicionada por factores institucionales y culturales que agravan la exclusión social de la persona joven.

Los niveles y problemas de participación, asociados a la ciudadanía y al capital social suelen ser complejos de cuantificar. A simple vista, se puede afirmar que, a menores relaciones sociales y ámbitos de participación, menor capital social para enfrentar problemas y aspiraciones. Un nivel bajo de capital social en la juventud disminuye las posibilidades de crear ofertas y aprovechar las demandas de empleo del presionado mercado laboral. Veamos algunos de estos factores:

Desconfianza en el sistema institucional. Esto puede incluir tanto el grado de desconfianza en el régimen político, el gobierno, las instituciones del Estado, como el alto grado de abstención electoral juvenil. Es decir, menor será el capital social de la persona joven cuanto menor sea su falta de compromiso efectivo con el país y la sociedad, ya sea por desinterés, anomia o, directamente, por el desconocimiento de cómo funcionan las instituciones. En este sentido, la juventud es uno de los sectores sociales que actualmente se siente más distante de los ámbitos donde se toman las decisiones, todo lo cual afloja enormemente sus lazos para con la sociedad, y conlleva a una devaluación del funcionamiento del régimen político.

Precario grado de actividad y relación social. Este grupo de factores es de suma importancia en el período juvenil. La *carencia de contactos sociales con adultos y congéneres de la misma edad, con otros varones y mujeres*, genera no solo *asilamiento*, sino *pérdida de motivación*. Es más, hay grupos de jóvenes específicos para los que este factor puede ser aún más riesgoso, son los jóvenes migrantes o que permanentemente cambian de residencia. Lo concreto es que, a menor grado de actividad y relación social, mayor agregación de riesgos: imposibilidad de manifestar demandas e intereses, imposibilidad de capacitarse, encontrar empleo, mayor exposición a situaciones de explotación laboral, etc. Esta debilidad de los vínculos y relaciones sociales en la juventud incluiría:

Bajo grado de participación social y experiencias organizativas. El ser o no miembro de una organización política, juvenil, o de un club en que la persona destina horas de manera voluntaria para los fines del colectivo y su propio bienestar, como un ejemplo de formas de participación, afecta las posibilidades de lograr aumentar capacidades, el saber trabajar en equipo o el espectro de toma de decisiones, atentando así contra su propio capital social.

Inexistencia de redes de apoyo. Puede que el joven tenga una baja confianza en las instituciones y no estudie y esté desempleado, aunque puede *disponer de redes de apoyo* (Centros Juveniles, personas significativas) en donde intercambiar, sentirse orientado, aprender e incorporar nuevas actitudes para la acción. Por el contrario, la *falta de políticas juveniles*, programas y proyectos para la juventud que apoyen la formación de estas redes, lo aleja a situaciones de intemperie social.

Desintegración familiar. Refiere a la existencia de conflictos graves de interrelación familiar o, más aun, de desmembramiento familiar. Cuando la persona joven pertenece a una familia con ausencia de uno de los padres, o inestable o en conflicto, pesará sobre ésta un crítico factor de riesgo en términos de socialización y servicios de apoyo.

Mala calidad de la educación. Este es un factor institucional que atenta con la igualdad de oportunidades que tiene la juventud de adquirir conocimientos socialmente significativos.

Lectura de periódicos. Obviamente, el desconocer información básica sobre la realidad circundante le otorga menos elementos para analizar y moverse con cierto realismo en una sociedad cada vez más compleja y competitiva.

Actitudes de docilidad provocadas por conductas machistas. Factor más padecido por las mujeres, que las lleva a un nivel reducido de actuación; más trabajo doméstico y anulación de posibilidades de desarrollo laboral, de actuación pública, de toma de decisiones sobre su vida, problemas psicológicos, etc.

Clima de violencia política. Este es otro factor de riesgo institucional que ha estado presente en diferentes momentos de la historia política paraguaya. La creación de una atmósfera de violencia partidaria, hacia los sin tierras o el sector juvenil, atenta directamente contra el capital social que disponga el sector.

El eje del capital social que comienza a ser bastante considerado en materia de políticas sociales, es crucial, pues incrementa la capacidad social de la juventud para alcanzar niveles de desarrollo relativo; incluso, facilita la eficacia gubernamental y el apoyo ciudadano hacia el sistema político.

c. Factores culturales e identitarios que favorecen la exclusión social

Por último, existe otra serie de riesgos de carácter psicosocial que dificulta una adaptación al contexto sociocultural y ponen en riesgo la salud y la propia vida de la persona joven²⁴. Habría que cuestionarse si la juventud que deja de estudiar no hace otra cosa que huir de la escuela por representar para él una estructura opresiva, pasando a buscar contención y comprensión en un grupo de jóvenes en las calles, o en algunas otras formas o estructuras menos opresivas como formar parte de la “barra brava” de algún club de fútbol, oportunidades éstas sencillas, baratas y más accesibles. Puede incluso intentar conseguir un trabajo que le de algo de dinero o buscar refugio como jefe de una nueva familia, en un hijo, o en algún otro tipo de estructura que le devuelva una imagen gratificante; ser el mejor “timbero”²⁵, el mejor bebedor del grupo de amigos, etc.

Existe una serie de factores de riesgo de carácter cualitativo que es preciso tener en cuenta:

Bajo acceso a los bienes culturales. Falta de espacios de recreación. La persona joven que se topa con limitantes para disfrutar de tiempo libre, tiene mayor vulnerabilidad a la desintegración, por cuanto afecta directamente a su campo emocional, predisponiéndola más fácilmente a la depresión, enfermedades, etc.

Ausencia de sistemas de valores positivos. Ausencia de proyectos de vida. Cualquiera de los factores repasados hasta aquí puede llevar a situaciones desestabilizadoras de la identidad de la persona joven, por ejemplo:

- *Sentimientos de exclusión social:* la situación de riesgo social puede recrudecer cuando la persona piensa que le es imposible salir de la exclusión social.

²⁴ Se deben destacar los motivos que generarían algunos comportamientos de riesgo, Siguiendo a Larson (1988), Krauskopf (2002) anota que: “Es posible que los comportamientos de riesgo como fumar, manejar carros audazmente, beber, sean equivalentes de ritos de pasaje, generados en la propia subcultura juvenil cuando no encuentran oportunidades de probar su pasaje a la adultez mediante la prueba de sus nacientes destrezas ante una sociedad que los acoja”.

²⁵ Término utilizado en la jerga de los jugadores de cartas.

- *Baja autoestima*: cuando en el proceso de búsqueda de identidad la persona joven repite reiteradamente situaciones de fracaso y frustración, su identidad juvenil se torna frágil, pudiendo arrastrarla a diferentes trastornos emocionales, a saber: *sentimientos de tristeza, depresión, aislamiento, inseguridad personal, conducta agresiva*.

- *Abuso sexual*: estigmatización social.

Emigración, desarraigo. Cantidad y calidad del grupo de pares. Los grupos informales tienen una notable importancia como agentes de socialización. Ante la disolución de las relaciones juventud-Estado y juventud-Instituciones, el único modo actual de establecer la identidad juvenil y un reconocimiento positivo es a través de los grupos de amigos. En muchas ocasiones es el último refugio de contención donde además, la persona joven, logra proyectar su sentido de vida. Sin embargo, si una persona joven de condición pobre, limita largas horas de sus relaciones sociales solamente a una mera compañía de jóvenes del barrio con idénticas condiciones sociofamiliares y de bajo grado de capital social, probablemente no logre aumentar las posibilidades de neutralizar sus riesgos de origen familiar; por el contrario, es posible que los incremente y además, potencie otros riesgos: fantasear y distanciarse de la realidad, desaprovechar el tiempo libre, asumir actitudes violentas por imitación, consumir drogas, etc.

Tabaquismo, alcoholismo, uso de otras drogas. Exposición a contenidos y modelos de vida alienantes a través de los medios de comunicación social, factor que para el caso de la juventud del campo, puede ser aun más gravitante.

La baja habilidad lingüística es un predictor de un pobre desarrollo cognitivo, necesario para un buen desempeño en la escuela y tener un mayor margen de empleabilidad.

Uso del idioma. La circunstancia del uso del guaraní debería ser una ventaja en términos de identidad cultural, aunque lamentablemente, se torna un factor de riesgo. Efectivamente, aquellos jóvenes que tienen al guaraní como lengua materna, suelen ver transformado un valor, en un impedimento, fundamentalmente para conseguir buenos empleos, continuar estudiando o aprovechar otras oportunidades de interacción social.

Dificultades para el desarrollo de la identidad sexual. Carencia de educación sexual o la iniciación sexual temprana. Cuestiones que están muy relacionadas a la disponibilidad de espacios juveniles y a las oportunidades de contactos heterosexuales, entre otros. Cuando la persona joven experimenta estas dificultades tendrá mayores posibilidades de inseguridad sexual.

El cuadro resultante de estos factores en la persona joven produce efectos que en su derrotero terminan condicionando, cuando no determinando, “estilos de vida juvenil”. De hecho, la presencia de dos o más de los factores señalados puede ser indicativo de un “alto riesgo social”, más aún cuando aparece combinado con algún otro factor perteneciente a los dos primeros niveles de riesgo comentados, donde se acumula más exclusión social²⁶. En sentido general, la insatisfacción de las personas jóvenes se relaciona con las alternativas de reducción de los riesgos, como diría Jessor (1991) los factores de riesgo psicosociales “pueden ser formas de ganar la aceptación y el respeto de los pares, establecer autonomía en relación a sus padres,

²⁶ Krauskopf, al citar varios hallazgos, recuerda el carácter predecible de vulnerabilidades que tienen distintos factores de riesgo en la juventud. Tal es el aporte de Weinstein (1992) quien “destaca” como tales la incorporación temprana al empleo, al desempeño de trabajos marginales, la deserción temprana de la escuela, la iniciación sexual temprana a menor edad”. Bejarano y Jiménez (1993) destacan el inicio de la carrera alcohólica en las primeras fases de la adolescencia como un predictor de agravamiento de ésta y otras adicciones en el futuro. Irwin (1990) al igual que muchos investigadores, destaca el menor éxito académico y los problemas de comportamiento en el colegio. (Krauskopf: 2002, 6).

repudiar la autoridad convencional, sus valores y normas...” (citado por Krauskopf, 2002, 10).

El grado de vulnerabilidad o de exclusión, por supuesto, responderá a la biografía de cada joven. El tipo de consecuencias estará directamente asociado a la forma como se combinan los factores de riesgo en el joven y las oportunidades que se le presenten.

Al analizar los factores de riesgo social, es posible entonces, evaluar la vulnerabilidad en la juventud. Esto permite tomar conciencia de las heterogeneidades entre los propios sectores juveniles, ya que la vulnerabilidad es una variable compleja, susceptible de tener diferentes magnitudes para cada sujeto joven.

Entonces se pueden tener situaciones de vulnerabilidad ocupacional, educacional, habitacional, pudiendo ir de una medida moderada a otra extrema que luego, además, se podrá convertir en exclusión parcial o total.

3.3 Jóvenes en situación social especial

Finalmente, existen grupos determinados de jóvenes que por carencias severas de oportunidades, están particularmente expuestos a “altos niveles de riesgo social”. Entre los principales se podría identificar a:

Jóvenes que abandonaron los estudios formales y sin empleo.

Jóvenes transgresores o en conflicto con la ley

Jóvenes rurales migrantes. Además de los problemas de insuficiencia de recursos materiales, la mayoría experimenta graves problemas de desarraigo, lo cual incrementa la exposición a factores de riesgo social, psíquico y biológico.

Jóvenes indígenas. En el Paraguay la población indígena está conformada por 17 pueblos originarios, los cuales representan el 2% de la población total del país. Adultos y jóvenes por igual exhiben los mayores niveles de desafiliación y marginalidad social del país; más aún cuando pasan a la categoría de migrantes sobreviviendo en los basurales de las periferias urbanas. Lo cierto es que la juventud indígena sufre daños casi irreversibles, como consecuencia de megaproyectos, indefensión jurídica y enajenación territorial²⁷. En la actualidad presentan las tasas más altas de tuberculosis, mal de Chagas, enfermedades respiratorias, hasta incluso el Hanta Virus.

Jóvenes de la calle. Este grupo viene aumentado en cantidad, en las calles céntricas y en los barrios de las ciudades del país, aumento provocado por el traumático proceso de descampesinización y empobrecimiento. Este tipo de jóvenes se dedica a una amplia gama de actividades, desde pequeños trabajos como lavacoches, pasando por la venta de baratijas, hasta en *actividades delictivas* o de *prostitución*. Obviamente, es uno de los grupos juveniles que más expuesto está a carencias afectivas familiares, sub-alimentación, enfermedades de tipo sexuales, hechos violentos y a todo tipo de conductas de alto riesgo.

3.4 Riesgo social y vulnerabilidad, como conductoras hacia la exclusión

Si los anteriores eran los principales factores de riesgo social que afectan a la juventud paraguaya, a continuación se describen las situaciones de vulnerabilidad.

²⁷ El Informe Derechos Humanos Paraguay 2000 recuerda una de las urgentes salidas: “los pueblos chaqueños reivindican apenas el 3% del territorio chaqueño (750.000 hectáreas) y los de la región oriental menos de ¼ de esta cantidad...” (CODEHUPY, 2000, 222).

Los factores de riesgo social y la exclusión pueden ser medidos por las situaciones de vulnerabilidad/es. Habrá ciertos factores de riesgo que se asocian más a determinada vulnerabilidad. Así por ejemplo, se esperaría encontrar ante el desempleo o la explotación laboral juvenil, la vulnerabilidad laboral. Asimismo, existen factores de riesgo social, como por ejemplo, el bajo grado de escolaridad, que aumentan la probabilidad de consecuencias negativas de manera simultánea (vulnerabilidad educativa, laboral, ciudadana, etc.).

En la determinación de las consecuencias que provocarían la combinación de los factores de riesgo, no solo debería pensarse en consecuencias específicas en la etapa de la vida joven, sino preguntarse cómo la presencia actual de esos factores incidirá en el bienestar del joven ya como adulto, trabajador, padre, ciudadano, adulto-mayor. Por la misma circunstancia, la presencia de determinados factores de riesgo social en familias con niños afectará, sin duda, parte del bienestar de dichos niños cuando jóvenes.

Pueden existir jóvenes vulnerables o jóvenes que ya han sido vulnerados en sus derechos.

Jóvenes vulnerables: Se refiere a los casos donde el sujeto, o una institución gubernamental o privada, identifica un inminente o probable riesgo social o alguna privación a futuro. En ocasiones, la persona joven o su familia todavía no está sufriendo ninguna exclusión concreta, pero ante cualquier cambio en el ambiente (desempleo de un miembro de la familia, aumento del costo de la canasta básica de alimentos, cambio de escuela a una que queda a mayor distancia, etc.) rápidamente pasará a engrosar el segmento de los excluidos. Otro ejemplo es el que exhiben los grupos de jóvenes que se encuentran terminando la secundaria, quienes al preguntarse ¿qué será de mí cuando egrese? miran el futuro con una profusa incertidumbre, o aquellos que suelen pensar de manera realista en la dificultad de lograr el primer empleo y lo que de ello deriva.

Es evidente que cuanto más intensa es la exposición a alguno de estos factores, o en la medida que la persona joven se vea ante otras de su misma condición, encadenará y reforzará entre sí los riesgos posibles, razón por la cual la probabilidad de desarrollar la exclusión será mayor. Se podría afirmar que la vulnerabilidad juvenil, no solo es mayor cuanto mayor es la exposición a los factores de deterioro, sino además, cuanto más intenso es el sentimiento de riesgo inminente o cuanto mayor es la toma de conciencia de los derechos, frente a las posibilidades de vulneración.

Jóvenes vulnerados: Por su parte, la situación de jóvenes “vulnerados” se da cuando existe algún ámbito de exclusión social, ya sea provocado por un evento coyuntural, o debido a un factor de carácter más estructural. Es decir, en circunstancias en las cuales su derecho como persona y ciudadano ya ha sido vulnerado.

Cabe hacer notar nuevamente, que la situación de vulneración de la persona joven, tendrá necesariamente un impacto hacia el futuro. Es más, no solamente tendrá consecuencias negativas en la persona concreta, sino probablemente en sus hijos o futuros hijos. También puede darse el caso contrario, el de la persona joven que cuando niño, si bien habitaba en una vivienda precaria sin los servicios esenciales, luego, a través del aprendizaje de un oficio y condiciones laborales favorables, logra un apreciable nivel de autonomía; en ese caso, además de romper con el círculo social de la pobreza, evita, en buena parte, la cristalización de los riesgos sociales al que estuvo sometido en la infancia.

Existirían varios tipos de situaciones en cuanto a la exclusión juvenil, que dependen de los tipos de vulnerabilidades y en definitiva, de la fuerza que tengan los factores de riesgo social, así como de la eficacia de las medidas de prevención y promoción:

- En primer lugar debe destacarse a los grupos de *jóvenes que no están incorporados a ninguno*

de los circuitos de integración social (educación, empleo, participación)²⁸.

- Por otra parte, están los *grupos de jóvenes en situación de pobreza moderada*, es decir, cuya unidad familiar puede disponer de una vivienda y equipamiento propio, aunque enfrentan un déficit en los ingresos, que compromete seriamente sus necesidades básicas. Son las personas jóvenes que se ven directamente perjudicadas por la precariedad del ingreso familiar y/o propio, una caída de ingresos por un aumento inflacionario motivado por la devaluación de la moneda, u otros factores que impliquen una extensión de la pobreza en las familias y sus hijos jóvenes²⁹.

- Finalmente, *el segmento juvenil de los excluidos estructurales*, quienes comparten varios derechos vulnerados o indicadores de exclusión a la vez: desempleo, ausencia de ingresos, subalimentación, educación primaria incompleta, algún evento personal traumático, vivienda y hábitat precario en general, además de las marcadas sensaciones de inferioridad social que afectan la autoestima. Como se sabe, este segmento pertenece a los sectores sociales históricamente excluidos. La persona joven perteneciente a este grupo posee un difuso “proyecto de vida”. En muchas ocasiones la necesidad de estar inmerso en alguna estrategia penosa de sobrevivencia lleva a que el individuo joven no cuente con condiciones para imaginarse siquiera otro estado de situación.

Se hace necesario destacar que el estar inmerso en alguna estrategia de sobrevivencia y con esto, en cierta medida en situación de exclusión social, constituye un factor perturbador de la promoción de la persona, pues tiende a desvalorizar a la *persona* del joven. Esto implica la dificultad para estructurar estrategias de integración con metas a mediano y largo plazo, lo que tiene una incidencia directa en las posibilidades de pasar de la situación en la que se encuentran a otra de mayor desarrollo social y personal. Considerar esta dimensión, hace que un elemento relevante para cualquier política de juventud sea el apoyar el desarrollo de proyectos de vida que permitan al joven imaginarse y trabajar para lograr metas en los diferentes ámbitos de su vida.

4. Aproximaciones al conocimiento de la juventud paraguaya

La literatura sobre juventud, tanto académica como aquella proveniente de organismos que generan o ejecutan programas orientados a la misma en el Paraguay, es relativamente reciente. Han transcurrido apenas 15 años desde que aparecieron los trabajos pioneros de Ma. Teresa Ayala y Mauricio Schwartzman (1987) y de Basilio Nikiphoroff y Ma. Susana Villagra (1987). Esta tardía producción debe atribuirse, en gran medida, al impacto logrado por las actividades relacionadas al Año Internacional de la Juventud (1985) declarado por las agencias del sistema de las Naciones Unidas.

Además de reciente, la producción es heterogénea no solo en cuanto a la variedad de temáticas cubiertas, sino con respecto a los enfoques, la calidad y la rigurosidad académica. Esta última es particularmente deficiente en la mayoría de los casos, debido probablemente a la escasa tradición en el tratamiento del tema, quizás al enfoque casi siempre “descriptivo” de la información

²⁸ En este grupo, es posible que la familia de una persona joven sea de condición socioeconómica media o media-baja y, sin embargo, ésta puede estar excluida de uno o varios ámbitos de integración. Conviene recordar que, por lo general, estos jóvenes pueden lograr culminar los estudios primarios e incluso los estudios secundarios o alguna capacitación informal, pero sin embargo, se encuentran ante la imposibilidad de acceder a un empleo, no obstante disponer de conocimientos y habilidades.

²⁹ Además, es muy factible que las familias de dichos jóvenes hayan hecho algún tipo de acumulación familiar, pero el presupuesto no alcanza para cubrir la canasta básica y menos aún, los requerimientos de bienes y servicios, de la edad de los hijos jóvenes. Es necesario tener presente que, en este lugar de la estructura social donde se ubica el estrato juvenil, se suele constatar un considerable bagaje de herramientas, talentos y actitudes favorables a la superación de la exclusión, aunque en un conjunto desordenado de recursos personales.

empírica, cuando no al carácter meramente instrumental del dato que se quiere transmitir.

No obstante ello, se puede decir que esta década y media de trabajos sobre juventud en el Paraguay ha arrojado un conocimiento nada despreciable acerca de determinadas características y comportamientos de la misma. En algunos casos la información es sobre juventud paraguaya en general, en otros el enfoque está más centrado en la juventud urbana mientras que en otros, la juventud rural ha sido particularmente descrita.

En general, los temas que predominan son aquellos referidos al empleo juvenil, educación, salud, recreación, familia, participación e identidad. Se hace a continuación una breve reseña de cada uno de ellos.

4.1 Con respecto al empleo

El empleo juvenil ha sido uno de los temas abordados con mayor énfasis por la literatura disponible. Desde los primeros trabajos³⁰ se notó esta preocupación, que afecta con particular fuerza a la juventud. Nikiphoroff y Villagra notaron así –entre otros varios hallazgos a partir de datos censales disponibles- que las mujeres jóvenes habían ganado en participación laboral, que los jóvenes que trabajaban percibían –en su mayoría- menos que el salario mínimo. En fin, una serie de datos descriptivos que permitieron, en aquel momento, dar por primera vez visibilidad a la problemática juvenil frente al empleo. Posteriormente, Flecha (2001) considera que la distribución espacial de la población juvenil en el Paraguay, refuerza la hipótesis de mayor concentración juvenil en territorios con mas posibilidades económicas y más capacidad de empleo. Los departamentos que tienen un porcentaje menor que la media de residencia juvenil, son aquellos que pueden clasificarse como de producción tradicional.

Por su parte, en un trabajo también reciente³¹ se apuntaba que el sentido que le asigna el joven al trabajo, no solo es como fuente de ingreso personal para asumir gastos propios (escolares, diversión y vestimenta), sino como complemento o ayuda a los padres o a la familia, y para asumir gastos personales.

Particularmente rica en sus aportes específicos ha sido la producción de Caputo³² sobre juventud rural y cultura productiva campesina. Entre ellos (1994) encontró, con entrevistas a dirigentes de organizaciones campesinas que, según ellos, se estaría experimentando en la juventud un proceso creciente de pérdida de conocimientos agrícolas y un deterioro de la práctica del trabajo rural campesino. Eso favorece, tanto a la migración temporal de los jóvenes a contextos urbanos, como a la falta de alicientes para el trabajo agrícola de la juventud que permanece en sus lotes rurales.

Encontró también, en el mismo trabajo, que la juventud está consistentemente más dispuesta a innovar, que sus padres. O las madres –según testimonios de los mismos jóvenes- son más reacias a innovar, que los padres. Según Caputo, esta mayor resistencia de las mujeres campesinas adultas a innovar puede atribuirse a la menor disposición de ellas a arriesgar su frágil estructura económica familiar. Puede atribuirse igualmente, al tradicional mayor confinamiento femenino al ámbito doméstico, que las excluye de la posibilidad de participación social y tratan, en consecuencia, de proteger a sus hijos de las desconocidas modificaciones que implican las innovaciones. Este hallazgo, no exento de interés por el determinante papel de las madres en las decisiones de la familia campesina, es sin duda un comportamiento de doble filo en materia de exclusión social de la juventud rural: es un freno para la búsqueda de alternativas y a la vez un

³⁰ Como el de Nikiphoroff y Villagra (1987) ya mencionado

³¹ MSP, Proyecto Tesäirä y GTZ (2001)

³² Quien ha realizado una serie de trabajos, principalmente dirigidos a la juventud rural paraguaya.

reaseguro para el riesgo que implica lanzarse a un mundo desconocido.

De igual interés es un hallazgo paralelo. Las mujeres jóvenes rurales están más predispuestas a innovar que sus pares varones. ¿Se asocia esto a la mayor escolaridad de las mujeres? ¿al mayor acervo de recursos y habilidades de las mujeres? ¿al menor temor a asumir riesgos?. No está claro, no obstante, en el estudio de Caputo, de qué tipo de innovación se trata. Si bien sugerentes, estos hallazgos muestran por lo pronto, solo la necesidad de seguir estudiando las relaciones entre la necesidad de innovar sobre ciertas pautas culturales tradicionales y el costo, en materia de exclusión, que la adopción de tales innovaciones puede acarrear.

4.2 Con respecto a la educación

Además de los múltiples informes sectoriales estadísticos referidos a la situación educativa de la población juvenil del Paraguay y desde el pionero trabajo de Ayala y Schwartzman ya mencionado (1987), el énfasis estuvo puesto en la percepción que las personas jóvenes tenían de la educación. Estos autores encontraron por ejemplo que hay “una débil transferencia de los objetivos educacionales, relacionados con la formación cívica del joven” o que ésta se da tardíamente.

A su vez, Morínigo y Brítez (2001) presentan en su análisis, la calificación que los jóvenes le asignan a la educación recibida y al conocimiento que tienen sus profesores; encontraron así que son las mujeres las más propensas a responder favorablemente, los varones presentan una actitud más crítica.

En el Informe del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSP), Proyecto Tesâirâ y GTZ (2001) se afirma que las relaciones de los docentes con los jóvenes oscilan entre la indiferencia y el autoritarismo. Entre la falta de consideración a la cultura y subjetividad juvenil, la crítica es construida por los jóvenes ante la opinión de sus docentes.

En uno de los primeros estudios en el Paraguay sobre juventud rural, Caputo (1994) señala con datos de comienzos de la década de los noventa, los bajos niveles de escolaridad y los altos niveles de deserción escolar, que contrastan con la fuerte expectativa de dicha juventud por seguir estudiando. El autor remarca que este hecho está indicando un importante nivel de frustración en ella, la cual puede vincularse a problemas con la identidad juvenil.

Encontró al respecto, que entre la juventud rural, la escolaridad de las mujeres, por lo menos hasta culminar el ciclo primario, es más alto que la de los varones. Sin embargo, una vez concluida la primaria, la presencia de varones en secundaria es más frecuente. Encontró asimismo que no existe vinculación entre la escolaridad de los jóvenes y el tamaño del predio familiar (considerado en sociología rural como un *proxy* del nivel socioeconómico).

En ese mismo trabajo, Caputo había encontrado algo que aparece de nuevo en el presente estudio; la relación que existe entre nivel de escolaridad de la juventud rural y número de hermanos de la familia a la que pertenece: cuanto mayor número de hermanos, menor escolaridad de la o de el joven.

En cuanto a los motivos de la no asistencia escolar, referencia tres: falta de establecimientos escolares; alta dependencia económica de la familia sobre el trabajo de sus hijos e hijas y la idea subjetiva de la falta de capacidad para estudiar por parte del propio joven.

En el estudio de UNICEF/CIRD (2001) se plantea que en el medio rural, la actitud crítica declina en referencia a la percepción de los derechos propios y de los demás. Considera que uno de los

indicadores, es la opinión de la educación recibida (de excelente a buena). Se genera entonces como una posible explicación, que tanto la educación formal como la no formal, no desarrollan capacidad crítica y de evaluación personal, reflejando un sentido de resignación, que les impide una visión más acorde a la realidad.

En cuanto a la valoración de la juventud rural sobre la calidad de la educación recibida, Caputo (1994) ya había detectado la actitud favorable de la misma hacia la educación recibida (más de un 90% la consideran buena o muy buena). No obstante, en ese trabajo al autor le resulta paradójico que, en contraposición a la crítica realidad del sistema educativo formal y en particular de la educación en el sector rural, las y los jóvenes por él encuestados tengan a la misma, en alta valoración. Esta misma situación vuelve a presentarse en este estudio: los datos de encuesta arrojan resultados altamente favorables a la valoración de la educación, mientras la información recogida en los grupos focales en forma verbal, directa, encuentra a los jóvenes fuertemente posicionados en una actitud crítica hacia la escuela y la aplicabilidad de los conocimientos ahí adquiridos.

Una interpretación posible de esta aparente contradicción es que en la relación de encuesta, más anónima y distante, juega un papel importante el de la deseabilidad social de la respuesta, cosa que no se daría en una relación más personalizada y directa como la de una discusión en grupo. Otra interpretación es que, efectivamente en el campo (a diferencia de sus pares urbanos), la juventud valora a la educación en sí misma, independientemente de su calidad, e independientemente de los criterios de calidad que son universalmente aceptados para evaluarla.

4.3 Con respecto a la salud

En varios informes nacionales y sectoriales³³ se suministra información abundante sobre el comportamiento de los indicadores de salud y acceso a los servicios por parte de la juventud. Los otros estudios que se han revisado, ponen un énfasis especial en los problemas de sexualidad y salud reproductiva de los y las jóvenes.

En el estudio del MSP, Proyecto Tesâirâ y GTZ (2001) se observó en las respuestas de los jóvenes, un vacío de conocimiento sobre el tema de la sexualidad, el no hablar, o el conocimiento solo de algunas dimensiones, han resultado las más expresadas. Poco es lo que se dice de ser padre o madre a los jóvenes, planteándose una serie de peligros y dificultades.

Por su parte Palau y Moreno (1995) encuentran que la juventud se informa sobre sexualidad, principalmente a través de la comunicación interpersonal y no de los medios masivos. Asimismo, verificaron que las mujeres se inclinan por comportamientos más polarizados, ya que mayormente se manifiestan como muy liberales o muy tradicionales. Mientras, los jóvenes en general tienden a posturas intermedias. A su vez, cuanto mayor es el nivel educativo de la juventud, mayor la apertura a opinar sobre temas sexuales. En general, la mayoría de los jóvenes informados sobre temas referidos a la sexualidad prefieren hacerlo a través de la radio, la televisión y leer notas sobre sexualidad en la prensa escrita, lo cual se da independientemente del sexo, de su iniciación sexual, de su frecuencia en las relaciones sexuales, nivel socioeconómico y educativo. Además, cuanto mayor información sexual posee el joven, mayor es su exposición a los medios masivos y su apertura hacia dicho tema.

Otro ítem tratado, incluido en la temática de la salud, es el del consumo de sustancias tóxicas. Sottoli (1994) trabajó los datos del Estudio Nacional sobre Salud Mental y Hábitos Tóxicos para una submuestra de jóvenes entre 12 y 24 años. Para la muestra total que abarca hasta los 45 años,

³³ DGEEyC/ViceMinisterio de la Juventud (2000). MSPyBS/Proyecto Tesâirâ/GTZ (2001) y otros

la autora encontró que el consumo de bebidas alcohólicas es el más frecuente (25.8%), seguido por el tabaco (5.3%), los medicamentos psicotrópicos (4.1%) y las drogas ilícitas (1.4%). Al considerar sexo y grupo de edades, identificó algunos segmentos con perfiles de riesgo: varones entre 25 y 45 años asociados al consumo de tabaco y alcohol; mujeres entre 25 y 45 años asociadas al consumo de medicamentos psicotrópicos; varones y mujeres entre 12 y 24 años, asociados al consumo de drogas ilícitas; varones y mujeres entre 12 y 24 años que se inician en el uso de alcohol, tabaco y medicamentos psicotrópicos; mujeres menores de 12 años, preferentemente en el Área Metropolitana de Asunción que se inician en el consumo de drogas ilícitas.

4.4 Con respecto a la recreación

Para Morínigo y Brítez (2001) el descanso y las distracciones de los jóvenes están muy ligados a los mecanismos de negocio y consumo, programados por los adultos (formas sutiles y placenteras de alienación). Así resalta que la práctica sistemática del deporte se reduce a un 40%; entre ellos se destaca el fútbol.

A lo anterior, debe agregarse lo encontrado en el estudio de UNICEF/CIRD (2001) aunque se disponga de un espacio libre para juegos y encuentros, la oferta pública de ese espacio apenas llega a ni siquiera la mitad de los entrevistados, lo que se agravaría conforme crece la urbanización del país. Para las jóvenes, la protección y el cuidado de los padres aparecen como un límite al uso autónomo del tiempo libre.

El trabajo de Morínigo y Brítez (2001) estimó la proporción de jóvenes y el uso de su tiempo libre: un 30% dedica hasta 2 horas diarias a mirar televisión, otro 38% dedica la misma cantidad de tiempo a escuchar música.

Otra de las observaciones realizadas por estos autores es la extensión del horario de salida, que se da a partir de las 23 hs., extendiéndose también a las zonas rurales, dato que denota la popularización de conductas “modernas”, por otro lado de alto riesgo, a juzgar por los índices de violencia asociados al alcoholismo luego de esas salidas de distracción propias de la juventud.

4.5 Con respecto a la familia

Caputo (1997) sostiene que parecería existir una relación entre el concepto de familia que se forman las personas jóvenes (familia en cuanto proveedora de servicios afectivos, cuidados, acompañamiento y fortificante del tejido social) y la búsqueda de participación y protagonismo juvenil.

Señala además que la juventud campesina considera a la familia como la institución que más se interesa por sus vidas. Al parecer existe un bajo grado de conflictividad entre padres e hijos, seguramente porque el fenómeno de la crisis no crea condiciones de antagonismo generacional, sino de resistencia conjunta y solidaria.

Palau y Moreno (1995) encontraron, en relación a los canales interpersonales de comunicación (familia y círculo de amigos), que el tema de conversación más frecuente con la familia son los problemas personales y familiares. Mientras que con los amigos, si bien se mantienen los temas señalados anteriormente, existe la tendencia a conversar más sobre política y sexualidad. Esta tendencia aumenta en la medida que aumenta la edad de los mismos.

Por su parte, el estudio de UNICEF/CIRD (2001) encuentra una primacía de los medios masivos como fuente de referencia y de información para los jóvenes, que a la vez cumple el rol de

integrador o de universalización banal y vacía. En tanto, con la familia y los amigos, la comunicación ha quedado en un segundo plano como medio de información. Esto implica el abandono de pautas tradicionales de comunicación típicamente rurales o de zonas urbanas pequeñas.

Con relación a la formación de la familia, Flecha (2001) observó que la juventud (en términos generales) constituye hogar propio en edad muy adulta, decisión que guarda relación con las oportunidades de empleo. Confirma además, la pervivencia de costumbres patriarcales.

4.6 Con respecto a la participación

Sottoli (1992) en base a datos de la Encuesta Nacional de Juventud, encuentra un dato que contradice lo verificado en el presente estudio: según la autora, considerando el total de los jóvenes organizados, dos terceras partes son urbanos. Como se verá más adelante, los datos aquí recogidos muestran una mayor presencia de jóvenes organizados en el sector rural. En concordancia con este estudio sin embargo, se encontró también en aquella Encuesta analizada por Sottoli, que los jóvenes organizados son en su mayoría menores de 19 años, y que las organizaciones a las que pertenecen la mayoría de ellos/as no son político-partidarias ni sociales, sino religiosas, deportivas o recreativas. En cuanto a la participación en organizaciones de la juventud rural, Caputo (1994) muestra un dato coincidente con los de Sottoli y los del presente estudio; los jóvenes rurales que participan, lo hacen preferentemente en organizaciones religiosas y deportivas.

En un relatorio del Encuentro de Jóvenes Cooperativistas realizado en 1995 (BASE-IS, 1995) se resaltaba la escasa participación juvenil en organizaciones en general, y en el movimiento cooperativista en particular. “Vivimos durante un buen tiempo o un largo tiempo en el que los jóvenes teníamos los espacios vedados. En la actualidad creo que seguimos en esa situación, podríamos decir que contamos con fuerzas restrictivas, las cúpulas, las personas adultas están acostumbradas a administrar lo que nos corresponde como jóvenes”, expresaba uno de los jóvenes participantes. Se aprecia que en la denuncia hay un alegato en contra de la cultura adulta autoritaria, la cual es sin duda, uno de los principales factores adversos con que debe verse la juventud, no solo en materia de participación, sino en varios otros campos y que se constituye en no pocos casos, en un facilitador para procesos de exclusión institucional de la juventud.

Por su parte Palau y Moreno (1995) encontraron que los jóvenes que tienen mayores grados de participación en actividades políticas, se informan fundamentalmente a través de los medios escritos y por radioemisoras, y que cuanto mayor el consumo de informaciones a través de canales masivos, mayor es el grado de participación.

Morínigo y Brítez (2001) a su vez, plantean la ausencia de utopías, que se manifiesta en la reacción a situaciones desencadenantes de procesos independientes de influencia juvenil y al mismo tiempo en la capacidad de protesta de corta duración. Vial (2001) por su lado, observa rasgos y tendencias, que aunque todavía primarios y frágiles, presentan nuevas áreas de interés por temas públicos de carácter social y político, en algunos movimientos juveniles. No descarta sin embargo, la existencia de movimientos que manifiestan un marcado recelo hacia los partidos políticos, a los cuales acusan de no responder a las demandas ciudadanas. Expresan confusión en términos de si la acción debiera orientarse a crear nuevos partidos o movimientos, pero en general, existe la certeza en que el cambio requiere transformar las prácticas de reproducción social.

Para Sottoli (1992) la diversificación en el escenario socio-político y la redefinición de los conceptos de organización, participación, democracia e ideología, configuran nuevos núcleos de sentido de lo político, incorporando en las nuevas generaciones, otras visiones de la realidad social y política, diversificando las modalidades organizativas y motivos de nucleamiento.

Resalta la administración de la nueva complejidad, en donde los jóvenes demuestran estar mejor equipados que los adultos. Para ella, las conceptualizaciones de lo político, en los jóvenes se encuentra mediatizada por precarias condiciones familiares, laborales y educativas. Asume que estas variables estructurales han sido condicionantes de actitudes de desinterés político en otras regiones en el Paraguay. Solo en el Area Metropolitana de Asunción, los jóvenes con niveles educativos superiores, han recuperado los espacios de participación política. En zonas rurales, la relación verticalista y autoritaria sigue vigente entre la juventud campesina. Se observan, todavía, signos evidentes de resistencia a la incorporación de modalidades de relacionamiento no autoritario.

Sobre este mismo punto, Caputo (1997) encontró que existe una marcada desconfianza en la juventud paraguaya acerca de las principales instituciones del Estado. Esta actitud, si bien más propia de la juventud urbana, puede hacerse extensible también a la juventud rural. En ese estudio se remarca ya la importancia de los medios de comunicación en la construcción de “modelos referenciales”, haciendo alusión a valores que tienen que ver con la construcción de una sociedad democrática. Se observa que dichos medios, lejos de contribuir a esta construcción simbólica de democracia para la juventud, tienden a su desvalorización y en consecuencia podría apuntarse que los medios de comunicación contribuyen a disminuir la participación juvenil en la política.

Palau y Moreno (1995) encontraron, que en cuanto a fuentes de información, los jóvenes en su mayoría tienden a posturas políticas progresistas y que, mientras éstos prefieren informarse a través de radioemisoras y la televisión, los jóvenes conservadores lo hacen a través de los medios de prensa escritos.

Los datos del estudio de UNICEF/CIRD (2001) señalan que la calificación negativa de la labor desempeñada por los poderes del Estado, como así también el desconocimiento de cuáles funciones cumplen los mismos, pueden ser algunas claves que expliquen por qué muchos jóvenes no se adhieren a la democracia como sistema de gobierno en el Paraguay. Morínigo y Brítez (2001) aportan un dato contundente: el 64.3% de los jóvenes en el Paraguay no simpatiza con ningún partido político.

El estudio del MSP/Proyecto Tesäirä/GTZ (2001) analiza el vínculo social con los pares, como una de las dimensiones más importantes de la organización juvenil, caracterizado como espacio predominantemente afectivo y de ensayo de expectativa de nuevas relaciones y ascenso personal, que posibilita la construcción de la identidad, la participación y la toma de decisiones. Al mismo tiempo considera que para muchos, la participación juvenil parte desde las prácticas culturales y generacionales, como las fiestas, la bebida e incluso el ruido.

En cuanto a las dificultades en la participación, Demellenne, García y Gaspar (2001) consideran que los prejuicios en torno a la incapacidad para la participación, se encuentran en la falta de un equipamiento cultural y de competencias básicas para la comprensión de la vida en sociedad. Otro aspecto que limitaría la participación juvenil es la visión 'antisocial' del otro: corrupto, delincuente, etc.

4.7 Con respecto a la identidad

El estudio de UNICEF/CIRD (2001) sostiene que la percepción de la realidad en el/la joven se encuentra signada en gran medida por el entorno socioeconómico. En el universo rural está marcada por una temporalidad apegada a la naturaleza y un esquema de vinculación personal. En cambio, en el universo urbano está influenciada por las comunicaciones y el consumo. El tiempo posee fragmentaciones más precisas.

Por su parte, el documento de los Jóvenes Cooperativistas (BASE-IS, 1995) señala la importancia de rescatar los valores culturales propios, en un período en que la juventud es asediada por “anti valores que distorsionan la realidad y que imponen una cultura consumista”. Esta aseveración de un joven líder hace referencia a un aspecto de la identidad que será discutido más adelante en el presente estudio y que tiene directa relación con la erosión del capital social de buena parte de la juventud paraguaya, de origen rural, pobre, con idioma materno guaraní.

Se apunta ahí también, reiterativamente con trabajos de otros autores, la negativa influencia de los medios de comunicación en la construcción de una cultura del consumo, espúrea y no acorde a las raíces culturales de la sociedad paraguaya. En el mismo documento se remarca la importancia del trabajo en la construcción de la identidad juvenil, ya que se relaciona directamente con la posibilidad de formular y elaborar un proyecto de vida.

Morínigo y Brítez (2001) en su trabajo destacan la polaridad de las percepciones que tienen los jóvenes de “cuello blanco” del Paraguay, que van desde un ‘país con muchas posibilidades’, pero al mismo tiempo ‘pobre y corrupto’, hasta el sentimiento de orgullo generalizado de ‘ser’ paraguayo.

En el trabajo del MSP, Proyecto Tesáirâ y GTZ (2001) a su vez, se considera que la prevalencia de una imagen estereotipada acerca de la juventud, se encuentra relacionada con la figura jurídica de ‘riesgo’ e ‘irregularidad’, aspecto propio de la identidad atribuida a los jóvenes.

En cuanto a la juventud rural, Caputo (2001) afirma que la realidad que vive la juventud campesina, no es homogénea y que en consecuencia debe tomarse a esta categoría como conteniendo a una multiplicidad de tipos de jóvenes, cada uno dotado de características propias. Si bien no arriesga la construcción de una tipología (riesgo que ya había asumido el propio autor en un trabajo anterior), sí ve como necesario que cualesquiera sean las políticas dirigidas a la juventud –campesina en este caso– deberían basarse en criterios y rasgos propios que tipifiquen el tipo de juventud a las cuales van dirigidas las mismas. Aboga así por el diseño de políticas diferenciadas para la juventud rural.

En cuanto a la percepción sobre el futuro del país, por parte de la juventud, Caputo (1994) encuentra que las mujeres jóvenes tienen a la vez una percepción más crítica sobre el futuro del país, pero son también las que tienen una percepción más positiva. Es decir las mujeres tienen una visión dividida. Advierte sin embargo que el 70% de la juventud campesina tiene una imagen de que el futuro del país será igual o peor. Por este lado, Caputo demuestra que la base de capital social con que cuenta esta amplia gama de la juventud paraguaya, expresada en sus expectativas de futuro, es baja.

En cuanto a las visiones sobre el futuro del campesinado se observa el mismo patrón anterior, hay más mujeres que varones que creen que será bueno, pero también más mujeres que creen que será malo. Caputo no duda que esta perspectiva poco feliz del mundo campesino está objetivamente fundamentada, pero representa sin duda –como se dijo– una base pobre para construir expectativas.

Entre los temas nacionales que más preocupan a la juventud campesina, el autor menciona los problemas económicos (pobreza, falta de trabajo y otros), corrupción, violencia y los vinculados a la gestión política del gobierno de la época (Rodríguez). Son las jóvenes campesinas quienes más preocupación demuestran por la situación económica; los varones tienden a mostrar más preocupación por los problemas políticos y de corrupción.

En cuanto a su futuro personal, Caputo (1994) encuentra que la mayoría de las personas jóvenes consultadas en su estudio tienen “una visión cautelosa del propio futuro”. Casi dos tercios lo visualizan como conteniendo la posibilidad de ir superando gradualmente situaciones de estancamiento. Esto es, encuentra una juventud campesina con elevada autoconfianza y valoración, aunque no deposita confianza en los conductores políticos del país. Este hallazgo sí puede interpretarse como una importante reserva de capital social, en cuanto hace relación a la posibilidad de revertir el actual estado de anomia en que se encuentra el país.

En cuanto a la imagen que la prensa proyecta sobre la juventud, en un estudio sobre un episodio de violencia juvenil reportado por la prensa, Jiménez y Sottoli (1992, a. y b.) advierten que el tono utilizado es en su mayoría moralizante y amonestador, y que en realidad caracteriza de manera generalizada, la actitud que asume la prensa empresarial sobre determinados comportamientos juveniles.

A su vez, en lo que se refiere a la exposición de la juventud a los medios de comunicación, Palau y Moreno (1995) encuentran que los jóvenes de Asunción se encuentran bastante expuestos a los medios masivos de información, preferentemente a la televisión y a la radio, y que, tal como se ha verificado también en este estudio, existe una relación directa entre el nivel de instrucción, el nivel socio económico y la lectura de diarios. Estos autores, en base a la muestra de jóvenes urbanos con la que trabajaron, verificaron la preeminencia que tienen los canales masivos de información (televisión, radio, prensa escrita y los componentes de la industria cultural) frente a los canales institucionales e interpersonales.

En el mismo trabajo, encontraron que en lo que a la radio se refiere, los jóvenes, independientemente de su posicionamiento, consumen preferentemente programas musicales. En cuanto a la televisión, se notó una distribución diferente ya que los jóvenes considerados como muy liberales son quienes más la utilizan, tanto para informarse como para entretenerse, mientras que los demás jóvenes no muestran diferencias significativas en cuanto a la elección de los programas.

4.8 Problemas percibidos por la juventud, principales limitantes estructurales y derechos de la juventud

Morínigo y Brítez (2001) encontraron que entre los problemas que requieren una solución urgente, según la edad del joven, figura la corrupción en primer lugar, seguido de la pobreza, la educación y el desempleo.

En el documento sobre la juventud cooperativista (BASE-IS, 1995) se mencionó como uno de los principales obstáculos que debe afrontar la juventud, la falta de oportunidades de capacitación, la falta de concientización de los padres³⁴, la falta de trabajo y en consecuencia, de independencia económica, los prejuicios que existen sobre la juventud³⁵, poca participación de los jóvenes en organizaciones y la falta de inversión e industrialización en el campo.

Caputo (1993) encontró con mucha nitidez que existen dos aspectos, que a los ojos de la juventud rural aparecen como críticamente deficitarios, los derivados de las dificultades económicas y aquellos referidos a las oportunidades de acceso a los servicios educativos. La primera es una preocupación más masculina y la segunda más femenina.

Otros temas abordados por los estudios de Juventud en el Paraguay

³⁴ En el campo “los padres creen que las hijas son para la cocina y los hijos cerquita de los padres”.

³⁵ Creen que el joven es sinónimo de irresponsabilidad, de inmadurez, de inconstancia, de rebeldía; “muchas veces no se nos coarta, sino que nosotros mismos nos auto reprimimos y auto coartamos”.

Existen además, temas que son puntualmente abordados por otros autores. Tal es el caso del Servicio Militar Obligatorio (SMO) cuyos detractores han ganado visibilidad desde mediados de la década pasada, con motivo de la creación del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) que a su vez fue el resultado de la constatación de innumerables vejámenes sufridos por los jóvenes en los cuarteles. Debe tenerse en cuenta que para los jóvenes pobres, principalmente rurales, el servicio militar representó históricamente en el Paraguay una posibilidad de movilidad social (educación, relaciones, obtención de tierra y otras ventajas).

Esta problemática es abordada en el estudio de Elías, Walder y Yuste (1999). El mismo es uno de los primeros trabajos en abordar la temática en su mayor complejidad, asignándole valor a la opinión de los que se ven involucrados de una u otra manera. Resaltan la disminución de la presión social para la realización, del servicio militar debido al imaginario colectivo, percibido como peligroso. Ya para los jóvenes mismos, el servicio militar no da respuestas a las necesidades, tanto en lo educativo y lo laboral. Entre otras cuestiones resaltantes, los autores indican un fuerte proceso de decreimiento y deslegitimación que en el mundo rural (en el urbano ya se dio este proceso anteriormente) se está dando.

En esa misma línea, Caputo (1994) encuentra que para el 69% de la juventud rural, el SMO no sirve para nada o es una pérdida de tiempo. Se evidencia también con este dato, la mala imagen que proyectan sobre la juventud, las FF.AA. tradicionalmente muy valoradas en la cultura machista y militarista del paraguay.

En cuanto a otras temáticas, pueden encontrarse en la literatura sobre juventud en Paraguay, relatos sobre el creciente protagonismo y visibilidad de la juventud y sus organizaciones (Jiménez 1990), abundante información cuantitativa, sociodemográfica y ocupacional (DGEEC/VMJ (2000), e incluso la relación existente entre juventud, arte y literatura Flecha (2001) y la creciente participación de la juventud en este tipo de expresiones.

5. Limitantes estructurales de tipos institucionales, socioeconómicos y culturales que afectan a la exclusión social de la juventud paraguaya

La historia del Paraguay es particularmente trágica desde el momento mismo de su advenimiento como Estado Nación independiente. Guerras internacionales, agresiones de países vecinos, guerras civiles intestinas, y más recientemente, un largo período dictatorial, seguido de una impostada transición, con algunos elementos de democracia formal pero saturada de vicios que vienen del pasado.

En lo económico el país ha sido históricamente pobre, estructuralmente pobre. Era sin embargo, una pobreza equilibrada por una desigualdad atenuada, suavizada por la satisfacción de necesidades básicas. En suma, una pobreza de efectivo, pero en muchos aspectos autosuficientes: en lo alimentario, en infraestructura básica, en lo cultural. En este sentido, la historia reciente es también una historia de exclusión social y política de sectores importantes de la población. A partir de comienzos de la década de los ochenta sin embargo, a aquella pobreza estructural pero atenuada, se le empieza a agregar la pobreza resultante de la aplicación de políticas económicas concentradoras. El resultado es claro: doscientos mil nuevos pobres cada año durante los últimos años.

5.1 Limitantes de tipo socioeconómico

Como se mencionó, la exclusión social ha sido un problema de todo el siglo XX en el Paraguay. La experiencia más reciente del traumático régimen autoritario (1954-1989) le otorgó aún más rigidez a la estratificación social y cultural del país. En tanto, luego del expresivo agotamiento

(hacia 1981) de la expansión económica producida por la construcción de la mega represa hidroeléctrica de Itaipú, el cierre de la frontera agrícola, la implantación a escala del cultivo del algodón para la exportación (y la caída de su precio internacional a partir de 1982), el inicio de los pagos del servicio de la deuda externa derivados de la disponibilidad de créditos internacionales durante la década de los setenta, y otros hechos de similar importancia, trajeron aparejado profundos cambios socio económicos y culturales. En efecto, el proceso económico de los años 80 y 90 acentuó, hacia los primeros años del nuevo siglo, las vulnerabilidades socioeconómicas de buena parte de la población, aunque se logró, por el nuevo estado de derecho, avances en la integración de la población paraguaya al sistema político.

Puede afirmarse con propiedad, que se asiste hoy al agotamiento de un modelo de desarrollo basado en la “triangulación” comercial, la agroexportación, la especulación financiera y el latifundio extensivo, así como se siente la falta de uno que lo remplace. Esta falencia económica está a su vez estrechamente asociada a la corrupción –generalizada a todos los niveles- que es una variable que debe ser tenida en cuenta en todo análisis socioeconómico del país, ya que sin su consideración es prácticamente imposible entender lo que ocurre en el Paraguay.

Los resultados están a la vista. Según el Banco Mundial (1997), Paraguay encabeza la lista de países con peor distribución de la riqueza, donde el 20% más rico concentra el 62.4% del ingreso y el 10% más pobre apenas el 0.7%. La concentración del ingreso se refleja en el siguiente dato: la diferencia entre el decil más alto y más bajo es de 33 a 1.

El aumento de la pobreza probablemente ha afectado en mayor grado a las nuevas generaciones, agravando las necesidades básicas de niños y jóvenes.

Un fenómeno conexo al proceso de empobrecimiento creciente, es que buena parte de las ciudades paraguayas vienen experimentando (en especial los municipios del Área Metropolitana de Asunción, Ciudad del Este, Coronel Oviedo, Caaguazú) necesidades habitacionales y de infraestructura básica y sanitaria, como resultado de la importante migración rural-urbana. Algunas ciudades han crecido demográficamente a un ritmo muy superior al crecimiento de la población, por lo cual los servicios no alcanzan a cubrir los requerimientos de la población en general y, menos aún, de sectores específicos como es el caso de la juventud: centros educativos de nivel medio y superior, instancias de contención social, oficios, empleos. Al mismo tiempo, en pueblos y comunidades rurales la situación es aún peor, ya que no cuentan con los servicios básicos, ni siquiera de agua potable, electrificación, caminos, etc.

Otra situación típica es la que se refiere a la migración, que caracteriza a varias generaciones de jóvenes rurales ante el acoso de presiones económicas y factores de expulsión de su hábitat. En efecto, es particularmente grave para la juventud campesina la falta de empleo rural y la falta de una política de reforma agraria o al menos, de distribución de la tierra. Para la juventud rural reviste igualmente, particular importancia, la apropiación de excedentes por parte de la intermediación comercial, que resulta en muy bajos precios pagados en finca a la producción campesina. Resulta notoria la amplia proporción de jóvenes que se ve obligada a migrar e insertarse en algún subsector de la economía informal urbana o a adoptar alguna estrategia siempre transitoria, por ejemplo, de vender su fuerza de trabajo temporalmente u obteniendo algún empleo no-agrícola fuera de la unidad productiva familiar. Esto resulta principalmente de la falta de acceso a la tierra y otros recursos productivos por parte de la juventud campesina.

Con respecto al empleo urbano se dan tres situaciones distintas: i. no se encuentra empleo alguno o, ii. a pesar de poseer un título de nivel medio, se logra conseguir trabajo por vías informales, llamadas con el eufemismo de “padrinos” (contactos políticos, parientes) o, iii. se aceptan empleos informales como mano de obra barata en condiciones de explotación. Estas situaciones

agravan nítidamente los riesgos de exclusión ya que trastocan negativamente la cultura del trabajo en la juventud.

A su vez, el patrón vigente en la sociedad paraguaya como mecanismo de acceso a un empleo, en especial al empleo público, no suele estar asociado a la competencia o saberes adquiridos. Estudios sobre las pautas de entrada en el mercado laboral (Corvalán, 1981) han identificado, entre otras variables, el peso que tienen las recomendaciones, confirmando que “el ingreso al mercado de trabajo estaría condicionado por la existencia de un *agente patrocinador*”. Uno de los hallazgos más gravitantes de la investigación son las regularidades observadas: “cuando el padre tiene un nivel de ocupación medio y alto, se recurre a niveles provenientes de las relaciones primarias –familiares, amigos, escuelas, etc.– para obtener el primer empleo; en cambio, cuando se trata de bajos niveles ocupacionales se apela a alguna forma de recomendación” (Corvalán, 1981, 21 y 26).

De modo general, el contexto laboral paraguayo se caracteriza por un alto nivel de empleo informal que llegaría al 70% de la PEA, con un desempleo que supera el 15% y un subempleo mayor al 20%. Se registran además, situaciones de violación de derechos, como niveles de remuneración por debajo del salario mínimo, horario de trabajo por encima de las ocho horas diarias, empleos en circunstancias de riesgo para la seguridad y salud del trabajador, carencia de seguro de salud y previsional, entre otros.

Ante tal situación resulta relevante plantearse la pregunta que se hace Kessler sobre la posición de los jóvenes en la sociedad: “¿si no se insertan en empleos formales y estables, cómo y cuándo pueden ellos llegar a ser ciudadanos plenos?” (1996, 148), más aún, en un contexto de flexibilización laboral y pérdida de valoración de los trabajos manuales como es el caso planteado por algunos jóvenes, con motivo de este trabajo.

El deseo de los jóvenes de trabajar, se enfrenta así, con el empleo decreciente o con la decisión de tener que buscar patrocinadores que muchas veces no están a la vista; es frecuente también la sumisión de los empleados jóvenes ante los empleadores. En estos casos, una mínima afectación en sus niveles de ingresos los enfrenta a situaciones de exclusión. En suma, la relación acceso al empleo/exclusión es alta y en el caso paraguayo es quizás la que aisladamente, explica más la situación de jóvenes que, o están excluidos o están en vías de serlo.

5.2 Limitantes de tipo institucional

Desde 1989, año de inicio de la transición política, lenta pero pausadamente, tanto desde el entramado de la juventud no organizada, como desde los centros de estudiantes y organizaciones juveniles, se han logrado mayores niveles de participación. De manera quizá poco organizada y visible, diversas y contrastantes iniciativas culturales y comunitarias juveniles, y con una mayor capacidad de protesta de dirigentes y militantes de movimientos sociales, comienza a estructurarse un nuevo lenguaje juvenil, en la vida de una sociedad en camino hacia el logro de mayores libertades civiles y políticas.

Es decir, los cambios de actitudes, si bien vienen por la capacitación y el interés de las organizaciones que trabajan con jóvenes, se da sobre todo por fuerza de las circunstancias, empujados por la presión del sector juvenil propiamente dicho.

En forma paralela, el distanciamiento entre la mirada adulta-institucional y política, por una parte, y la mirada juvenil por otra, se acentuó aún más con la sorprendente y a la vez contundente irrupción de la juventud paraguaya en el escenario público durante los acontecimientos de abril de 1996, ante el intento de levantamiento militar al débil régimen democrático, y más aún en los resonantes días del marzo paraguayo, colocándose la juventud, a partir de este momento y por

algún tiempo, como vanguardia de la lucha cívico-democrática. En efecto, hacia finales de la década pasada, el reclamo y análisis crítico juvenil se alejaba cada vez más de los modelos y discursos vigentes en la época stronista.

No obstante en el caso paraguayo, la adopción de nuevos esquemas conceptuales por parte de los actores e instituciones que están en contacto o trabajan con la juventud (escuelas, docentes, promotores, policías, agentes sanitarios, dirigentes, medios de comunicación y otros), suele ser demasiado lenta en buena parte de los casos y en algunos lugares, jamás se produce. Es decir, a pesar del apasionamiento y descubrimiento de lo juvenil, la revisión de las ideas, esquemas y suposiciones acerca de la realidad juvenil es difícil de abandonar en la familia, por los padres, vecinos, religiosos, dirigentes deportivos y, más difícil aún es abandonar las imágenes repetitivas en la clase política y fuerzas de seguridad. Esto va produciendo una separación cada vez mayor entre la sociedad juvenil y la sociedad adulta, que termina en mutuas incomprendiones. Las raíces más profundas de este distanciamiento deben buscarse en rasgos culturales propios de la idiosincrasia; y el autoritarismo, como una expresión concreta del patriarcalismo.

La juventud ha captado ocasional y recientemente, la atención de la dirigencia política, de los medios de comunicación y de la opinión pública; sin embargo, menos palpable ha sido la interpelación a sus derechos, opacando así la legitimidad de sus requerimientos y expectativas frente a la sociedad.

Se pueden encontrar distintos campos de intersección de la juventud con la exclusión y modos de relación y resolución. Estos campos no siempre son los mismos y de igual extensión e intensidad; así como pueden transformarse positivamente algunos de ellos, pueden aparecer otros nuevos pero negativos: el SIDA, el desempleo, la violencia, etc.

Del mismo modo, el escaso logro educativo en los sectores juveniles más pobres del país, continúa dependiendo del origen social y del capital económico y cultural familiar. Los y las jóvenes pobres acumulan desventajas: restricciones económicas, climas educativos empobrecidos en la familia, menor calidad educativa de los establecimientos a los que pueden concurrir, presiones por generar ingresos, obstáculos de tiempo y recursos que conllevan a un escaso rendimiento académico y el extrañamiento con la cultura escolar.

La centralidad de las deficiencias estructurales de la educación paraguaya está haciendo que una proporción muy elevada de niños y jóvenes no puedan asegurar sus derechos de acceso a la misma³⁶.

Es por ello necesario enfatizar en el caso paraguayo, la necesidad del rediseño de la estructura institucional en su acepción más amplia. Desde el régimen autoritario, a los regímenes de gobierno “democráticos” de la transición, ha prevalecido la corrupción y la poca transparencia en los procedimientos y normas dentro de la administración pública. Los incentivos institucionales que predominan, y que a la vez se encuentran enraizados en la misma cultura (desde el Estado a la familia, y según la vieja lógica, centrado en intereses orientados política y corporativamente), distorsionan las racionalidades en el interior del Estado y en la propia sociedad.

³⁶ Los datos del Mapa Educativo del Ministerio de Educación y Cultura, revelan que 567 escuelas cuentan con un solo docente, lo que significa que funcionan como plurigrados; 1.004 aulas desarrollan clases bajo los árboles o sin reunir condiciones mínimas para el aprendizaje. En cuanto a la gratuidad de la enseñanza, los últimos datos de la Encuesta Permanente de Hogares revelan que el 27% de estudiantes cuyas edades oscilan entre 13 y 18 años de zona urbana y el 47% de zona rural, no asisten al colegio; y de éstos, el 55.3% de zona urbana y el 46,2% de zona rural, alude como razón problemas económicos” (Coronel y Walder, 1999, 311-312).

A las dificultades de crisis de las instituciones públicas mencionadas, conviene agregar su descrédito en la valoración juvenil paraguaya que “en términos de eficiencia, transparencia y equidad para la prestación de servicios, conduce directamente a un marcado distanciamiento, pues la perciben cada vez más cruzada por serios problemas de ineficiencia, corrupción y parcialidad en la asignación y distribución de bienes y servicios”. (CEPAL/FNUAP 2000, 180).

No solo el aparato administrativo del Estado es objeto de descrédito juvenil. Caen bajo la misma óptica los partidos políticos y otras instituciones del ordenamiento institucional; la Justicia, las Fuerzas Armadas, la Policía, el Parlamento. Esta observada ilegitimidad institucional a los ojos de la juventud paraguaya tiene sus explicaciones en la falta de políticas de Estado orientadas al sector, políticas de gobierno que cuando se toman, aparecen como débiles e interrumpidas

Este cono de sombras de la sociedad paraguaya solo podrá revertirse con una racionalidad técnica de fines basados en la justicia y la ética pública, obviamente, con “más ciudadanía” y profundizando la democracia, no de manera parcial en las formalidades, sino enfatizando en el contenido participativo y social.

5.3 Limitantes culturales e identitarios

Los ya mencionados factores socioeconómicos e institucionales de riesgo social, producen por un lado, un bloqueo del capital social que altera la identidad y, por el otro, un creciente malestar que va inmovilizando las energías juveniles así como los propios proyectos de vida. Al pasar los primeros años de su juventud, el joven cae en la cuenta de sus restricciones y toma conciencia de su situación de estancamiento y de la distancia que lo separa de la sociedad.

Figuran fuera del mercado de consumo, exhiben constantes penurias que, año tras año deterioran sus condiciones de vida, están cada vez más distantes y atrasados ante la modernización y la modernidad actual y frente a aquellos aspectos que pueden considerar positivos, de la mundialización del conocimiento.

Dichas restricciones, con repercusiones materiales concretas en la calidad de vida, activan otras que terminan dañando varios componentes de la identidad juvenil: la autoestima, la percepción del colectivo, la subjetividad, las imágenes sobre su entorno, la autopercepción del yo, la presión de las identidades ajenas, la apropiación de las rutinas y el contexto inmediato en un tiempo dado.

De este modo, al no tener recursos económicos acumulados, ni ingresos propios, el joven excluido ve afectado también su modo de conformar relaciones sociales e institucionales, así como las posibilidades de incorporar y ampliar el espectro de ámbitos de actuación, o bien, conocer personas de distintas características. Este desfavorable entramado relacional queda reflejado en las pocas ocasiones que el joven excluido puede salir de su entorno y descubrir nuevos lugares y experiencias, a excepción de los eventos migratorios que en estos tiempos de crisis y recesión suelen incidir afectivamente de modo negativo en la juventud.

A este panorama, se suman las experiencias de iniciación sexual, de por sí claves en la construcción identitaria, para las cuales los y las jóvenes generalmente no cuentan con información y preparación adecuada. Otro de los derechos no materiales incumplidos son los espacios propios, ya sea para el desarrollo adecuado de las interacciones heterosexuales, como lugares de esparcimiento, recreación o deportes.

Por otro lado, la juventud paraguaya es utilizada cada vez con mayor perversidad en los espacios comerciales publicitarios, cuyos signos identifican a la juventud con el tipo ideal físico y de vida.

Al respecto Margulis y Urresti (1996) sin muchas vueltas, sugieren la objetualización de la juventud para propósitos comerciales³⁷.

El machismo enraizado, el conformismo, la falta de motivación por carencia de incentivos, el repiqueteo del *carpe diem* preconizado por la prensa comercial, la falta de opciones, la discriminación hacia la juventud en determinados trabajos, el conservadurismo propio de la cultura paraguaya, son todos factores que erosionan la construcción de una identidad que sirva de motor a las aspiraciones y construcción de proyectos de vida.

Finalmente, sin agotar el listado de factores de riesgo social, teniendo en cuenta la importancia de las significaciones y apropiaciones que se hacen en los procesos de constitución de la identidad joven, de la “historia” y de la “cultura” nacional, se agregan los ruidos en la comunicación juvenil con el dominio de un guaraní devaluado o con el uso del jopará. Esto, además de arrastrar al joven paraguayo con necesidades insatisfechas hacia otros estigmas de marginalidad, tiende, a ser atraído por otras identidades, que terminan debilitando la imprescindible afirmación cultural y socio-etérea. Es más, la escasa valoración social de la lengua materna debilita la libertad y la autonomía en el pensamiento juvenil. En fin, se termina fragmentando la ciudadanía juvenil y con ello cualquier perspectiva de crecimiento integral.

5.4 En resumen

En el escenario actual, la juventud paraguaya experimenta, con diferentes grados de intensidad, opresiones, vulnerabilidades y riesgos. Ha recibido la herencia de un sistema institucional con preocupantes niveles de discrecionalidad, la crisis del sistema económico basado en el contrabando, exportación de monocultivos, la especulación. Esta herencia propicia una juventud que en buena parte está sumida en distintas situaciones de riesgo y exclusión social.

Es preciso aclarar que una, dos o tres de estas características reunidas en un joven, no necesariamente serán causa directa de una circunstancia de exclusión. Como se trata de procesos, las características deficitarias tienden a acumularse e interactuar. En estas condiciones, cuando el joven cuenta con instancias compensatorias, va ganando en inclusión en ciertos ámbitos –al menos de carácter simbólico– de modo tal que le permite, también, emprender estrategias de inclusión en la esfera de la justicia socioeconómica.

En este interjuego de exclusión material y simbólica que produce en el joven distintos grados de desajustes, tensiones e identidades efímeras, terminan desplegándose situaciones de “sin sentido” que explican en gran medida, ciertas conductas anómicas que se producen, con particular incidencia, en la juventud paraguaya actual.

En síntesis, es evidente que los sectores jóvenes provenientes de familias pobres en el Paraguay, se encuentran excluidos de varias esferas sociales, donde además tienden a permanecer, dada la exclusión simbólica que soportan. Considerando los problemas nutricionales o de aprendizaje, el abandono temprano de la escuela o una escolaridad que en general, no llega a 12 años (actualmente considerados imprescindibles), resulta difícil suponer que la juventud pobre no

³⁷ Consecuentemente, se ha llegado al final del siglo XX a la siguiente situación. La posición vinculada a los efectos del posmodernismo, ubica a la juventud como consumidor o arquetipo a imitar. En este último paradigma imperante, los “signos” tienden –en nuestro tiempo– a estetizarse, a constituir un conjunto de características vinculadas al cuerpo, con la vestimenta, con el arreglo, y suelen ser presentados ante la sociedad como paradigma de todo lo que es deseable. Es esta simbolización de la juventud, sus condiciones externas, lo que puede transformar en producto o en objeto de una estética, y lo que puede ser adquirido por adultos para extender en el tiempo su capacidad de apropiación del signo “juventud” (7).

exhiba sino una serie de comportamientos anclados en el conformismo mas que en actitudes de logro. En efecto, ciertos hábitos van neutralizando los proyectos de vida, como ciertos comportamientos escapistas de algunos grupos de jóvenes pobres que impiden respuestas efectivas ante sus adversas condiciones de vida.

En base a estas discusiones y a los hallazgos concretos del presente estudio, en el Documento de Trabajo N° 109 se presentan propuestas conceptuales y lineamientos concretos acerca de cómo enfrentar las situaciones de riesgo social de la juventud.

6. Objetivos e hipótesis principales del estudio

Este apartado tiene la finalidad de ofrecer, de manera resumida, los objetivos e hipótesis que estructuran la presente investigación en relación a lo sustentado en el marco conceptual. En lo que sigue, objetivos e hipótesis se ordenan en las tres dimensiones con las que se trabaja: socioeconómica, institucional y cultural.

6.1 Objetivos

El primer objetivo general, es comprender las variables y procesos que contribuyen a la generación de inequidad social en la juventud paraguaya, para, a partir de ahí, generar recomendaciones de intervención en los múltiples procesos de exclusión social. Se busca en segundo lugar, caracterizar y analizar la situación de la juventud en áreas rurales y urbanas con respecto a variables socioeconómicas, restricciones institucionales y aspectos culturales. Finalmente, se pretende caracterizar los diferentes factores de riesgo de la juventud en general y para distintas poblaciones de jóvenes en particular, que resultan en procesos de exclusión social en áreas urbanas y rurales, o que impiden su integración económica, sociopolítica y cultural (diferencialmente en mujeres y varones) identificando los motivos por los que determinados grupos de jóvenes se encuentran en una mayor situación de riesgo social.

Los objetivos específicos planteados, se ordenan según los tres ejes sustantivos del análisis:

a. Condiciones socioeconómicas

- Conocer la relación existente entre los niveles de acceso a servicios de salud, educación y al mercado laboral y el grado de vulnerabilidad y riesgo de exclusión social de la juventud paraguaya.
- Caracterizar y analizar la situación y las diferencias entre la juventud en áreas rurales y urbanas, para mujeres y varones, con respecto a variables socioeconómicas, incluyendo el acceso a servicios, actividades productivas y participación en el mercado laboral.

b. Representación y participación

- Caracterizar y analizar la situación y las diferencias entre la juventud en áreas rurales y urbanas, para mujeres y varones, con respecto a restricciones institucionales tales como: participación-comportamiento participativo y representación en la toma de decisiones.
- Conocer las principales ventajas en materia de capital humano y social de la juventud paraguaya, susceptibles de incorporarlas en la generación de políticas sociales orientadas a la inclusión de jóvenes en procesos de exclusión social.
- Importa asimismo conocer los niveles y características de la participación y representación de la juventud en la sociedad civil (y el Estado) y su incidencia en los niveles de inclusión/exclusión, según las variables institucionales que resultan en exclusión social de la juventud en áreas urbanas y rurales (mujeres y varones).

c. Cultura juvenil

- Identificar los rasgos y costumbres culturales que influyen en las identidades juveniles, aumentando el riesgo de exclusión social en áreas urbanas y rurales, tanto en varones como en mujeres.
- Caracterizar y analizar la situación y las diferencias entre la juventud en áreas rurales y urbanas (en mujeres y varones) con respecto a la autopercepción/identidad, discurso público, aspiraciones y otros aspectos culturales.

6.2 Las hipótesis de trabajo

Los planteamientos realizados precedentemente y los objetivos formulados, facilitan el arribo a una lista de hipótesis y situaciones del entorno juvenil que operan como focos de atención del trabajo.

En efecto, 44 hipótesis surgen del desarrollo efectuado en la aproximación conceptual, proposiciones con las cuales se avanzó en los problemas que preocupan a la investigación. Las primeras cinco hipótesis son globales, de la 6 a la 26 se refieren a los factores socioeconómicos; de la 27 a la 36 tienen énfasis en los procesos de representación y participación juvenil; en tanto de la 37 a la 44 se refieren a la identidad y cultura juvenil.

6.3 Hipótesis generales

- La exclusión sería un proceso variable y dinámico mediante el cual la persona joven puede recorrer hacia el extremo favorable (hacia el de la integración) o hacia la desafiliación social o desintegración, en diferentes grados y magnitudes según su capital social, cultural y simbólico disponible.
- La situación de la juventud paraguaya a comienzos de la primera década del siglo, está fuertemente condicionada por tres claros tipos de factores que se presentan de manera combinada. Estos tipos de factores son: primero, la aguda recesión económica, los insuficientes niveles de escolaridad con altas restricciones al empleo juvenil -donde una buena parte de la juventud transita en el sector informal-, con baja cobertura de servicios para el cuidado de la salud, que determinan innumerables carencias, y la pérdida no sólo de competencias juveniles para el país, sino también de cohesión e integración a la sociedad. Segundo, la precariedad del tipo de régimen de gobierno democrático, los patrones institucionales con valores conservadores y ajenos a los intereses juveniles, que reduce las posibilidades de compromiso y participación juvenil hacia las instituciones formales, desarticulando al sector aún más del contexto social, aunque una parte busca compensar su protagonismo en instancias participativas más flexibles y cercanas. Tercero, en consecuencia con las tendencias anteriores, si bien la juventud en general experimenta sentimientos de imposibilidad de una movilidad social ocupacional o familiar, sobre todo en situación de pobreza acentuada, todavía cuenta con actitudes de superación de las dramáticas carencias para algunos, o un mejoramiento de sus vidas para otros.
- La población juvenil que transita por el proceso de exclusión social, estaría inducida principalmente, por la falta de acceso a la educación, el empleo, la ausencia de instancias de participación ciudadana y una débil trama de sostén cultural.
- Si bien existiría una constelación de vulnerabilidades para la juventud, las principales -por su importancia para este período vital- serían las de orden cultural y laboral, las cuales desembocan en un bajo grado de disponibilidad de capital social.
- La juventud en contexto de pobreza acentuada, con bajos niveles educativos, con un sinnúmero de privaciones económicas, sin ingresos suficientes, genera una situación de desaliento, frustración, cuando no de rebeldía que, combinado con la falta de intervención social específica para la edad, genera tensiones y provoca un franco proceso de

declinación de sus capacidades que pueden dar pie a la emergencia de diversas formas de marginalidad juvenil.

6.4 Algunas hipótesis específicas

Las anteriores hipótesis generales se pueden subdividir en tres grupos:

a. Respecto a las condiciones socioeconómicas

- Los principales factores de exclusión socioeconómica los constituirían la pobreza de la familia, la falta de empleo y el acceso a empleos precarios.
- Por lo general, algunos subsectores de jóvenes que logran emplearse, lo hacen en detrimento de su escolarización. Cuanto menor es el nivel educativo de los padres, menor es la probabilidad que las personas jóvenes asistan a la escuela.
- Se espera que cuando el joven se desarrolla en un contexto familiar de indigencia o pobreza, tienda a exhibir una falta de motivación para estudiar, lo cual explicaría la decisión del abandono escolar. El tipo de familia de la persona joven, condicionaría sus posibilidades de estudio.
- Al aumentar la edad de la persona joven existiría mayor riesgo de abandono de sus estudios, precisamente por verse más obligado a contar con ingresos, ante la necesidad de satisfacer los requerimientos familiares, personales y las del contexto social.
- La pobreza y bajo nivel educativo de los padres influye en el rezago escolar de las y los hijos jóvenes que, acumulado, se asocia al abandono de la escuela.
- Un factor determinante para seguir estudiando sería el lugar de residencia. El residir en áreas rurales restaría posibilidades de continuar estudiando.
- Las personas jóvenes rurales con hermanos de menor edad se ven obligados a compartir recursos y esfuerzos en el cuidado de los hijos de menor edad, lo cual contribuye al alejamiento de la escuela.
- Las estrechas posibilidades de estudiar, sobre todo, de permanecer en el nivel medio y acceder a estudios superiores, empuja a buena parte de la juventud a situaciones de vulnerabilidad y exclusión.
- La juventud en general contaría con una mayor escolaridad que los padres. Incluyendo a la juventud rural.
- Dado lo anterior y el hecho de vivir en un contexto de transición democrática, la juventud contaría con: a. mayor flexibilidad, b. capacidad crítica y c. capacidad de desarrollar acciones innovadoras, aunque lastimosamente están desaprovechadas, incluyendo especialmente a la juventud rural.
- En general, la juventud tiende a darle una alta importancia al estudio como medio de integración social, aunque estaría perdiendo legitimidad dada la crisis educativa.
- En la percepción juvenil de la educación, existiría una mayor jerarquización por parte de las mujeres, aunque la integración laboral es mayor en los varones. Esto último estaría mostrando la poca valoración que se entrega al sistema educacional como forma de integración laboral.
- Si bien la juventud cuenta con pocos y precarios servicios de salud, el problema principal reside en la desvalorización que hace de la necesidad del cuidado de la salud, al no considerarse a sí mismos como sujetos de salud. El bajo nivel de escolaridad de los padres y el propio de la persona joven, se expresa en un desmejoramiento de sus prácticas de salud y, por ende, de la salud física y mental de la juventud.
- En lo que respecta al riesgo de la salud, un factor sensible sería la escasa escolaridad de los padres y, principalmente, la carencia de seguro médico y el convencimiento del joven sobre la importancia de la salud del cuerpo.
- Al contar la persona joven con un escaso nivel educativo, se reducen las expectativas de mejorar sus condiciones de vida, lo que favorece la aceptación de condiciones de trabajo

- inadecuadas. En tanto, a mayores niveles de escolaridad, mayor sería la posibilidad de acceso al trabajo juvenil, especialmente para el caso de la juventud urbana.
- Si bien el desempleo y subempleo es intenso en toda la juventud, el segmento juvenil con mayor riesgo de desempleo sería el que se ubica en los estratos sociales bajos. La población juvenil que habla exclusivamente en guaraní tendría menos posibilidades de acceder a empleos urbanos.
 - Las mujeres jóvenes provenientes de familias económicamente desfavorecidas tienden a insertarse en empleos informales y en condiciones de explotación laboral.
 - Si bien la migración es una opción de la juventud en general, se acentúa como estrategia de sobrevivencia en el caso de las mujeres y la juventud rural, entre quienes es mayor la probabilidad de insertarse en empleos informales.
 - En relación a la juventud rural, los factores que aumentan la vulnerabilidad socioeconómica los constituirían la falta de empleo y acceso a la tierra propia, así como el escaso nivel de capacitación e información para una vida saludable.
 - Dado que los efectos más nocivos de la descampesinización se están haciendo sentir en la actualidad, la gente joven del campo tendría una actitud de rechazo al trabajo agrícola, que la tornaría aún más vulnerable.

b. Respecto a la representación y participación

- Los factores de exclusión institucional que sufre la juventud se refieren a los frágiles mecanismos de integración institucional, la inexistencia de metodologías adecuadas para el reconocimiento de sus problemas e intercambio, lo cual reforzaría no solamente la falta de participación protagónica en los partidos políticos y poderes locales, sino también el rechazo del colectivo juvenil a las instancias de decisión e impugnación de la clase política, aumentando así la vulnerabilidad y la exclusión socioeconómica juvenil.
- La escasez de espacios reconocidos de participación juvenil estaría asociada al bajo nivel socioeconómico de la familia, al deficitario contenido democrático del sistema político y a la ambigua exposición de la juventud a fuentes de información sociopolítica en calidad y cantidad.
- La ausencia de la presencia juvenil en la toma de decisiones en los ámbitos públicos, también se constataría en niveles micro, tales como la familia y la comunidad educativa, ámbitos en los cuales existirían dificultades para decidir sobre sus propios asuntos.
- El tipo de hogar, por ende, las diferencias socializadoras, como el número de hermanos, condicionaría las posibilidades de apropiarse del capital cultural proveído por la escuela, todo lo cual se manifestaría en los niveles de participación juvenil, delimitando las chances de parte de la juventud para apropiarse de un mayor capital social. Los tipos de familias que se alejan del “modelo nuclear completo” tienden a generar en la persona joven altos niveles de insatisfacción con las instituciones, la democracia y consigo mismo.
- Además de los problemas generados por la precariedad económica familiar, la juventud se vería doblemente perjudicada en el seno familiar a consecuencia de la falta de una comunicación adecuada, situación que se explicaría por la existencia de patrones culturales diferentes entre los padres que nacieron alrededor de los años 50, socializados bajo el régimen autoritario stronista, y sus hijos nacidos alrededor de los 80s, quienes estarían vivenciando los aspectos democráticos de los últimos quince años de avances democráticos, aunque con depresión económica y cultural.
- Las situaciones de pobreza familiar se estarían traduciendo sobre buena parte de la juventud en situaciones de anomia y aislamiento social; ello explicaría en parte, un horizonte de futuro cargado de opacidad con debilidades en materia de capital social y gestión colectiva para la superación de los problemas juveniles.
- Existiría una baja confianza en las instituciones del sistema político, lo cual se traduciría en pocas acciones juveniles proactivas, afectando nuevamente el bajo capital social juvenil.

- En cuanto a los principales riesgos en términos de pasividad, se ubicarían con mayor fuerza, el sentimiento de no estar representados, la pobreza de la familia y la falta de seguimiento de las noticias del quehacer político y socioeconómico del país.
- Existiría un bajo nivel de participación, sobre todo político, especialmente en la juventud urbana debido, probablemente, a la mayor sociabilidad comunitaria de la juventud rural. Sin embargo, existiría una mayor participación en redes juveniles y/o comunitarias no institucionalizadas de mutuo conocimiento y reconocimiento.
- Existiría un abanico importante de patrones de participación juvenil de tipos comunitarios y solidarios que permitirían alejarse de identidades estigmatizantes favoreciendo así la identidad juvenil, que supone notables niveles de productividad del capital social, contribuyendo a la sinergia juvenil y social en general.
- Las instituciones y proyectos de juventud abiertos al intercambio y a la confrontación de posiciones, a la planificación conjunta con el sector joven, determinaría que la juventud se muestre más interesada en cooperar. En tanto, los logros serían aún mayores si la juventud tuviera la totalidad de las decisiones, maximizando así sus posibilidades y experiencias de autogestión.

c. Respetto a los aspectos identitarios y culturales

- La juventud en situación de pobreza o indigencia que además soporta subempleo, y cuenta con precarios espacios de desarrollo ciudadano, exhibiría altos niveles de malestar identitario³⁸ juvenil, teniendo así serias dificultades para estructurar proyectos de vida.
- La juventud puede aceptar condiciones laborales precarias e incluso de explotación, o decisiones verticales en sus ámbitos de actuación, como un modo de estar activos y al resguardo de la presión de la conciencia colectiva adulta, en cuyo contenido moral, se asocia a la juventud con el mundo de los vicios, la ociosidad y la delincuencia. Este tipo de anomia juvenil estaría agregando otra dificultad más para constituir una identidad social juvenil e incrementar el capital social.
- En los sectores juveniles más desfavorecidos existiría una tendencia identitaria a asociar juventud con pobreza, lo cual implica una subordinación de la clase social respecto a la identidad juvenil, que se presentaría como a priori y natural, y que estaría bloqueando las expectativas de movilidad social
- Las mujeres jóvenes se encontrarían expuestas a un fuerte proceso de discriminación por parte de los varones, sobre todo, adultos, que dificultaría concretar sus metas como personas jóvenes.
- El hecho de pertenecer a un hogar pobre imprimiría en la persona joven, un sentimiento de precaria gratificación personal que afectaría negativamente su identidad y, con esto, su capital social y simbólico.
- Si bien la juventud se distancia y rechaza la imagen que tienen los adultos de la juventud como delincuente, este hecho social estaría afectando la constitución de su identidad juvenil, en tanto estaría constituyéndose en torno a una polarización. Esto es, una identidad negativa que diluye su representación de sí, y no a una identidad social como joven; todo lo cual conllevaría serias consecuencias tales como: la inhibición de la acción colectiva y la imposibilidad de coordinar emprendimientos grupales, bloqueando así, una vez más, la capitalización social.
- A su vez dichos obstáculos, en el plano identitario y simbólico, aumentan y consolidan la situación de pobreza de la juventud.
- Dada la presencia de factores como desinformación sobre sexualidad y anticoncepción por un lado, y el machismo y la falta de un conocimiento general sobre los derechos humanos por el otro, se podría constatar que las mujeres jóvenes más afectadas por dichos procesos

³⁸ El concepto de *malestar identitario* se utiliza para significar situaciones de crisis de la persona joven, que al diluir su representación de sí, trastoca su proyecto de vida. Véase Rosanvallon, Pierre y Fitoussi (1996). *La nueva era de las desigualdades*, Editorial Manantial.

estarían más expuestas a riesgos de embarazos no deseados. Estas situaciones adquirirían diferentes significados específicos para mujeres y varones, según los vínculos familiares y comunitarios, la residencia y el nivel socioeconómico al cual se pertenece.

7. Metodología del Estudio

El estudio, tal como fue planteado en los términos de referencia, comenzó con una revisión de la literatura y un análisis de programas gubernamentales existentes destinados a la juventud, particularmente la juventud pobre, en Paraguay. El estudio combinó técnicas cuanti y cualitativas, así como información secundaria y primaria:

- Una encuesta a una muestra representativa de la juventud nacional tanto rural como urbana (población entre 15 y 24 años de edad). Se estima que el tamaño de la muestra sería de 400 personas;
- 16 grupos focales con mujeres jóvenes, hombres jóvenes, y grupos mixtos en áreas rurales y urbanas; y
- un análisis de la información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares – EPH.

7.1 Revisión bibliográfica

Primeramente se realizó una revisión de la literatura existente sobre la juventud paraguaya (publicada en Paraguay) e incluyó materiales en formato de libro y folletos, publicados por organismos gubernamentales, no gubernamentales y agencias de cooperación a partir del año 1992.

Esta revisión proporcionó información sobre los aspectos vinculados a la juventud que vienen siendo analizados y estudiados en el país y que contribuyeron al análisis y la explicación de los datos primarios recogidos. Asimismo, permitió la identificación de recomendaciones ya elaboradas acerca de políticas de juventud.

Si bien toda la información se encuentra transversalmente en el informe, existe un Documento (109) que sistematiza los hallazgos encontrados.

7.2 Encuesta

a. Determinación de la Muestra de la Encuesta

Con el propósito de disponer de información complementaria a la que se captó con la última encuesta de hogares ejecutada por la DGEEC (Encuesta Integrada de Hogares de septiembre 2000 – agosto 2001, EIH 2000-2001), se previó, en el marco del proyecto Exclusión Social de los Jóvenes en Paraguay, entrevistar a los jóvenes que pertenecen a una muestra de los hogares de dicha encuesta.

Entre las ventajas de haber elegido esta alternativa muestral pueden mencionarse:

- la posibilidad de utilizar los mismos planos cartográficos que se usaron en el marco de la EIH 2000-2001 para la ubicación rápida de los hogares a entrevistar,
- aprovechar la optimización de costos debido al diseño muestral de la EIH 2000-2001 (las viviendas de cada UPM seleccionada son contiguas) y,
- la posibilidad de complementar la información a ser recabada con la Encuesta de BASE.IS y la que existe de la EIH 2000-2001 (ingresos familiares, estratificación, estatus de pobreza, características de la vivienda, entre otras).

La selección de esta muestra se hizo teniendo en consideración lo siguiente:

- Identificación de los jóvenes en la EIH 2000-2001. Con las fechas de nacimiento de la población encuestada se calculó la edad de cada individuo al 11 de marzo de 2002 (fecha probable de inicio de la ejecución de la Encuesta de BASE-IS). Con este criterio se detectaron en la muestra 7.803 jóvenes con edades entre 15 y 24 años que vivían en 4.444 hogares, correspondientes a 894 unidades primarias de muestreo, UPM's (de un total de 896 consideradas en la EIH 2000-2001). Estas UPM's no son más que las manzanas en el área urbana y las áreas de empadronamiento en las áreas rurales. Lo anterior significa que en promedio existen 1,8 jóvenes en dichos hogares y 5 hogares por UPM.
- Determinación del tamaño de la muestra. La idea era entrevistar de manera efectiva a alrededor de 600 jóvenes, dados los objetivos de la investigación y el presupuesto existente para este propósito. Para esto se tuvo en consideración una tasa de rechazo del 13% (la misma que se experimentó en el marco de la EIH 2000-2001), lo cual implicó entrevistar a los hogares con jóvenes de 70 UPM's.
- Selección y distribución de la muestra. La selección de las 70 UPMs se hizo de manera aleatoria teniendo en consideración el número de jóvenes que tenía cada una de las 894 UPM's y la proporción urbano-rural existente a nivel de este grupo de la población (60% urbana y 40% rural). La submuestra seleccionada de UPM's tuvo 679 jóvenes correspondientes a 380 hogares. La distribución de la misma se muestra en el Cuadro adjunto. Puede notarse que esta distribución es similar a la original de la EIH 2000-2001. Finalmente, debería indicarse en esta parte que las diferencias de tamaño de la muestra a nivel de Departamento y área de residencia responden a la dispersión de la variable de referencia utilizada en el marco de la EIH 2000-2001 para la selección de la muestra (ingreso familiar per cápita). Debe recalcarse asimismo, que la muestra fue elaborada para que tenga una representatividad por área y sexo, no así por departamento, por lo tanto, el cuadro presentado a continuación sólo pretende reflejar la cobertura geográfica de la muestra.

Cuadro 1. Distribución de la muestra de jóvenes de 15 a 24 años de edad

Departamento / área	Encuesta BASEIS 2002		EIH 2000-2001	
	Jóvenes	%	Jóvenes	%
Asunción	45	6.6	515	6.9
Concepción	13	1.9	413	5.6
San Pedro	23	3.4	305	4.1
Cordillera	57	8.4	479	6.5
Guairá	46	6.8	415	5.6
Caaguazú	44	6.5	466	6.3
Caazapá	51	7.5	399	5.4
Itapúa	81	11.9	409	5.5
Misiones	59	8.7	491	6.6
Paraguarí	30	4.4	311	4.2
Alto Paraná	132	19.4	1335	18.0
Central	2	0.3	394	5.3
Ñeembucú	20	2.9	322	4.3
Amambay	31	4.6	415	5.6
Canindeyú	19	2.8	412	5.6
Pdte. Hayes	26	3.8	335	4.5
Total	679	100.0	7416	100.0
Urbana	398	58.6	4550	61.4
Rural	281	41.4	2866	38.6
Total	679	100.0	7416	100.0

b. Comparación de muestras

Los valores de algunas variables comparables de las encuestas de la DGEEC y de BASEIS se muestran en el Cuadro adjunto. En general puede indicarse que las diferencias no son

significativas. En la interpretación de los resultados debe tenerse en consideración que ambas encuestas se hicieron con un distanciamiento temporal de aproximadamente un año (el período medio de la EIH 2000-2001 fue marzo de 2001 y la de BASEIS en abril-mayo de 2002) y también que las preguntas utilizadas para captar las variables comunes a ambas no fueron exactamente iguales, lo cual podría explicar algunas diferencias, donde la más significativa es “el nivel de escolarización”.

Cuadro 2. Resultados (en %) de algunas variables comparables de las encuestas de la DGEEC (2000-2001) y BASEIS (2002)

		BASEIS (2002)	DGEEC (2000-2001)
Grupos de edad	15 a 17	32.6	35.1
	18 a 21	45.8	42.6
	22 a 24	21.6	22.3
	Total	100.0	100.0
Sexo	Hombre	52.8	51.2
	Mujer	47.2	48.8
	Total	100.0	100.0
Idioma más hablado	Guaraní	51.0	46.3
	Español	26.7	29.2
	Ambos	17.8	20.4
	Otro	4.5	4.2
	Total	100.0	100.0
Estado civil	Casado-Unido	13.1	17.2
	Soltero	85.7	82.0
	Otros	1.2	0.8
	Total	100.0	100.0
Educación	Primaria incompleta	9.5	19.3
	Primaria completa	15.7	19.2
	Secundaria incompleta	44.3	40.5
	Secundaria completa	17.4	13.0
	Estudios superiores	13.0	8.0
	Total	100.0	100.0
Area de residencia	Urbana	63.7	58.5
	Rural	36.3	41.5
	Total	100.0	100
Ocupados	Independientes	18.2	16.1
	Asalariados	39.2	46.8
	Trab. Familiar / doméstico	42.6	37.1
	Total	100.0	100.0
	Tasa desempleo abierto	15.4	13.8

c. El cuestionario

El cuestionario fue elaborado buscando la complementariedad con la EPH. En la primera sección, referida a datos sociodemográficos, se tuvo en cuenta tres criterios para elaborar las preguntas de esta sección: i) algunas que pueden ser comparativas con la EPH para determinar la validez de la muestra, ii) aquellas en las que pudo existir cambios significativos después de un año y iii) algunas vinculadas al uso del idioma, que se consideró no estaban suficientemente desagregadas en la EPH.

En la segunda sección (Condiciones Socioeconómicas) se tuvieron en cuenta los mismos criterios que en la anterior, sólo que se incluyeron mayor cantidad de preguntas propias vinculadas a la percepción de los jóvenes sobre su situación socioeconómica y la de su familia. En la cuarta sección (Acceso a Servicios) se respetaron los mismos criterios de complementariedad con la EPH, incluyendo sólo algunos pocos vinculados principalmente a percepciones y consumo cultural.

Las secciones de Relaciones Sociales y Participación (tercera) e Identidad y Cultura (quinta) fueron elaboradas en base a variables propias del estudio, orientadas a identificar prácticas y percepciones de la juventud. En la última sección (Demandas y Prioridades) se indaga desde la dimensión personal (satisfacción con su vida) hasta demandas orientadas al gobierno. Los datos recogidos están analizados en el Documento de Trabajo N° 109.

7.3 Grupos focales

a. La guía de entrevista de los Grupos Focales

Los grupos focales exploraron cuáles son las limitaciones que los jóvenes experimentan para completar su tránsito y así también afirmar su identidad como jóvenes. El objetivo de los grupos focales fue obtener información cualitativa sobre distintas demandas juveniles, sobre algunas creencias, sus conocimientos prácticos y algunos códigos referenciales, logrando captar además, algunas disposiciones actitudinales.

Se trabajaron las tres dimensiones (socioeconómica, político-institucional y cultural) que este estudio comprende, indagando cuáles son los factores y los procesos que los jóvenes identifican como limitantes y potenciadores de su capacidad de tránsito y afirmación de identidad en tres ámbitos: (i) el familiar, (ii) el micro-social (entorno inmediato de amigos y familiares) y (iii) el macro-social (definido por su relación con la sociedad y el Estado).

Cuadro 3. Dimensiones a ser tratadas en los grupos focales

Niveles de Análisis	Dimensiones del Análisis		
	Socio-económica	Político-institucional	Cultural
Familiar	Definición de la identidad		
Micro-social	Definición de los conflictos		
Macro-social	Desafíos a la sociedad		

Los ejes se concentraron en conocer sus opiniones, valores y sentimientos, con una extensión variada de aspectos, que van desde la educación, el trabajo, la salud, pasando por la opinión sobre las relaciones que se imparten en la familia, los medios de comunicación y los actores políticos, tratando de captar algunas descripciones que ellos mismos hacen, hasta el análisis del pensamiento e intenciones de los jóvenes con respecto a políticas de juventud futuras, que permitieron vislumbrar algunas pistas para la acción.

b. Criterios de selección

Se realizaron 16 grupos focales, los cuales fueron organizados teniendo en cuenta tres dimensiones geográficas (Asunción y alrededores), una ciudad del interior (Ciudad del Este) y una comunidad rural (Caaguazú); asimismo, se tuvo en cuenta el sexo y el nivel socioeconómico para la conformación de los mismos. Dos grupos focales fueron realizados específicamente con jóvenes organizados, uno de ellos para juventudes políticas y el otro para jóvenes integrantes de organizaciones sociales.

En el Cuadro 4 se resume la información sobre la manera en que han sido conformados los 16 grupos focales con los que se trabajó agrupados según sexo, nivel socioeconómico, edad y lugar de tomas de datos.

Cuadro 4. Conformación de los 16 Grupos Focales consultados

Sexo	Característica	Asunción y Área Metropolit.		Ciudad del Este (urbano)		Caaguazú (rural)	
		15-19	20-24	15-19	20-24	15-19	20-24
Mujeres	NSE Bajo	1	2	9		11	12
	NSE Medio	3	4				
Varones	NSE Bajo	5	6	10		13	14
	NSE Medio	7	8				
Mixtos	Políticas	15					
	Sociales	16					

En cada uno de ellos participaron entre 6 y 12 jóvenes. Las reuniones de discusión tuvieron una duración aproximada de dos horas y media, las cuales estuvieron coordinadas por una moderadora en el caso de los grupos de jóvenes mujeres y por un moderador para las reuniones de varones. Además de la grabación de las discusiones, se utilizaron tarjetas y papelógrafos en distintos momentos, de manera a dinamizar las discusiones.

7.4 Talleres con expertos y organizaciones juveniles

Se realizaron dos talleres. El primero de ellos antes del inicio del estudio, tuvo por finalidad la presentación de los objetivos y la metodología de manera a recoger sugerencias y recomendaciones que pudieran ser incorporadas en el mismo. En el segundo taller, realizado una vez concluida la toma de datos, se presentaron algunos resultados preliminares y se recogieron propuestas de los participantes, algunas de las cuales fueron incluidas en el presente informe, otras sin embargo, no pudieron ser incluidas ya que no se contaba con la información necesaria, como es el caso de la juventud indígena.

Anexos I. Cuestionario

El Banco Mundial y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo están colaborando con la Secretaría de Acción Social y el Vice-Ministerio de la Juventud en la elaboración de un estudio de diagnóstico de la situación de la Juventud en el Paraguay. Te pedimos que por favor participes en este estudio respondiendo a las preguntas de este cuestionario. Tus respuestas son anónimas y nadie más podrá saber lo que digas, por lo que te pedimos que respondas a todas las preguntas y digas lo **que realmente pensás**.
Muchísimas gracias!!

Identificación vivienda:..... Nombre entrevistado/a:.....
 Hora de Inicio:..... Fecha:.....Cuestionario N°

I Datos sociodemográficos

	Pregunta	Códigos
1	Sexo	1. Femenino 2. Masculino
2	Edadaños cumplidos
3	Año de nacimiento	19.....
4	Localidad/barrio donde vivís
5	Te gustaría ir a vivir a otro lugar?	1. Sí 2. No..... <input type="checkbox"/> P 7 99. No sé
6	Por qué?
	Te mudaste del lugar donde naciste?	1. Si 2. No..... <input type="checkbox"/> P 9 99. Ns/Nc
7	Si ya vivís en un lugar diferente al que te criaste, que esperabas al mudarte?
8	Lo lograste?	0. No tenía expectativas 1. Sí 2. Mas o menos 3. No 99. Ns/Nc
9	Estado civil	1. Soltero/a viviendo sin pareja <input type="checkbox"/> P11 2. Casado/a 3. Soltero/a viviendo con pareja 4. Separado/a 5. Viudo/a 99. Ns/Nc
10	A qué edad te casaste o te fuiste a vivir con tu esposa(o) pareja años
11	Si tenés hijos/as, indica el número de hijos/as	0 No tiene hijo/a (s)..... <input type="checkbox"/> P14 hijos/as
12	Si tenés hijos/as, a que edad tuviste tu primer hijo/a. años
13	Si tuviste más de un hijo/a, todos han sido con la misma pareja?.	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
14.	Con quién vivís (<i>marcar todas las opciones que correspondan</i>)	0. Solo..... <input type="checkbox"/> P17 1. Madre biológica 2. Padre biológico 3. Hermanos/as 4. Pareja del padre 5. Pareja de la madre 6. Abuelos 7. Otros parientes 8. Con tu pareja/esposa(o) 9. Hijo (s) 10. Amigos 11. Otro..... 99. Ns/Nc
15.	Quién es el o la jefe/a de tu hogar:	1. Tu 2. Tu pareja / esposa(o) 3. Tu padre 4. Tu madre 5. La pareja de tu madre 6. La pareja de tu padre 7. Un hermano tuyo 8. Una hermana tuya 9. Uno de tus abuelos 10. Suegro/a 11. Otro 99. Ns/Nc
16	Cuántas personas viven en la misma vivienda en que vos vivís? personas
17	Hasta qué año o grado de estudios tenés aprobado? años de estudio
18	Estás estudiando actualmente?	1. Sí <input type="checkbox"/> P20 2. No 99. Ns/Nc
19	Si no estas estudiando, indica el motivo más	1. No tengo edad de estar estudiando 2. Considero que termine los estudios que necesitaba

	importante por el que no estas estudiando. Marcar solo 1 opción (la más importante)	3. No quiero estudiar más 4. No existe una escuela cercana 5. La calidad de la educación no es buena y no me sirve 6. Por enfermedad 7. Por embarazo 8. Problemas familiares 9. Sin recursos, necesito trabajar 10. Debo hacer labores en el hogar 11. Tengo que trabajar 12. Otro 99. Ns/Nc
20	En castellano, aprendiste a... (Mostrar Tarjeta)	1. Leer y escribir bien 2. Leer y escribir un poco 3. Ni a leer, ni a escribir 99. Ns/Nc
21	Sabes hablar en guaraní?	1. Hablo y entiendo bien 2. Entiendo bien pero no hablo tan bien 3. Entiendo un poco pero no hablo mucho 4. No hablo y entiendo poco 5. No hablo ni entiendo 99. Ns/Nc
22	Con cuál idioma te sentís más cómodo/a?	1. Guaraní 2. Español 3. Jopara 4. Igual con los dos 5. Otro 99. Ns/Nc
23	Cuando te hablan, en qué idioma entendés mejor?	1. Guaraní 2. Español 3. Jopara 4. Igual con los dos 5. Otro 99. Ns/Nc
24	En tu casa o donde vivís, qué idioma hablás más frecuentemente?	1. Guaraní 2. Español 3. Jopara 4. Igual con los dos 5. Otro 99. Ns/Nc
25	Con tus padres en qué idioma hablás?	1. Mayormente en guaraní 2. En guaraní y español 3. Mayormente en español 4. Otro. 99. Ns/Nc
26	Con tu novia(o) o esposa(o)/ pareja en qué idioma hablas?	1. Mayormente en guaraní 2. En guaraní y español 3. Mayormente en español 4. Otro. 99. Ns/Nc
27	Con tus amigos/amigas en qué idioma hablas?	1. Mayormente en guaraní 2. En guaraní y español 3. Mayormente en español 4. Otro. 99. Ns/Nc
28	Si estas trabajando o en la escuela con tus compañeros/as, qué idioma más hablas?	1. Mayormente en guaraní 2. En guaraní y español 3. Mayormente en español 4. Otro. 99. Ns/Nc
29	Cuál es tu religión?	1. Católica 2. Protestante 3. Evangélica 4. Adventista 5. Testigo de Jehová 6. Mormona 7. Otra..... 8. Ninguna <input type="checkbox"/> P31 99. Ns/Nc
30	Participaste en alguna actividad religiosa el último mes?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc

II Condiciones Socio-económicas

31	(Tipo de Tenencia de la vivienda) La vivienda donde vivís?	1. Es propia, no estoy pagando por ella 2. Es propia estoy pagando en cuotas 3. Es de mis padres y no pago alquiler 4. Es de mis suegros y no pago alquiler 5. Es de un pariente y no pago alquiler 6. Es de un amigo y no pago alquiler 7. La ocupo sin pagar alquiler 8. Es alquilada 9. No tengo vivienda fija 99. Ns/Nc
32	Cuál es tu actividad principal?	1. Estudiante <input type="checkbox"/> P36 2. Desempleado / Cesante..... <input type="checkbox"/> P36 3. Tareas domésticas <input type="checkbox"/> P36 4. Trabajador agrícola familiar (trabaja p/su familia sin salario)... <input type="checkbox"/> P36 5. Trabajador agrícola independiente (agricultor, pescador, etc)..... <input type="checkbox"/> P36 6. Trabajador asalariado rural 7. Trabajador asalariado en servicios 8. Trabajador asalariado en industria 9. Trabajador asalariado en construcción 10. Trabajador independiente(taxista/sastre/pelequero/etc)..... <input type="checkbox"/> P36 11. Empleado público 12. Técnico sector público 13. Profesional sector público 14. Empleado sector privado 15. Técnico sector privado 16. Profesional sector privado 17. Técnico independiente (técnico dental, escribano, etc.) 18. Profesional independiente 19. Negociante independiente (vendedor ambulante, etc) 20. Trabajo (empleado) doméstico 21. Fuerzas armadas y policía 22. Otra..... 99. Ns/Nc
33	Para quién trabajas?	1. El gobierno 2. Las fuerzas armadas o la policía 3. Una empresa o sociedad 4. Un familiar 5. Un patrón independiente 6. Otro 99. Ns/Nc
34	Tenés contrato laboral en el lugar que trabajas?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc

35	Cómo conseguiste trabajo?
36	Que te haría falta para conseguir un trabajo o un mejor trabajo?
Solo para jóvenes rurales		
37	Durante el último año, trabajaste?	1. Sí 2. No..... <input type="checkbox"/> P39 99. Ns/Nc
38	Por ese trabajo, recibiste alguna remuneración o algún ingreso?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
Para todos		
39	Ayudaste a tus padres u otro familiar en algún trabajo. En cual?	0. No En
40	¿A parte de la ayuda a tus padres u otro familiar, dónde trabajaste?	0. No trabajo..... <input type="checkbox"/> P41 1. Finca/chacra familiar 2. Finca/chacra y otra actividad agrícola fuera de la finca/chacra 3. Finca/chacra y actividad no agrícola 4. Solo fuera de la finca/chacra en trabajo agrícola 5. Sólo fuera de la finca/chacra en trabajo no agrícola 6. En trabajo no agrícola 99. Ns/Nc
41	Cuántos guaraníes recibiste de tus padres u otro pariente el mes pasado?.	Gs.....
42	Cuántos guaraníes conseguiste trabajando o en otra actividad el mes pasado?.	Gs.....
43	Cuánto le diste a tus padres u otros parientes el mes pasado?.	Gs.....
44	Qué fue lo más importante que te compraste el año pasado?
45	Qué te quisiste comprar el año pasado y no pudiste?
46	Qué te gustaría comprarte este año?
47	En comparación a otras familias, crees que tu familia (o vos) es (sos)?	1. Muy pobre 2. Pobre 3. Clase media 4. Media alta 5. Clase alta 99. Ns/Nc
48	Indica la principal razón o causa por qué crees que tu familia es (indicar la clasificación dada en la pregunta anterior)
49	En comparación al año pasado crees que la situación económica de tu familia (o tuya) es (esta)? Leer opciones	1. Mejor 2. Igual 3. Peor 99. Ns/Nc
50	Por qué crees que la situación económica de tu familia (o tuya) es (esta) (dar respuesta a la pregunta 120)?
51	Crees que tu futuro va a ser mejor, igual o peor al de tus padres?	1. Mejor 2. Igual 3. Peor 99. Ns/Nc
52	Por qué crees que tu futuro va a ser..... (dar respuesta de la pregunta anterior) que el de tus padres?
53	Crees que van a mejorar tus condiciones de vida en el futuro? (Mostrar Tarjeta)	1. Con toda seguridad 2. Muchas posibilidades 3. Algunas posibilidades 4. Pocas posibilidades 5. Ninguna posibilidad 99. Ns/Nc

III Relaciones Sociales y Participación

54	Cómo dirías que es tu relación con tu Padre?	1. Muy buena 2. Buena 3. Regular 4. Difícil 5. Muy difícil 6. No tengo relación 7. Esta muerto 99. Ns/Nc
----	--	--

55	Cómo dirías que es tu relación con tu Madre?	1. Muy buena 2. Buena 3. Regular 4. Difícil 5. Muy difícil 6. No tengo relación 7. Esta muerto 99. Ns/Nc
56	Cómo dirías que es tu relación con tus hermanos/as?	1. Muy buena 2. Buena 3. Regular 4. Difícil 5. Muy difícil 6. No tengo relación 7. No tengo hermanos 99. Ns/Nc
57	Con respecto a las cosas de la familia, te suelen consultar ?	1. Siempre 2. Casi siempre 3. Ocasionalmente, solo algunas veces 4. Casi nunca 5. Nunca 99. Ns/Nc
	En relación a los siguientes temas, las decisiones las tomas (Mostrar Tarjeta)	1. Vos sólo/a 2. Junto con tus padres 3. Con tu pareja 4. Deciden por vos 99. Ns/Nc
58	Gastos del mes	1 2 3 4 99
59	Relación con amigos	1 2 3 4 99
60	Relación de pareja	1 2 3 4 99
61	Trabajo, educación	1 2 3 4 99
62	Participación en organizaciones sociales	1 2 3 4 99
63	Participación en organizaciones políticas	1 2 3 4 99
	Cuando tenés algún problema, a quién le pedís ayuda?	1. Trato de resolver mi problema solo/a 2. Busco apoyo en mis padres 3. Busco apoyo de mis amigos 99. Ns/Nc
64	Lo primero que hago es ?	1 2 3 99
65	Luego?	1 2 3 99
	Quiénes son las dos personas más cercanas a vos (con quien tenés más confianza y cariño)?	0. Nadie 1. Mi padre 2. Mi madre 3. Un hermano 4. Una hermana 5. Un tío / tía 6. Un amigo(a) 7. Esposa (o) 8. Pareja 9. Novio (a) 10. Otro..... 99. Ns/Nc
66	La primera persona	0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 99
67	Y la segunda persona	0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 99
68	Cuando tus padres o padrastro/madrastra tienen (o tenían) discusiones terminan (terminaban) con golpes entre ellos o a uno de ellos?	1. No 2. Muy raramente 3. Algunas veces 4. Frecuentemente 5. Siempre 6. No me acuerdo 99 Ns/Nc
69	Cuando discutís (o discutías) con tus padres o padrastro/madrastra con cual de ellos son (eran) más frecuentes las peleas?	1. Tu padre 2. Tu madre 3. La pareja de tu madre 4. La pareja de tu padre 5. Con los dos por igual 99. Ns/Nc
70	Te golpean o golpeaban tus padres u otros adultos con los que viví/as?	1. No 2. Muy raramente 3. Algunas veces 4. Frecuentemente 5. Siempre 99. Ns/Nc
71	Tuviste alguna vez una lesión seria producto de los golpes que recibiste?	1. Nunca 2. Alguna vez 3. Frecuentemente 99. Ns/Nc
72	Tenés un grupo de amigos/as con los que te reúnes frecuentemente?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
73	Con qué frecuencia te reunís con tus amigos?	1. Casi todos los días 2. Dos a tres veces por semana 3. Una vez a la semana a lo más 4. Cada dos semanas 5. Un par de veces al mes 99. Ns/Nc
	Dónde acostumbras a juntarte con tus amigos? Indica los tres lugares de mayor frecuencia en orden de importancia. (Mostrar Tarjeta)	1. En mi casa 2. En casa de otros amigos 3. En la escuela 4. En parques, plazas 5. En estadios, centros comunitarios 6. En el barrio (en la calle) 7. En bares, discotecas, restaurantes 8. Clubes privados 9. Iglesias 10. Otros..... 99. Ns/Nc
74	En primer lugar	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 99
75	En segundo lugar	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 99
76	En tercer lugar	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 99
77	Dónde te gusta más juntarte con tus amigos/as?	1. En mi casa 2. En casa de otros amigos 3. En la escuela 4. En parques, plazas 5. En estadios, centros comunitarios 6. En el barrio (en la calle) 7. En bares, discotecas, restaurantes 8. Clubes privados 9. Iglesias 10. Otros 99. Ns/Nc
78	Qué es lo que más te gusta hacer con tus amigos?
	Entre las siguientes actividades recreativas, cuáles son las tres que realizas con mayor frecuencia? (Mostrar tarjeta)	1. Hacer deportes 2. Bailes/fiestas 3. Caballos 4. Pesca 5. Pool/Cartas/billar 6. Juegos electrónicos 7. Salir a tomar 8. Escuchar música 9. Espectáculos 10. Juntarnos a conversar 11. Otra (indicar) 99. Ns/Nc
79	Primera actividad recreativa	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 99
80	Segunda actividad recreativa	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 99

81	Tercera actividad recreativa	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 99
82	Cuando estás con tus amigos/as, hay personas adultas que estén cerca? (<i>Leer opciones</i>)	0. No están cerca 1. Cerca apoyando 2. Cerca controlando 3. Cerca, respetando lo que hacen 99. Ns/Nc
83	Participas en actividades de recreación junto con personas adultas?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
	Cómo se lleva tu grupo de amigos con... (<i>Mostrar tarjetas</i>)	1. No tienen relación 2. Bien, realizan actividades conjuntas 3. Bien, pero no tienen actividades conjuntas 4. Suelen tener problemas 5. Casi siempre tienen problemas 99. Ns/Nc
84	Otros grupos de jóvenes	1 2 3 4 5 99
85	Grupos de personas adultas	1 2 3 4 5 99
86	Presenciaste una pelea con agresión física (golpes, heridas) en la cual hayan estado involucrados amigos tuyos en la última semana?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
87	Estuviste involucrado en una pelea con agresión física (golpes, heridas) en la última semana?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
88	¿Cómo crees que vas a salir si te toca estar en una pelea con agresión física (golpes, heridas)?	1. Mejor parado/a que la(s) otra(s) persona(s) involucrada(s) 2. Me voy a saber defender, no voy a salir ni mal ni bien parado/a 3. Voy a salir perdiendo
	Ahora te voy a preguntar a quién recurrirías en primer lugar cuando necesitas dinero dependiendo de la cantidad que necesites. Por favor indica para cada cantidad a quien recurres en primer lugar?. (<i>Mostrar Tarjeta</i>)	1. Mis padres 2. Mis hermanos 3. Esposo/a/Pareja 4. Otros familiares 5. Mis amigos 6. Un prestamista 7. Casa de empeño 8. Banco / financiera 9. Cooperativa 10. Empleador 11. Otro 98. No se aplica / no solicita esa cantidad 99. Ns/Nc
89	Hasta de G\$ 25,000	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 98 99
90	Entre G\$ 26,000 y G\$ 50,000	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 98 99
91	Entre G\$ 51,000 y G\$ 100,000	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 98 99
92	Entre G\$ 100,000 y G\$ 500,000	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 98 99
93	Mas de G\$ 500,000	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 98 99
	Te voy a nombrar una serie de personas e instituciones, indicame cuanta confianza les tenés. (<i>Mostrar Tarjeta</i>)	1. Absoluta confianza 2. Mucha Confianza 3. Alguna confianza 4. Poca confianza 5. Nada de confianza 99. Ns/Nc
94	Padre	0 1 2 3 4 5 99
95	madre	0 1 2 3 4 5 99
96	Hermanos	0 1 2 3 4 5 99
97	Otros familiares	0 1 2 3 4 5 99
98	Amigos/as	0 1 2 3 4 5 99
99	Iglesia	0 1 2 3 4 5 99
100	Partidos Políticos	0 1 2 3 4 5 99
101	Gobierno central	0 1 2 3 4 5 99
102	Gobierno departamental	0 1 2 3 4 5 99
103	Gobierno Municipal	0 1 2 3 4 5 99
104	Parlamento	0 1 2 3 4 5 99
105	Poder Judicial	0 1 2 3 4 5 99
106	Medios de Comunicación	0 1 2 3 4 5 99
107	Policía	0 1 2 3 4 5 99
108	Fuerzas Armadas	0 1 2 3 4 5 99
109	Organizaciones campesinas	0 1 2 3 4 5 99
110	Organizaciones sindicales	0 1 2 3 4 5 99
	Podías nombrar las tres personas en las que menos confías?	
111	Primera persona
112	Segunda persona
113	Tercera persona
	Sin tener en cuenta a tu familia y a tus amigos, quienes son las tres personas en las que más confías?	
114	Primera persona
115	Segunda persona
116	Tercera persona

Ahora quisiera saber tu opinión con respecto a cuanto corrupción hay en las siguientes instituciones (Mostrar tarjeta)		1. Ninguna 3. Alguna 5. Mucha	2. Muy poca 4. Bastante 99. 99. Ns/Nc	
117	Iglesia	1 2 3	4 5 99	
118	Partidos Políticos	1 2 3	4 5 99	
119	Gobierno central	1 2 3	4 5 99	
120	Gobierno departamental	1 2 3	4 5 99	
121	Gobierno Municipal	1 2 3	4 5 99	
122	Parlamento	1 2 3	4 5 99	
123	Poder Judicial	1 2 3	4 5 99	
124	Medios de Comunicación	1 2 3	4 5 99	
125	Policía	1 2 3	4 5 99	
126	Fuerzas Armadas	1 2 3	4 5 99	
127	Organizaciones campesinas	1 2 3	4 5 99	
128	Organizaciones sindicales	1 2 3	4 5 99	
Ahora vamos a hacerte algunas preguntas sobre tu vinculación con organizaciones				
129	Haces algún tipo de trabajo voluntario o de ayuda a tu comunidad o barrio en forma periódica	0. No Cual		
130	En el último mes, participaste en algún tipo de reuniones (de la escuela, del trabajo, de una organización, de tu barrio, de un partido, de un club), en las cuales hayas dado tu opinión?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc		
Eres miembro o participas en alguna(s) de las siguientes organizaciones o grupos? (Mostrar Tarjeta)		1. No 4. Como dirigente	2. Miembro no activo 99. Ns/Nc	3. Miembro activo
131	Club deportivo	1 2 3	4 99	
132	Cultural	1 2 3	4 99	
133	Gremial, productiva (Ej. Asociacion)	1 2 3	4 99	
134	Comunal, vecinal	1 2 3	4 99	
135	Partido Político	1 2 3	4 99	
136	Religiosa o de iglesia	1 2 3	4 99	
137	Cooperativa	1 2 3	4 99	
138	Estudiantil	1 2 3	4 99	
139	Organización juvenil	1 2 3	4 99	
140	Otra	1 2 3	4 99	
Si el entrevistado no participa en ningún tipo de organización, pase a la P158				
141	Aportas dinero a alguna de estas organizaciones	1. Regularmente 2. A veces 3. Nunca 99. Ns/Nc		
	Si participas en alguna de las organizaciones que te mencionas, cómo fue que te integraste? (Mostrar Tarjeta)	0. No soy miembro 1. Por mi propio interés o iniciativa; 2. Me llevaron mis padres; 3. Me llevaron unos amigos; 4. Me llevaron unos parientes; 5. En la escuela me invitaron; 6. En el trabajo me llevaron; 7. En la iglesia me invitaron; 8. Otra..... 99. Ns/Nc		
142	Club deportivo	0 1 2 3 4 5 6 7 8 99		
143	Cultural	0 1 2 3 4 5 6 7 8 99		
144	Gremial, productiva (Ej. Asociacion)	0 1 2 3 4 5 6 7 8 99		
145	Comunal, vecinal	0 1 2 3 4 5 6 7 8 99		
146	Partido Político	0 1 2 3 4 5 6 7 8 99		
147	Religiosa o de iglesia	0 1 2 3 4 5 6 7 8 99		
148	Cooperativa	0 1 2 3 4 5 6 7 8 99		
149	Estudiantil	0 1 2 3 4 5 6 7 8 99		
150	Organización juvenil	0 1 2 3 4 5 6 7 8 99		
151	Otra	0 1 2 3 4 5 6 7 8 99		
152	Con qué frecuencia participas en las reuniones de la organización(es) que eres miembro?	1. Semanalmente 2. Cada dos semanas 3. Mensualmente 4. Cada dos o tres meses 5. Una vez cada seis meses 6. Una vez por año 99. Ns/Nc		
153	Sentís que la organización(es) en la que participas representa(n) tus intereses?	0. No participa 1. Representa mis intereses muy bien..... <input type="checkbox"/> P 156 2. Representa mis intereses más o menos <input type="checkbox"/> P 156 3. Algunas veces los representa otras veces no..... <input type="checkbox"/> P 156 4. No los representa bien..... <input type="checkbox"/> P 156 5. No los representa para nada..... <input type="checkbox"/> P 156 99. Ns/Nc <input type="checkbox"/> P 156		
154	Si no participas en ninguna organización, por qué no lo haces?	1. Porque no me interesa 2. Porque no tengo nada que aportar 3. Porque no gano nada		

		4. Porque no me aceptaron participar 5. Porque no tengo tiempo para participar 6. Porque no tengo dinero para participar 7. Porque no se como ingresar 8. Porque no me han invitado 9. Otra razón..... 99. Ns/Nc
155	Qué organización o institución pensás que podría representar representa(n) mejor tus intereses? (marcar solo una opción)	1. Un club deportivo 2. Una organización cultural 3. Una gremial productiva 4. Una comunal, vecinal 5. Un partido político 6. Una de la iglesia/religiosa 7. Un sindicato 8. Organización campesina 9. Una cooperativa 10. Organización juvenil 11. Organización estudiantil 12. Otra..... 99. Ns/Nc
156	Sentís que el Parlamento representa tus intereses?	1. Representa mis intereses muy bien 2. Representa mis intereses más o menos 3. Algunas veces los representa otras veces no 4. No los representa bien 5. No los representa para nada 99. Ns/Nc
157	Sabés quién es el presidente de la República, podrías decirme su nombre?	1. Si (sabe el nombre) 2. Si (da nombre equivocado) 3. Si (no se recuerda del nombre) 4. No 99. Ns/Nc
158	Sabés cuando son las próximas elecciones para presidente de la República, podrías decirme cuando?	1. Si, (sabe el año correcto) 2. Si, (da un año incorrecto) 3. No 99. Ns/Nc
159	Creés que es importante tener elecciones para elegir a las autoridades?	1. Si es importante 2. No es importante 3. Me da lo mismo 99. Ns/Nc
160	Por qué dices que tener elecciones para elegir a las autoridades es (dar respuesta anterior)?
161	Si tenés edad para votar en las próximas elecciones, vas a ir a votar?	1. Sí 2. No 3. No sabe 4. Tal vez 99. Ns/Nc
162	Podrías indicarme porque (indicar la respuesta anterior) vas a votar en las próximas elecciones

IV Acceso a Servicios

163	Cómo consideras la educación que recibiste en la escuela?	1. Muy buena 2. Buena 3. Mas o menos 4. Mala 5. Muy Mala 99. Ns/Nc
164	Por qué consideras que la educación que recibiste es (indicar respuesta anterior)?
165	Creés que lo que te enseñan o enseñaron en tu escuela te sirve para mejorar tu vida?	1. Mucho 2. Bastante 3. Algo 4. Poco 5. Nada 99. Ns/Nc
166	Por qué consideras que lo que te enseñan o enseñaron te sirve (indicar la respuesta anterior) para mejorar tu vida?
167	Asistís actualmente a cursos técnicos o de perfeccionamiento que te puedan ayudar a conseguir un trabajo o un mejor trabajo?	1 No, aun estoy en la escuela 2 No, no estoy interesado 3 No, donde yo vivo no ofrecen ninguno 4 No, no tengo dinero para pagarlo 5 No, no tengo tiempo, trabajo todo el día 6. Sí 99. Ns/Nc
168	Hay algún lugar que podes usar para hacer deportes en tu colegio, barrio, comunidad o pueblo?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
169	Hay algún lugar donde podes reunirte con tus amigos en tu escuela, barrio, comunidad o pueblo para hacer alguna actividad recreativa o reunirse en grupo?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
170	Si hay, pero no los podes usar, indica el motivo
171	Has ido al cine o al teatro a ver algún espectáculo en el último mes?	1. Sí <input type="checkbox"/> P 173 2. No 99. Ns/Nc
172	Si no has ido al cine o teatro en el último mes, por qué no fuiste?	1. No tenía deseos de ir 2. No hay un cine o teatro en mi barrio / comunidad/ pueblo 3. No tenia plata para ir 4. No tenía con quien ir

		5. Mis amigos no tenían plata para ir	99. Ns/Nc
173	Leíste una revista o libro para tu entretenimiento o mejorar tus conocimientos en el último mes?	1. Sí.....	<input type="checkbox"/> P 175
		2. No	99. Ns/Nc
174	Si no leíste una revista o libro en el último mes, por qué no lo has hecho?	1 No me interesa	2. No hay donde comprarla
		3. No tenía plata para comprarla	99. Ns/Nc

V *Identidad y Cultura*

	Podrías decirme las tres cosas positivas más importantes que te pasaron en la vida		
175	Primera mas importante
176	Segunda más importante
178	Tercera mas importante
	Podrías decirme las tres cosas negativas más importantes que te pasaron en la vida		
179	Primera mas importante
180	Segunda más importante
181	Tercera mas importante
182	¿Qué crees que vas a estar haciendo de aquí a cinco años?
183	Para vos, qué es lo más importante para decir que una persona es joven?	1. La edad 3. Que es lo que hago 5. Empezar a trabajar 99. Ns/Nc	2. Con quien vivo 4. Las responsabilidades que tengo 6. Otra.....
184	Que es lo que más se suele decir de los jóvenes?
185	En tus palabras, quisiera que me dijeras qué significa ser joven?
186	Te consideras un/a... <i>(leer opciones)</i>	1. Adolescente 3. Adulto joven 99. Ns/Nc	2. Joven 4. Adulto
187	Hay diferencias en el momento o edad en que un niño o una niña comienzan a ser jóvenes?	1. Sí	2. No 99. Ns/Nc
188	A tu parecer, cuándo uno comienza a ser joven?
189	A tu parecer, cuándo uno deja de ser joven?
190	Crees que existen diferencias entre los jóvenes?	1. Sí	2. No 99. Ns/Nc
191	Te sentís igual a otros jóvenes?	1. Sí	2. No <input type="checkbox"/> P 196
		99. Ns/Nc	
192	Porque te consideras igual a otros jóvenes
	Cuáles son las tres diferencias más importantes que vez entre vos y otros jóvenes <i>(no leer la respuesta, esperar que el entrevistado responda y marcar la categoría que corresponda)</i>	1. Dinero/acceso a recursos económicos 2. Contactos sociales/acceso a personas importantes con influencias 3. Educación/cultura 4. Sexo 5. Edad 6. Tener o no tener trabajo 7. Lugar donde se vive	

		8. Tener o no familia propia 9. Vivir con los padres o no 10. Aspecto físico 11. Vestimenta 12. Tener que trabajar o no trabajar 13. Tener un trabajo / estar cesante o sin trabajo 14. Tener amigos que lo apoyen 15. Otras..... 99. Ns/Nc	
193	La primera diferencia	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 99	
194	La segunda diferencia	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 99	
195	La tercera diferencia	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 99	
A continuación te voy hacer una serie de preguntas sobre qué consideras que es más importante para progresar en la vida? (Mostrar tarjeta)			
196	Tener un buen padrino (1) o ser un buen trabajador (2)	1 2 99	
197	Ser un buen estudiante (1) o tener padres con plata (2)	1 2 99	
198	Pertenecer a un partido (1) o saber tomar buenas decisiones (2)	1 2 99	
199	Ser buena persona (1) o Tener buen aspecto físico (2)	1 2 99	
200	Tener conocidos importantes (1) o ser honrado (2)	1 2 99	
201	Ser justo (1) o tener poder (2)	1 2 99	
202	Tener gente que le obedezca (1) o trabajar junto a otros (2)	1 2 99	
203	Saber hacer las cosas (1) o hacer las cosas bien (2)	1 2 99	
204	Saber participar (1) o saber mandar (2)	1 2 99	
205	Tener fuerza (1) o tener la razón (2)	1 2 99	
206	En una palabra, me podrías decir qué significa para vos la democracia?	1. Libertad 3. Respeto 5. Elegir / votaciones 7. Bienestar Legalidad 9. Inseguridad/delincuencia	2. Igualdad 4. Derechos 6. Gobierno 8. Corrupción 10 Otra.....99. Ns/Nc
207	De acuerdo a lo que dijiste en la pregunta anterior, cuánta democracia crees que hay en este país?	1. Demasiada 3. Más o menos 5. Nada	2. Suficiente 4. Poca 99. Ns/Nc
208	En tu opinión, para qué la democracia funcione bien en Paraguay que sería lo más importante?	1. Tener un buen presidente 2. Tener buenos políticos (diputados y senadores que hagan buenas leyes) 3. Tener jueces buenos que apliquen la ley 4. Tener mayor participación 5. Que la gente respetara la ley 6. Otro.....	99. Ns/Nc
209	En tu opinión, cuál es la tarea más importante de la democracia?	1. Combatir el crimen 3. Proteger a los más vulnerables 5. Ninguna de las anteriores 6. Otra.....	2. Elegir a las autoridades 4. Distribuir la riqueza 99. Ns/Nc
210	En tu opinión, te sentís satisfecho/a o descontento/a con la forma en que la democracia esta funcionando en Paraguay	1. Muy satisfecho 3. Indiferente 5. Muy descontento	2. Algo satisfecho 4. Algo descontento 99. Ns/Nc
211	En tu opinión, a la mayoría de los políticos les interesan los problemas de los jóvenes?	1. No 2. Solo algunas cosas que son de importancia para otros 3. Solamente cuando hay elecciones 4. Sí	99. Ns/Nc
212	Cómo te enteras de lo que pasa en el país	1. No me entero 4. Medio de comunicación	2. Familia 3. Amigos 5. Otros..... 99. Ns/Nc
213	Lees las noticias en el periódico?	1. Sí, casi todos los días 3. Solo cuando algo me interesa	4. Sí, de vez en cuando 5. Casi nunca 5. Nunca
214	Escuchas las noticias en la radio?	1. Sí, casi todos los días 3. Solo cuando hay algo que me interesa 6. Nunca	4. Sí, de vez en cuando 5. Casi nunca 99. Ns/Nc
215	Escuchas las noticias en la televisión?	1. Sí, casi todos los días 3. Solo cuando hay algo que me interesa 6. Nunca	4. Sí, de vez en cuando 5. Casi nunca 99. Ns/Nc
216	Cuántas horas de televisión ves al día?	1. No veo televisión 3. Entre 2 y 4 horas al día	2. Entre 1 y 2 horas al día 4. Más de 4 horas al día 99. Ns/Nc
217	Fumas?	1. Sí 2. No	99. Ns/Nc <input type="checkbox"/> P 219

218	Cuántos cigarrillos fumás al día?	0. No fumocigarrillos al día 99. Ns/Nc
219	Consumiste alguna bebida alcohólica durante la última semana?	1. No..... <input type="checkbox"/> P 222 2. Sí, Solo cerveza 3. Sí, cerveza y otros licores (vino, whisky, vodka, etc.) 99. Ns/Nc
220	Si durante la última semana consumiste cerveza, te acuerdas cuántos vasos?	0.No se acuerdavasos 99. Ns/Nc
221	Si durante la última semana consumiste otros tipos de alcohol, cuántos vasos?	0. No se acuerdavasos 99. Ns/Nc
222	Alguna vez usaste algún tipo de droga (marihuana, cocaína, heroína, crack, éxtasis, neoprene-goma, anfetaminas, alucinógenos)?	1. Sí 2. No <input type="checkbox"/> P226 99. Ns/Nc
223	En la última semana has utilizado algún tipo de droga?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
224	Con qué frecuencia utilizas algún tipo de droga?	1. Casi todos los días 2.Dos o tres veces por semana 3. Una vez a la semana 4. Semana por medio 5. Una vez al mes 6. Ocasionalmente 99. Ns/Nc
225	Cuál es la droga que consumís con más frecuencia?	1. Marihuana 2. Cocaína 3. Crack / Pasta básica 4. Heroína 5. Alucinógenos 6. Anfetaminas / estimulantes 7. Ácidos 8. Neoprene – goma 9. Otra..... 99. Ns/Nc
226	Tenés algún amigo que consuma drogas?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc

VI Demandas y Prioridades

227	Te consideras satisfecho/a con tu vida?	1. Muy satisfecho 2. Satisfecho 3. Más o menos 4. Insatisfecho 5. Sumamente insatisfecho 99. Ns/Nc
228	Te consideras una persona feliz?	1. Siempre 2. Casi siempre 3. A veces 4. Casi nunca 5. Nunca 99. Ns/Nc
	Ahora quisiera que me indicaras si tuvieras que elegir entre las siguientes cosas, cuales serían para vos dos prioridades más importantes (Mostrar tarjeta)	1 Que existiera más trabajo 2 Que existiera más participación 3 Que existiera menos corrupción 4 Que existiera menos crimen 5 Que existiera menos pobreza 6 Que existiera más orden en el país 7 Que existiera más igualdad 8 Que existiera más democracia 9 Que existiera menos injusticia 10. Que existiera menos violencia 99. Ns/Nc
229	Primera prioridad	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 99
230	Segunda prioridad	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 99
	Ahora quisiera que me indicaras cuáles son las dos principales necesidades que tenés como joven y que no están satisfechas en orden de importancia para ti?	
231	Primera demanda insatisfecha
232	Segunda demanda insatisfecha
	Cuáles son las tres cosas que te gustaría que cambien en la sociedad?	
233	La primera
234	La segunda
235	La tercera
236	Si pudieras hacer algo para cambiar la situación actual que sería la cosa más importante que harías?
237	Que podría hacer tu municipio para mejorar tu situación?

238	Que podría hacer tu gobernación para mejorar tu situación?
239	Que podría hacer el gobierno para mejorar tu situación?
240	¿Qué sería lo más importante que podría hacer el gobierno para mejorar la situación actual de los jóvenes como vos?
El tema de la sexualidad suele ser delicado hablar, de todos modos nos gustaría que nos des algunas opiniones e informaciones, siempre dentro de la confidencialidad		
241	Cuándo creés que una mujer debería comenzar a tener relaciones sexuales? <i>(si el entrevistado responde una edad específica, registrar la edad en la pregunta siguiente y volver a preguntar por alguna característica o evento que defina el momento apropiado)</i>	Cuando
242	A qué edad creés que una mujer debería comenzar a tener relaciones sexuales.	Años.....
243	Cuándo creés que un varón debería comenzar a tener relaciones sexuales <i>(si el entrevistado responde una edad específica, registrar la edad en la pregunta siguiente y volver a preguntar por alguna característica o evento que defina el momento apropiado)</i>	Cuando
244	A qué edad creés que un varón debería comenzar a tener relaciones sexuales años Si la P242 = P244 <input type="checkbox"/> P 246
245	Por qué crees que la edad en que el varón y la mujer deberían comenzar a tener relaciones sexuales es distinta
246	Tuviste relaciones sexuales?	1. Sí 2. No <input type="checkbox"/> P 260 99. Ns/Nc
247	Con cuántas parejas tuviste relaciones sexuales en el último mes?	0. Ninguna 1. Una 2. Dos 3. Tres 4. Cuatro 5. Cinco o más 6. No sabe 99.Ns/Nc
248	Con cuántas parejas tuviste relaciones sexuales en el último año?	0. Ninguna 1. Una 2. Dos 3. Tres 4. Cuatro 5. Cinco o más 6. No sabe 99.Ns/Nc
249	Te cuidas para no contraer una enfermedad sexual transmisible (EST)?	1. Sí 2. No <input type="checkbox"/> P 252 99. Ns/Nc
250	Que tipo de precaución tomás?	1. Uso Condón 2. Me higienizo 3. Conozco a la persona, sé que no tiene una EST 4. No tengo relaciones 5. No tengo relaciones con personas que no conozco 6. Otro..... 99. Ns/Nc
251	Usas vos o tu pareja algún método para evitar el embarazo (tuyo o de tu pareja)?	1. Sí 2. No <input type="checkbox"/> P 254 99. Ns/Nc
252	Qué tipo de método utilizas vos o tu pareja?	1. Condón / diafragma femenino 4. Lavados 2. Pastillas /implantes / inyecciones 5. Eyaculación afuera 3. Dispositivo intrauterino 6. Otros
Si el entrevistado es hombre, pase a la pregunta P 257		
253	Has estado embarazada alguna vez?	1. Sí 2. No <input type="checkbox"/> P 261 99. Ns/Nc
254	Si has estado embarazada, qué edad tenías la primera vez que quedaste embarazada? años
255	Si has estado embarazada alguna vez, has tenido un aborto o perdida?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
256	Si has tenido un aborto o perdida, cuál fue la razón?	1. No quería tenerlo 2. No podía tenerlo 3. Mi pareja no quería tenerlo 4. Mis padres me dijeron que no lo podía tener 5. Tuve una perdida por un problema médico 6. Otra..... 99. Ns/Nc
<i>Solo para varones</i>		
257	Alguna vez, tu pareja te dijo que estaba esperando un hijo tuyo ?	1. Sí 2. No <input type="checkbox"/> P 260 99. Ns/Nc
258	Cuántos años vos tenías?años

259	Que pasó?
	Para todos	
260	Tuviste alguna vez relaciones sexuales contra tu voluntad?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
261	Alguna vez un novio/a, pareja o esposo/a te hizo daño físico?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
262	Te dijo alguna vez (una mujer o un varón) que él/ella no quiere tener relaciones cuando vos querés?	1. Sí 2. No 99. Ns/Nc
263	Cuando te ha dicho que no quiere tener relaciones qué ha pasado?	1. Luego igual hemos tenido relaciones 3. No contesta 2. No hemos tenido relaciones
264	En alguna oportunidad has llegado a golpear a una amiga, novia, pareja o a tu esposa/o por alguna razón?	1. Sí, en una oportunidad 3. No, nunca 2. Sí, ocasionalmente 99. No contesta
265	Por qué la has golpeado?	1. Estaba borracho 2. Me enoje 3. Se lo buscó, no me atendía bien 4. Me engañaba 5. Me defendí 6. Otra..... 99. Ns/Nc
266	Finalmente, vivís o viviste en alguna comunidad indígena?	1. Sí 2. no 99. Ns/Nc
267	Te considerarás indígena	1. No 2. Si, Aché 3. Si, Ava-Guarani (Chiripa) 4. Sí, Mbya 5. Sí, Pai-Tavytera 6. Sí, Guarayo 7. Sí, Tapieté 8. Sí, Toba 9. Sí, Ayoreo 10. Sí, Chamacoco 11. Sí, Nivacle 12. Sí, otro 99. Ns/Nc

MUCHAS GRACIAS!!

Observaciones generales.....
.....
.....
.....

Encuestador/a:.....
Supervisor/a:.....

Hora de finalización:

Anexo II. Guía de Grupos Focales

Introducción general

Gracias por haber venido. La ONG Base Investigaciones Sociales, está realizando un estudio de diagnóstico de la situación de la juventud en nuestro país. Es por ello que les invitamos a participar de una merienda/reunión para hablar sobre la juventud y en base a sus comentarios elaborar recomendaciones al gobierno. Su participación es muy importante.

No hay opiniones buenas o malas, correctas e incorrectas. Todos los comentarios que ustedes tengan son bienvenidos. Deseamos tener muchos puntos de vista e ideas y crear un debate sobre ellos.

Todos los comentarios que se hagan son confidenciales, solo serán usados con propósitos de investigación. Vamos a grabar la reunión porque resulta difícil tomar nota de todo lo que ustedes dicen. Y les pedimos que se pongan un nombre con el cual podamos identificarlos.

Deseamos que este sea un grupo de discusión en el que todos ustedes participen, pero uno a la vez, de tal manera que la grabadora pueda registrar sus opiniones o comentarios en forma completa y clara.

Encuestas:

I. Tema: Ejes en torno a los cuáles los y las jóvenes están definiendo su identidad.

Introducción: En la actualidad se dicen muchas cosas de cómo son los jóvenes, como por ejemplo³⁹ que son el futuro del país, que tienen muchos problemas, que son patoteros o que son los que tienen que impulsar los cambios en el país. Nos interesa que nos cuenten y que conversen acerca de:

1. Pregunta; ¿qué se dice de los jóvenes en sus barrios⁴⁰, comunidades, familias y prensa?, es decir que conversemos acerca de ¿cómo creen ustedes que son vistos los jóvenes en sus barrios, comunidades, familias y prensa/políticos?

Metodología: Para ello les vamos a entregar tres tarjetas de diferentes colores:

- En las celestes escriban tres cosas que se dice de los jóvenes en las familias
- En las rosadas en la comunidad
- En las anaranjadas en la prensa

Para eso tienen 5 minutos.

(Cuando se entregan las tarjetas organizarlas según color e iniciar la discusión por cada color)

2. Preguntas para la discusión (30 minutos)
- Porque se dice eso, quien dice eso?

Enfatizar: (preguntar si no aparece)

- Participación de los jóvenes en la familia (toma de decisiones, aporte y gastos)

³⁹ Si se acepta esta propuesta, se deberían colocar ejemplos que le hagan sentido a los jóvenes que participan en los grupos focales.

⁴⁰ Me refiero al vecindario

- Jóvenes y mercado laboral
- Jóvenes y participación (social y política)

(Redondeo del tema)

3. Pregunta: Ya hablamos de cómo son vistos los jóvenes, ahora nos interesa que nos digan si ¿están de acuerdo con los que se dice de cómo son los jóvenes? Y ¿qué nos cuenten por qué están o no de acuerdo? (20 minutos).

Metodología: discusión ordenada (tarjetas) 1.familia, 2.comunidad 3. prensa/políticos

(Redondeo)

II. Tema: Definición de conflictos

4. Pregunta entrevistador: ¿Nos pueden contar cuáles son los problemas más comunes que enfrentan actualmente. (Problemas que tienen ellos como jóvenes) (30 minutos)

Metodología: Vamos a entregarles 5 tarjetas para que escriban los problemas que Uds. consideran que son los más importantes.

- Recoger las tarjetas y organizarlas según Tipo de problemas.
- Analizar las causas de los problemas por tipo

Preguntas para la discusión:

- causas
- Soluciones concretas, a corto plazo y viables

(Redondeo del tema)

5. Pregunta entrevistador: Ahora nos gustaría conversar acerca de ¿cómo se ven ustedes en 5 años más?

6. También nos interesa que conversen acerca de si creen que las podrán lograr? (20 minutos).

Enfatizar: (preguntar si no aparece) 10 minutos

- Por qué
- De qué depende

III. Desafío y visión del cambio

7. Pregunta entrevistador: ¿Si pudieran cambiar algo de la sociedad paraguaya qué cambiarían?

Metodología: Vamos a entregarles 5 tarjetas (amarillas) y nos gustaría que escriban 5 cosas que les gustaría que cambie?

Para eso tienen 5 minutos

(Cuando se entregan las tarjetas organizarlas para iniciar la discusión)

8. Pregunta para la discusión. Ahora nos gustaría que discutiéramos sobre el contenido de las tarjetas? (20 minutos)

9. Pregunta entrevistador: Para terminar nos interesaría que nos cuenten si ¿creen que es posible que se den esos cambios? y ¿qué deberían hacer para lograrlo? (30 minutos)

- Si/no es posible
- Cómo se pueden lograr
- Quién hace
- Qué hace falta hacer para lograrlo

Bibliografía

- Alabart, A., García, S. y Giner, S. (comps.) (1994). **Clase, poder y ciudadanía**. Madrid: Siglo XXI, Madrid.
- Almeida Filho, Naomar de (2000). **La ciencia tímida, Ensayos de deconstrucción de la Epidemiología.**, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Ayala, M. T. Y M. Schwartzman (1987). **El joven dividido: la educación y los límites de la conciencia cívica**, Asunción, CIDSEP.
- BASE-IS/Cooperativa San Cristóbal (1995) **Juventud y Cooperativismo en el Paraguay**, Asunción.
- Bejarano, J. Y Jiménez, F. (1993). El consumo de Drogas en el Adolescente Costarricense. En *Adolescencia y Salud. Tercera Antología. Programa de Atención Integral al Adolescente*. Caja Costarricense de Seguro Social. San José. En Krauskopf, D. (2002) **Las conductas de riesgo en la fase juvenil**. <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/libro37.pdf>
- Bendit, Rene (1990). **Tendencias convergentes de la investigación sobre juventud en América Latina, España y otros países europeos**, Munich, ISA, German Youth Inst., (Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Sociología, Madrid).
- Bertucci, Juliana (2002). **El concepto de capital social en los proyectos de alivio de pobreza**. <http://www.cambiocultural.com.ar/investigacion/capitalsocial.htm>
- BM (1997). **Anuario del Banco Mundial, 1997**.
- BM (2002). **III Conferencia Regional Adolescencia 2010: Desarrollo social y juventud en América Latina**, Santiago de Chile, BM/LCSEO, filmas presentadas en la Conferencia, mayo.
- Bourdieu (1980) Notas provisionales, publicadas en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. En Portes, Alejandro (1998). **Social capital: its origins and applications in modern sociology**. *Annual Review of Sociology*, v. 24, 1-24.
- Caputo, Luis (1994) **Jóvenes rurales: algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones**, Asunción, BASE-IS, Documento de Trabajo No. 62.
- Caputo, Luis (1997). **Juventud y Transición Política: Actitudes y Percepciones en un momento de tensiones no resueltas**. Asunción, BASE-IS. Documento de Trabajo N° 94.
- Caputo, Luis (2001). **Identidades trastocadas de la juventud rural en un contexto de exclusión**. Asunción, BASE-IS. Documento de Trabajo N° 102.
- Castel, Robert (1995). **La Métamorphoses de la question sociale**. Une Chronique du salariat. Francia: Fayard.
- Castillo Berthier, Héctor (1999) **Juventud, Cultura y política social**. México, Instituto Mexicano de la juventud.

- CEPAL (1994). **Familia y futuro: Un programa regional en América Latina y el Caribe.** (LC/G.1835-P), Santiago de Chile.
- CEPAL/FNUAP (2000). **Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos.** Santiago de Chile, CELADE/ CEPAL/FNUAP.
- CODEHUPY (2000). **Derechos Humanos Paraguay 2000**, Asunción, Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay.
- Coronel, Cristina y Walder, Gabriela (1999). Derecho a la educación. En, **Derechos Humanos en Paraguay 1999**. Asunción, CODEHUPY/Diakonia.
- Cortázar, Juan (1997). **La juventud como fenómeno social. Pistas teóricas para comprender el periodo juvenil en el Perú.** Lima, Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Cortázar, Juan (2000). **La juventud como fenómeno social. Pistas teóricas para comprender el periodo juvenil en el Perú.** Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Corvalán, Graziella (1981). **Determinantes del primer empleo de los egresados de la educación técnica industrial.** Asunción, CEES/REDUC.
- Dahrendorf, R. (1990). **El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad**, Madrid, Mondadori.
- Demellenne Dominique, Diana García, Gaspar Claudia (2001). Entre juventud que se mueve y juventud que se muere.** Asunción, CIRD/UNICEF.
- DGEEyC y Viceministerio de la Juventud (2000). **Juventud en Cifras. Compilación y difusión de información cuantitativa.** Asunción.
- DGEEyC (2002). **Encuesta Integrada de Hogares 2000-2001**, Asunción, Dirección General de Encuestas, Estadística y Censos.
- Dreyfus, H; Spinosa, C. and Flores, F. (1997). **Disclosing New Worlds: Entrepreneurship, Democratic Action, and the Cultivation of Solidarity.** Cambridge: MIT Press.
- Durston, John (1999). **Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana.** En, Revista Última Década N° 10 . CIDPA. Viña del Mar.
- Efron, Rubén (1996). Subjetividad y adolescencia. En Konterllnik Irene y Jacinto Claudia (Compiladoras) en, **Adolescencia, pobreza, educación y trabajo.** Buenos Aires, Losada/UNICEF.
- Elias R., Walder G, Yuste J.C (1999). **Pensando en la Baja ... La experiencia del servicio militar obligatorio desde los adolescente y sus familias.** Asunción SERPAJ-PY.
- Erikson, Eric (1971). “Reflexiones acerca del disconformismo en la juventud contemporánea”. En, **Adolescencia, cultura y sociedad.** Revista Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y de la Adolescencia. Cuadernos de la SAPPIA. Ediciones Kargieman, Buenos Aires.

- Flecha, Víctor J. (2001). **2001 Odisea de la Juventud Paraguaya**. Asunción, UNESCO/ Programa INFOJUVE.
- Flores, L. y Varela, G., Francisco, J. (1994). **Educación y transformación. Prepararnos a Chile para el Siglo XXI**. En <http://www.elclub.net>
- Gacitúa, Estanislao y Davis, Sherton (2000). Introducción: Pobreza y exclusión social en América Latina y el Caribe. En, **Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe**, Editores Gacitúa, E., Sojo, C. Y Davis, S. San José, Costa Rica, FLASCO-Costa Rica/ Banco Mundial.
- Irwin, Ch. (1990). Biopsychosocial Correlates of Risk-Taking Behaviours during Adolescence. Journal of Adolescent Health Care. En, Krauskopf, D. (2002) **Las conductas de riesgo en la fase juvenil**. <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/libro37.pdf>
- Jessor, R. (1991). Successful adolescent development among youth in high risk settings. American Psychologist. En Krauskopf, D. (2002) **Las conductas de riesgo en la fase juvenil**. <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/libro37.pdf>
- Jiménez José (1990). **Los jóvenes buscan un papel protagónico con un libreto mediocre**. Grupo de Ciencias Sociales. Serie Notas y Debates. Asunción, Documento N° 1.
- Jiménez José y Sottoli Susana (1992 a.). **Jóvenes y violencia: Análisis de la prensa escrita y de imágenes en televisión**. Grupo de Ciencias Sociales. Asunción, Documento N° 6.
- Jiménez José y Sottoli Susana (1992 b.). **Violencia Juvenil en la prensa**. Grupo de Ciencias Sociales. Serie Notas y Debates N° 10, Asunción.
- Katz, M. (1993). The "**Underclass**" debate: views from history, Princeton: University Press.
- Kessler Gabriel (1996). Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión. En Konterllnik Irene y Jacinto Claudia (Compiladoras) En, **Adolescencia, pobreza, educación y trabajo**. Buenos Aires, Losada/UNICEF.
- Khun, Thomas (1985). **La estructura de las revoluciones científicas**. México, FCE.
- Knobel, Mauricio (1982). **El síndrome de la adolescencia normal**. En, La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico (Aberasturi Arminda y Knobel Mauricio). Buenos Aires, Paidós.
- Krauskopf, Dina (2000a.). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En, **La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo**. Buenos Aires, GT Juventud CLACSO.
- Krauskopf, DINA (2000b.). **Participación social y desarrollo en la adolescencia**, Costa Rica, UNFPA, Enero.
- Larson, R. (1988). The High School "junior Theme" as an Adolescent Rite of Pasaje. Journal of Youth and Adolescence. Vol. 17, N° 4. En Krauskopf, D. (2002) **Las conductas de**

riesgo en la fase juvenil. <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/libro37.pdf>

- Lechner, N. (1996). **Las transformaciones de la Política.** Revista Mexicana de Sociología 58, 1, 3-16.
- Maffesoli, Michel (1990). **El tiempo de las tribus.** Barcelona, Icaria
- Maffesoli, Michel (2000). **L'Instant Eternel.** Le retour du tragique dans les sociétés postmodernes, Paris. Éd. Denoël 2000.
- Martínez Oyarce, José (2002). **“Elementos para considerar en la definición de la propuesta programática en el marco del Estudio sobre Exclusión Juvenil en Paraguay”.** A&d. Mimeo. Santiago de Chile.
- Margulis, M. y Urresti, M. (Comp.) (1996). **La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre la cultura y juventud,** Buenos Aires, Editorial Bilbos.
- Morínigo, J.N. y Britez, E. (2001). **La vida cotidiana y opinión de la juventud de cuello blanco”.** Asunción, CIRD/UNICEF.
- MSP, Proyecto Tesäirä y GTZ (2001). **Entre la imagen y la voz. Jóvenes investigando la realidad para transformarla,** Asunción.
- Nikiphoroff, B. y M.S. Villagra (1987). **El empleo juvenil. Realidad y expectativas,** Asunción, CIDSEP.
- OPS-OMS (1986). **Manual sobre el enfoque de riesgo en la atención materno infantil.** Washington, D.C., Serie PALTEX N° 7.
- Palau, Marielle y Moreno, Diego (1995). **Orientaciones políticas y sexualidad en los adolescentes del área metropolitana de Asunción.** Asunción, BASE-IS. Documento de Trabajo N° 74.
- Piotti, Marily (s/f). **Los tres paradigmas sobre infancia adolescencia.** Dossier. MIMEO
- Popkewitz, Thomas (1994). La relación entre poder y conocimiento en la enseñanza y en la formación docente. En, Revista **Propuesta Educativa** N° 13. Buenos Aires, FLACSO/ Miño y ‘Davila.
- Portes, Alejandro (1998). **Social capital: its origins and applications in modern sociology.** Annual Review of Sociology, V.24, 1-24.
- Reguillo, Rossana (2000). Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. En, Carrasco, G. M. (2000) **Aproximaciones a la diversidad juvenil,** México, El Colegio de México.
- Roche, M. (1992). **Rethinking Citizenship: welfare, Ideology and Change in Modern Society.** Cambridge, Polity Press.
- Rosanvallon, y Fitoussi (1996). **La nueva era de las desigualdades,** Buenos Aires, Ed. Manantial.

- Sen, A. (1981). **Poverty and Famines**, Oxford, Clarendon.
- Sottoli, Susana (1992). **De la represión a la participación: Los jóvenes y la política en el Paraguay Post- Stroessner**, Grupo de Ciencias Sociales. Serie Notas y Debates. N° 9. Asunción
- Sottoli, Susana (1994). **Estudio sobre salud mental y hábitos tóxicos en el Paraguay**. Asunción, Proyecto Paraguay-Kansas.
- Sottoli, Susana y Elías, Rodolfo (2001). **Mejorando la educación de las niñas en Paraguay**. Asunción, UNICEF.
- Turner, B.S. (1990). **Outline of theory of citizenship**, *Sociology*, 24 (2): 189-214 (citado por Kessler, 1996).
- Turner, B.S. (1993). **Contemporary problems in the theory of citizenship**. En, Turner (ed.) *Citizenship and Social Theory*. London: Sage, pp. 1-18 (citado por Kessler, 1996).
- UNICEF/CIRD (2001). **La voz de los jóvenes. Encuesta Nacional**. Asunción.
- Vial, Alejandro (2001). **La participación ciudadana y los jóvenes**. Asunción, CIRD.
- Weber, Max (1992). **Economía y sociedad**. Buenos Aires, FCE.
- Weinstein, José (1992). **Algunos desafíos de la intersectorialidad en materia de políticas de adolescentes y jóvenes**, MIMEO.
- Wilson, W. (1987). **The Truly Disadvantaged**. Chicago: University of Chicago Press.
- Woolcock, Michel (1998). **Social capital and economic development. Toward a theoretical synthesis and policy framework**. *Theory and Society*, 27, 151-208.